

A woman with reddish-brown hair styled in an updo, wearing a blue square-neckline gown with short puffed sleeves and a long, flowing lace-trimmed train. She is holding a bouquet of pink and purple flowers. The background is a lush garden with a stone bridge over a pond, surrounded by green trees and a blue sky with soft clouds.

Lady Prudencia

Damas 1

*Lily
Cerda*

Mí

Lady Prudencia

Por: Lily Cerda

Damas I

Derecho de Autor.

Mí Lady Prudencia. Miss. Leslie Arundell© 2014 por Liliana Cerda.

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibido, sin autorización escrita de la autora y los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos del autor, Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o difundida, en ninguna forma o ningún medio, sin el permiso previo y por escrito del Autor.

Dedicatoria

Esta es una historia que nos enseña el verdadero amor, no solo el amor humano, sino el amor supremo el de Dios, un amor que no tiene límites, ni comparación, su amor es tan especial y verdadero que cambia vida.

A mi Dios, por su amor inefable e incomparable.

L.C

Tabla de contenido

MÍ

LADY PRUDENCIA

POR: LILY CERDA

DAMAS I

DERECHO DE AUTOR.

DEDICATORIA

SINOPSIS

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Capítulo VII

EPÍLOGO

Fin

Sinopsis

Miss. Leslie Arundell y su pequeña hermana Clary, después que su madre falleciera, son enviadas a vivir a una cabaña, por el nuevo heredero, un caballero que era hermanastro de su hermana, más con ella no poseía ningún parentesco, al transcurrir algunas semanas, este las sacó del rancho sin ninguna conmiseración.

Deciden viajar a Canterbury en Kent, para vivir con su tía la hermana de su madre, pero por el camino, conocen a un caballero Lord Henry Lowell, que sin ellas imaginárselo, cambiará sus vidas.

El caballero después de conocerlas se despide, transcurrido un tiempo, por la providencia divina, las dos jóvenes llegan a vivir a la mansión del sobrino de Lord Lowell, sin imaginar este, que la niña le enseñaría a su sobrina el verdadero significado de la vida.

Las dos damas con su llegada trae a la mansión una brisa de alegría y una atmósfera de liberación.

Miss. Leslie Arundell un día sale a una diligencia, encontrándose con un caballero herido, ella lo ayuda sin importar el peligro, este se queda prendado de ella.

Su prudencia la lleva a comportarse con cuidado, aunque sin darse cuenta conocerá el amor, pero un amor que tendrá que vencer obstáculos invisibles, para hacer posible que Lady Prudencia se entregue de forma total e incondicional al amor.

Capítulo I

La diligencia postal había salido, esta estaba abarrotada de personas, una señora con un niño en brazos, un anciano que se veía que había trabajado duro la tierra, pues sus manos y apariencia eran tosca, a su lado, una dama regordeta que hacía que ellos estuvieran bien incómodos.

Miss Leslie, miró de reojo a su hermana Clary recostada en su regazo, a su lado estaba un caballero de edad promedio, vestido de negro, al parecer era religioso, pues llevaba un libro negro en sus manos.

Temprano esa mañana las dos habían recogido sus pocas pertenencias y se dirigían a Kent, al sudeste, pues su hermanastro, posteriormente de que su madre falleciera, le había pedido la pequeña casita que había sido su hogar en estos últimos dos años, posteriormente que el señor Blake feneció, las había enviado a vivir en esa pequeña cabaña.

En la Señorial estaba Mis. Diana Dumping de Blaker mirando su figura en el espejo de su recámara, la nueva Miss. Blaker era una dama de poca belleza, aunque para ella era la más hermosa de sus entorno, su carácter arrogante estaba combinado de una mente estrecha y más egoísta que la de su esposo.

—Señora me informaron que desea hablar con una servidora.

—Si, quería saber si las dos huérfanas dejaron la cabaña.

—Si, esta mañana cuando envié a investigar, la dejaron, enviándole una carta a su esposo y las llaves.

—¿Una carta?

—Sí Señora.

—¿Dónde está la carta?

—No sé, es que...

—Le dije inútil que cualquier cosa se me debería informar antes que a mi esposo.

—Perdón Señora...

—Con perdón no se resuelve nada, ahora necesito esa carta antes que llegue a las manos de Mr. Chase Blaker.

—Sí Señora permiso...

La madre de la Señora Blake estaba a su lado y al ver la cara de enojo de su hija le preguntó.

—¿Qué es lo que ocurre Diana?

—Madre usted no sabe nada...

—¿No se nada de qué?

—Madre, Mr. Blake tenía una hija con una dama de Londres y está a la vez tenía una de un caballero Escocés.

—Si eso lo sabía, y que su esposo la había enviado a vivir a la cabaña del bosque con sus hijas.

—Si lo que usted no sabía es que —, respiro profundo y apretó los puños —. Es que mi querido esposo visitaba la cabaña cada semana para ver como estaban supuestamente ellas.

—Eso no es malo, al contrario, eso dice mucho del caballero.

—Si madre dice mucho, pues si usted hubiese conocido su hermanastra, en verdad la joven no es nada de él, pues era hija de Mis. Alison y su primer esposo.

—Diana no entiendo nada.

—Madre si usted hubiese conocido a la joven, se daría cuenta que es un peligro para mi matrimonio, en varias ocasiones, cuando las invitamos a cenar,

para que la gente no hablara, encontré a Mr. Blake embelesado mirando a la estropajosa hija de Mis. Alison.

—¿Qué?

—Sí madre, cada año que pasaba, mi esposo estaba deslumbrado con la joven, y fue cuando lo hice que las enviaré a la cabaña, alegando que su madrastra me maltrata cuando estábamos a solas, y conseguí mis objetivos cuando quedé fertilizada.

—¡Oh Diana eso no está bien!

—Que usted quería madre, que esa golfa se quedara y fuera su fulana en mi propia casa.

—Pero tengo entendido que la pequeña es hermana de su esposo.

—Si, pero la estropajosa es igual que la mayor, siempre le decía: Hermano, con voz dulce, deja que fulana este a mi lado, la pequeña desarrapada estaba conquistando el afecto de mi esposo, con aquellos rasgos fascinantes que no suelen escasear en los niños de dos o tres años: una pronunciación imperfecta, el inquebrantable deseo de hacer siempre su voluntad, incontables jugarretas, artimañas y ruido, y sobre todo esa educación religiosa que le infundieron los padres, no crea madre que me ha sido fácil deshacerme de ellas y convencer a Chase que la corriera.

—¿Diana como lo hiciste?

—Prontamente que Mis. Alison muriera y pasarán algunas semanas, le dije que ella era la amante del capataz de la hacienda, al día siguiente fue a la caballerizas y por coincidencia encontró a las dos huérfanas en compañía del capataz, pues él les enseñaba sobre un libro, pero como Chase estaba nublado por los celos no se dio cuenta y las echó.

—Oh Diana...espero que eso no caiga sobre su cabeza hija, pues el capataz es un caballero que estudia el Libro Sagrado.

—Sí, aunque todos sabían que él, al igual que todos los caballeros del rancho

tenían los ojos puestos sobre esa desventurada.

—Hay hija, porque se ha ensañado su corazón con esa joven.

—Se lo he explicado madre, es que no me ha entendido, debía de proteger a mi esposo de semejante criatura.

—Diana pero la joven solo tiene diecisiete años.

—La misma edad tenía cuando contraje nupcias con Chase.

—Usted salió de nuestro hogar con la protección de su esposo, pero usted ha echado al mundo a esas dos niñas, sin ninguna ayuda o protección, sabe que este mundo hay mucha maldad, ¿que será de ellas?

—No lo se madre, ni me importa, además no hice nada en realidad fue Chase que las sacó de la finca y les dio dos días para que se marcharan.

—¡Oh Diana que pecado!

—Madre no venga usted hablar de esa forma, pues fui testigo como usted hizo muchas cosas peores que está, además ellas tenían algún dinero que el difunto les dejó.

—Gracias al cielo, pues por lo menos tendrán para viajar.

Mis. Leslie no podía dormir en todo el trayecto, ya que debía estar pendiente de su bolso y de su hermana pequeña, al anochecer se detuvieron en una posada a descansar, el caballero vestido de negro al ver que viajan solas, las escoltó al frente donde estaba el posadero. Miss. Leslie dio gracias a Dios que aun le quedaba algunas monedas para pagar una habitación, cena y desayuno, pues rogaba a Dios que llegaran a Kent al día siguiente, ya que no contaba con más recursos.

—Posadero dos habitaciones una para las damas y otra para un mí.

—Sí, caballero como desee.

Cuando subían las escaleras en busca de sus habitaciones Miss. Leslie dijo bien bajo:

—Gracias.

El Caballero les sonrió a las dos y con el mismo tono de voz expresó:

—No salgan de ellas para nada, les enviaré la cena y además deben cerrar las puertas con llave, solo la abrirán cuando escuchen mi voz.

—Oh Señor. ¿Es usted un ángel que nos envió papa Dios?

Indicó Miss. Clary con su habitual sonrisa.

—Si eso es verdad, tendré que cuidarlas muy bien, Jajajaja.

El caballero se alejó cuando ellas entraron en la habitación, inmediatamente Miss. Leslie cerró la puerta y observó la habitación, era muy estrecha con una cama mediana, una mesa con una jarra, un recipiente a su lado y una toalla, dos sillas las cuales se veían bien deslucida y un armario de madera en un costado, fue Clary que comentó:

—Bueno Leslie es como un palacio, pues estoy muy cansada.

—Si Clary es un palacio...

—Leslie debemos dar gracias a Dios porque nos ha cuidado y a provisto al caballero para que sea nuestro ángel.

—Si Clary debemos hacerlo.

La pequeña, se quitó su cofia y la puso en una de las sillas, y fue descubierto su pelo negro que iban trenzados en la parte de atrás, Clary poseía cuatro años y además de ser una niña muy inteligente, lo más que se admiraba era su Fe en Dios, ya que a tan solo sus cuatro años, había reconocido que necesitaba de Jesús para poder llegar al padre, y esa fe fue creciendo de forma tal que cuando Miss. Leslie retornó del internado de Señoritas, ella deseó conocer, él que originó en su hermanita pequeña, aquella fuerza y fe, por ese motivo fue que ella de igual forma conoció a Jesús.

—Clary no se acueste debemos esperar al caballero.

Cuando tocaron a la puerta y escucharon la voz del caballero las dos fueron a recibirle, al ver Miss. Leslie que traían dos bandeja dijo:

—Solo deseamos una.

—¿Pero Señorita?

El caballero miró a la joven y dijo a la doncella.

—Una es para mi...

—Oh, dónde la ponemos.

—Mi habitación es la próxima, venga le abriré la puerta.

El caballero se alejó con la doncella, Miss. Leslie buscó su bolso y le extendió unas monedas, pero la joven le indicó:

—Señorita la cena está pagada.

—¿Paga?

—Sí Señorita el caballero pagó.

Miss. Leslie se encogió de hombros y sólo expresó:

—Gracias.

Cuando la doncella salió, ella cerró la puerta una vez más, y las dos tomaron asiento, Clary miraba a su hermana mayor y observó la confusión de su mirada entonces indicó:

—Vamos a dar gracias —, colocando sus dos manitas juntas y bajando su cabeza dijo —. Dios gracias por este día, gracias porque nos enviaste un ángel, aunque no sabemos su nombre gracias, gracias por mi hermano Chase, no le tomes en cuenta nada, pues él es bueno muy adentro de su corazón, Dios gracias por Leslie, y permita que sea usted que nos dirija, pues no tenemos mucho dinero palpable, pero lo tenemos a usted que es el dueño de todo, Dios gracias por este manjar que está delante de nosotras, en Jesús las gracias.

Miss. Leslie abrió los ojos, vio que solo era un poco de pan, queso y leche, entonces miró como su hermana pequeña partía con sus manitas el pan y le decía:

—Es un manjar enviado del cielo.

Miss. Leslie le sonrió y expresó:

—Si lo es...

Para sorpresa de ella, advirtió como tanto su hermana al igual que ella había comido, se habían saciado, además quedaba más en la bandeja, y vio que hasta en esa pequeñez Dios había tenido cuidado de ellas, en silencio le dio gracias, posteriormente las dos se lavaron y se pusieron sus camisones de dormir y se acostaron.

Temprano se despertaron, se vistieron y guardaron un poco de pan de la noche anterior y un poco de queso, pues deberían tener algo para el camino, pues según le habían informado, que llegaron en el atardecer.

Cuando escucharon un golpe en la puerta, era el caballero, fue Clary que abrió:

—Buenos días Señor Ángel.

—Buenos días pequeña, pero creo que es mejor que me llames Henry.

—En ese caso Mr. Henry soy Clary y mi hermana es Leslie.

—Un placer Señoritas...

—Gracias Mr. Henry por lo que ha hecho por nosotras.

—No diga más Miss. Leslie, como dijo Miss. Clary, soy un ángel enviado por Dios, ahora bajemos debemos desayunar antes de partir.

—Espere un momento Mr. Henry, deseo pagarle por la cena.

—No hace falta Miss. Leslie.

—Por favor tómelo —, le extendió unas monedas, sólo con su protección es más que suficiente —. Pues si no lo toma, creo que no podremos aceptar más su ayuda.

—En ese caso las tomo pero con una condición.

—Dirá usted.

—Que me permita invitarlas el desayuno.

Antes que Miss. Leslie, Clary respondió:

—Está bien aceptamos.

Diciendo esto tomó el codo que el caballero le ofrecía, Miss. Leslie no tuvo

otra acción que seguirlos, cuando estuvieron sentados a la mesa él preguntó:

—¿Hacia dónde se dirigen?

—Vamos a Kent a visitar a nuestra tía.

—¿Porque viajan solas?

Miss. Leslie se mordió el labio pues no deseaba dar mucha información a un extraño, fue Clary que al ver el la cara de desconfianza de su hermana respondió:

—Viajamos sola, pues nuestra madre falleció, y mi hermano nos pidió que dejáramos la cabaña lo antes posible.

El caballero miró a la niña sorprendido por esa declaración y luego observó que su hermana se ponía roja, porque la pequeña había dicho todo tan claro y rápido, él para que la joven dejara su vergüenza a un lado dijo:

—Un servidor de igual forma me dirijo a Kent, voy para hacerme cargo de mi sobrina que no puede mover sus piernas...

—Oh, no puede caminar.

—No, se quedó inmóvil inmediatamente de la muerte de mi hermano, según los galenos, fue que con lo ocurrido se quedó paralizada.

—Oh lo siento, como se llama su sobrina, pues le pediré a Dios para que le permita una vez más caminar.

—¿Le pedirá a Dios?

La niña muy segura de lo que decía dijo:

—Si, él puede hacerlo, pues en el Libro Sagrado él sanó a muchas personas...

—Clary eso es en el Libro Sagrado, no en la vida real.

—Leslie Dios puede hacerlo siempre, él es quien nos hizo, él puede hacer todas las cosas, no hay nada que fuere imposible para él.

El caballero se quedó callado al ver tal fe en una niña tan pequeña y le sonrió, pues al igual que su hermana mayor, él estaba escéptico de que ocurriera aquel milagro, pero no deseaba herir a la niña entonces expresó:

—Su nombre es Kareley.

—¡Que nombre tan hermoso!

—E igual que el suyo Señorita...

Los tres sonrieron, fue entonces cuando escucharon que la diligencia partía, ellos se montaron en el carruaje, gracias a Dios que la dama regordeta se había quedado y en su lugar viajaba otra más delgada, eso hizo que los del asiento del frente fueran más cómodos, eso trajo tranquilidad al corazón de Miss. Leslie. Más tarde cuando hicieron una parada para desperezarse las piernas, ellas compartieron con el caballero el pedazo de pan y queso que habían traído, este con una sonrisa lo tomó y fue Clary que dijo:

—Es un poco del manjar que usted nos envió anoche.

—¿Manjar? Pero si solo era pan, queso y leche.

—Si, aunque usted nos lo proveyó, fue enviado por Dios, por esa razón es un manjar, no por lo que era sino por quien lo envió.

—Usted pequeña posee una imaginación muy grande.

—No es imaginación Henry se llama fe.

El caballero echó un vistazo a su hermana, esta estaba con una expresión de desconcierto en el rostro entonces él indicó:

— Debemos irnos...

Al atardecer llegaron a Kent, y para sorpresa de ellas, al caballero lo esperaba un lujoso carruaje, él se aproximó a ellas y le indicó:

—¿A qué parte se dirigen?

—Nos dirigimos a Canterbury.

—Pues en ese caso las puedo dejar a la entrada del pueblo, ya que me dirijo hacia allí.

Clary antes que su hermana respondiera, tomó la mano del caballero y subió al carruaje, ella los siguió, cuando estuvieron cómodas en el elegante carruaje, Clary le preguntó:

—Henry ¿Porque viaja en diligencia teniendo un carruaje de tanto lujo?

—El carruaje no me pertenece, es de mi sobrino —. el caballero se quedó callado, entonces buscó en su bolsillo y le extendió a Clary una tarjeta —. Es aquí donde me dirijo, si ustedes tienen algún problema no duden en enviarme una nota...

—Si, gracias Henry —. Dijo Clary entrando la tarjeta en su billetero, sin mirarla.

—Y Miss. Leslie no dude en buscarme, recuerde que soy el ángel que Dios les envió para cuidarlas.

—Gracias Mr. Henry.

—De nada, Señoritas...

Al llegar el carruaje se detuvo y un lacayo ayudó a bajar a las jóvenes y su baúl, entonces Mr. Henry dijo:

—Desean que les ayuden con su baúl, ellos pueden llevarlas hasta la vivienda.

—No se preocupe Mr. Henry ya ha hecho mucho por nosotras, gracias.

El caballero se despidió y Miss. Clary le decía adiós agitando las manos de un lado al otro, mientras él sonreía a través de la ventanilla del carruaje.

Cuando las dos por fin llegaron al umbral de la casita, la cual según las direcciones era la casa de su tía, ya que esta les había enviado cartas a su madre cuando esta vivía, y aunque ella no había ido al sepelio, Miss. Leslie sabía que ella no se negaría a recibirlas, tocaron a la puerta, pues estaba frío y por el color gris del cielo se vislumbraba que iba a llover:

Abrió la puerta una Señora con una linda expresión, de alguno treinta años, con un rostro afable y alegre:

—¿Qué desean Jóvenes?

—¿Esta es la casa de Miss. Arundell?

—No se quien es esa dama...

—Miss Arundell es nuestra tía —, dijo Clary con una carita tierna.

—Esperen un momento por favor...

La Señora comenzó a llamar a —. Padre...Padre —, apareció un anciano que le dijo:

—Que quieres Marba, estoy un poco ciego, no sordo..

—Padre estas dos Señoritas preguntan por una dama Mis. Arundell.

El anciano con toda su calma se aproximó al umbral y con una lupa en su ojo observó el rostro de Miss. Leslie, rápidamente bajó al de Clary, esta le sonrió y el anciano inmediatamente tiró una carcajada...

—Si ustedes deben ser familia de la difunta...

—¿Difunta?

—Sí, Mis. Arundell murió hace unos meses, ¿Ustedes no lo sabían?

—No.

Fue cuando él vio su baúl de viaje, entonces indicó:

—Pasen, soy Abel y ella es mi hija Marba...

Las dos damas, muy desanimadas entraron a la casita, que estaba muy acogedora con la chimenea encendida, las dos tomaron asiento dejando la valija a un lado de la puerta, las dos miraban al suelo, desconcertadas por la noticia, fue Clary que señaló al anciano:

—Nosotras hemos viajado desde Shrops, para vivir con nuestra tía.

—¿Qué? ¿Ustedes solas?

—Si, advertirá usted —, dijo Miss. Leslie, antes que su hermanita prosiguiera

— Nosotras quedamos huérfanas y pensamos que tía Daniela podría hacerse cargo de nosotras.

—Ya veo —, indicó el anciano —, pero creo que tendrán que retornar a Shrops, pues aquí no hay más familiares.

Miss. Leslie apretó las manos a sus falda entonces dijo muy pausadamente:

—No podemos Señor, no contamos con lo suficiente para hacer un viaje de regreso, además no tengo a nadie más que acudir...

Miss. Clary miró a su hermana con una cara de asombro, esta le tomó la mano entre las suyas, fue cuando ella comprendió que su hermana no deseaba retornar a Shrops.

—¿Pero que pueden hacer? —. El anciano miró a su hija que estaba a su lado, esta le sonrió como pidiendo comprensión y continuó —, por esta noche se quedarán con nosotros, pues va a caer un torrencial, además es muy tarde para que ustedes anden deambulando por los alrededores.

—Gracias Mr. Abel..

El anciano soltó una carcajada al escuchar cómo la joven lo llamaba, entonces dio órdenes para que su hija pusiera dos espacios más en la mesa, él preguntó a Miss. Leslie.

—¿Usted a trabajado?

—No, aunque estudié en un internado de señoritas.

—Eso quiere decir que es usted educada, mi hija de igual forma con ayuda de los patrones estudio en un internado, después que terminó trabajó como institutriz, déjeme ver sus manos.

Miss. Leslie las extendió y el anciano indicó al verlas a través del cristal:

—Usted no ha hecho nada en su vida, esas manos son las de una dama.

—Usted tiene razón Mr. Abel, pero estoy joven puedo aprender un oficio.

—Usted es muy decidida, me gusta, mañana iré a la casa Señorial para ver que le consigo.

—Gracias.

Cuando todos estuvieron a la mesa e iban a comenzar a cenar Miss. Clary dijo:

—Mr. Abel, es bueno que demos gracias a Dios por los alimentos.

—¿Gracias a Dios?

—Si Mr. Abel, pues él es que lo ha provisto para nosotros.

—Pero no se hacerlo niña.

—En ese caso le enseñaré, usted pone sus manos así —, las puso juntas —,

luego baja la cabeza y cierra sus ojos, para que no vea la comida y se distraiga.

—¿Así?

—Si, luego le dice gracias Dios por los alimentos en nombre de Jesús.

—Oh, y ya podemos comer.

—No, usted debe dar las gracias, pues es usted el dueño de la morada.

—Entiendo —. El anciano hizo lo que la niña le pedía, al finalizar él echó un vistazo a su hija y esta estaba con una sonrisa en sus labios.

—Ahora si podemos comer.

—Si Mr. Abel y gracias.

El anciano sonrió al ver en la niña un rostro de satisfacción, prontamente las dos fueron llevadas al establo, pues la casita solo contaba con dos habitaciones, una donde dormía el anciano y otra muy pequeña donde dormía su hija, cuando pusieron mantas arriba del follaje Miss. Clary comentó al anciano:

—Gracias es la cama más grande que he dormido.

—¿De veras?

—Si Mr. Abel, usted no ve, lo bella que es, es muy confortable y suave.

El anciano sonrió una vez más, pero esta vez acompañado de su hija, entonces ella habló:

—En verdad chiquilla que tiene usted una gran imaginación...

—No es imaginación Miss. Marba, es que lo es, si ustedes no hubiesen sido generosos con nosotras, estuviéramos allá fuera mojándonos y muriéndonos de frío, aunque Dios puso gracia a nosotras delante de ustedes y por eso estamos disfrutando de su hospitalidad.

—En verdad niña.... ¡es usted rara!

—Venga Miss. Marba le diré un secreto.

La dama se agachó para que la niña se lo dijera en los oídos, esta en vez de

hablar le dio un beso y la abrazó, eso le tomó por sorpresa a la Señorita y sonrió, desde ese instante la hija del anciano quedó impresionada por la niña, y cada día que pasaba la quería más, cuando podía pasaba tiempo enseñándole a leer, y a los números.

El anciano en esos días no había podido ir a la casa Señorial, pues se había sentido enfermo, fue una tarde que Miss. Clary le expresó:

—Mr. Abel ¿Está usted enfermo?

—Mi niña lo que ocurre es que estoy muy viejo, este cuerpo está muy cansado y mis ojos han visto demasiado.

—¿Usted se irá al cielo?

—¿Al cielo?

—Si, es allí donde están mis padres, ellos le pidieron perdón a Dios por la sangre de Jesús y por eso ellos pudieron entrar al castillo de Dios.

El anciano miró a Miss. Leslie como buscando más explicación, pero la joven bajó el rostro al libro que tenía en su regazo, y no pronunció palabras, fue cuando Miss. Clary expresó:

—Si usted desea Mr. Abel, tengo unos pasos escritos en un papel que me los hizo mi madre, para que cuando este grande como Leslie, pueda hablarle a otros del amor de Dios, ¿Desea que lo busque?

—Es que ya no puedo leer...

—No se preocupe mi hermana lo hará ¿No es verdad Leslie?

La joven dama al ver la insistencia de su hermana le manifestó:

—Sí, tráelo Clary se lo leeré a Mr. Abel.

La niña salió corriendo al establo donde estaban sus pertenencias, prontamente retornó con un sobre y un Libro Negro.

—¿Y ese Libro?

—Es el Libro de la Sabiduría, me lo regaló papa cuando aún estaba conmigo, antes de irse al cielo.

—Entiendo...

La niña muy tranquilamente le pasó la carta a su hermana y el Libro negro y le expresó:

—Hay están las dos cosas que enseña como ir al cielo.

Su hermana la vio con los ojos bien abiertos, ella le sonrió y se colocó al lado del anciano recostándose en su regazo, esperando que su hermana leyera.

Miss. Leslie muy cautelosamente abrió el sobre y al ver las letras de su madre se estremeció, y posteriormente se llenó de valor y leyó:

—Querida hija, sé que al crecer serás un instrumento muy valioso en las manos de Dios, y para todos los que la rodee. Se lo pondré fácil, luego con el paso del tiempo usted lo aprenderá y lo dirá a su forma. Antes de empezar a explicarle pida a Dios para que su Espíritu convenza a la persona, para que haga suya esta gran verdad.

Miss. Leslie miró a su hermanita como buscando una explicación, entonces está sin esperar, se irguió, puso su dos manitas juntas y dijo:

—Dios gracias porque estamos compartiendo con Mr. Abel y su hija Marba, usted sabe que ellos han sido bueno con nosotras y pienso que lo único que puedo hacer es pedirle a usted, para que ellos conozcan a Jesús y puedan ir donde usted, como nuestros padres que están en su presencia, gracias Dios por ellos, en Nombre de Jesús las gracias.

Miss Leslie contempló una vez más a Clary y caviló que ella deseaba tener esa convicción que poseía ella, rápidamente bajó la vista a las hojas y continuó:

—Hay solo un camino para llegar a Dios, cierre los ojos e imagínese que usted está parada al frente de un castillo, usted desea ir y saludar al Rey, pero un gran precipicio la separa de la entrada, del otro lado está el Rey de Reyes y Señor de Señores, además hay otro problema no hay un puente para cruzar al otro lado, entonces dice el Libro Sagrado en (Juan 3:16): Porque de tal manera

amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

—Clary hija, Dios ama a todos, el desea que pasemos a su mansión y que vivamos con él, su amor es tan grande que envió a su hijo a morir en la cruz.

La niña suspiró y miró al anciano y le dijo:

—Mr. Abel Dios lo ama a usted también, el quiere a todo el mundo.

—Si Clary ya me doy cuenta...

Miss. Leslie miró a su hermanita y al ver que ellos una vez más le ponían atención continuó leyendo:

—El hijo de Dios, Jesús murió en la cruz para limpiarnos de nuestros pecados por su sangre, pues todos somos pecadores, dice el Libro Sagrado en (Romanos 6:23) Porque la paga del pecado es muerte. (Romanos 3:23)

Por cuanto todos pecaron y han sido destituidos de la gloria de Dios..

— Porque somos pecadores es la razón que no podemos pasar al castillo, nuestros pecado es un precipicio que nos aleja de Dios. El pecado nos separa de la comunión del Padre Celestial. Solo hay un camino que nos permite caminar por encima del precipicio y tener comunicación con el Rey. En el Libro Sagrado dice en (Romanos 5:8) Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Tiene que reconocer que Jesús Murió por sus pecados.(Hechos 4:12)

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos. Jesús derramó su sangre por sus pecados.

—Clary solo Jesús es el puente que nos lleva a cruzar el abismo del pecado, por la limpieza en su sangre. Dice en (Romanos 10: 9-10) Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación

—Es sencillo pero a la vez difícil, pues es muy fácil decirlo, lo más difícil es creer esa verdad en su corazón, en su ser, si hace esto podrá pasar al castillo del Rey, aunque con nuestros cuerpos pecaminosos no podamos entrar, por eso es necesario que muramos, para poder estar al lado del padre celestial.

—Si recibe a Jesús hoy mismo serás salvo y cuando venga el carruaje de la muerte nos llevará al palacio donde mora Dios.

—Esta es una plegaria sencilla Clary: Señor Jesús, reconozco que soy pecador y te acepto como mi Salvador personal. Perdona mis pecados y lávame con tu sangre y permíteme entrar por su sangre a su morada en nombre de Jesús.

Se hizo un silencio en la pequeña salita, Miss Leslie se quedó con las hojas en su mano y temblaba como una de esas ramas que son sopladas por el viento, el anciano de igual forma se había quedado inmóvil y fue Miss. Marba que dijo:

—Deseo pasar por ese puente, para cuando muera ir a vivir en el castillo del Rey de los cielos. ¿Qué debo hacer?

Miss Leslie se quedó pasmada con la pregunta, pues ella misma necesitaba la respuesta, fue cuando Clary indicó:

—Miss. Marba debe creer en su corazón que Jesús murió por sus pecados y tener fe que Dios lo levantó de los muertos.

—Clary si lo creo, se que lo necesito para que me limpie los pecados.

—Lo que debe hacer es lo que madre me hizo que hiciera, pídeselo a Dios en nombre de Jesús, aunque debe hacerlo en voz alta.

—¿Cómo me pongo Clary?

—Así —, la niña se paró del asiento y fue a su lado puso sus dos manitas juntas, bajo su rostro e indicó —, y cierre los ojos para que piense en lo que le quiere decir a Dios, recuerde decir al final en nombre de Jesús.

La Señora hizo lo que la niña le decía, el anciano las miraba con asombro al igual que Miss. Leslie, pero no se atrevieron a intervenir.

—Dios se que peco y que no soy buena, necesito a Jesús para poder cruzar a su lado, sé que él murió y que usted lo levantó de los muerto, por eso quiero hacerlo a usted mi rey en nombre de Jesús.

Mis. Marba quedó quieta con sus manos juntas con gran solemnidad, luego de un instante se agachó y abrazó a la niña y le dijo:

—Gracias Clary.

—No Miss. Marba gracias a usted por ser obediente a Dios.

Las dos sonrieron, esa noche tanto Mr. Abel como Miss. Leslie estuvieron callados en toda la cena, fue antes de dormir que Miss. Leslie dijo en su plegaria:

—Dios gracias por todo lo que nos ha dado, Dios perdóneme pues tengo temor de hablar sobre su gran regalo, ayúdame a tener amor por todos, como Clary para hablarle de su hijo, por favor ayúdeme a que su amor sea más grande que mis temores, sé que no he hecho lo que usted desea que haga perdóneme.

Buenas noches Dios y gracias, en nombre de Jesús.

Al día siguiente tanto Miss. Leslie como Clary ayudaban a Mis. Marba con los quehaceres de la casita, ellas iban por el agua al pozo, limpiaron el establo y pusieron un área limpia, aprendieron amasar la harina y hacer el pan, en la hora del té Clary pedía a su hermana que leyera una historia del Libro Sagrado, fue de esa forma que transcurrió un mes, cuando el invierno se aproximaba le expresó Mr. Abel a su hija:

—Marba mañana pienso ir a la casa grande, haber si encuentro algún oficio a Miss. Leslie, pues el invierno se aproxima y ellas no estarán caliente en el establo.

—Padre creo que es muy buena idea, tal vez la contraten, pues se ve que tiene muy buenos modales, parece una de esas señoritas de Londres.

—Si se puede ver a grande distancias que tiene una educación como si fuera de la nobleza.

—Ahora que usted lo menciona, es verdad, Miss. Leslie parece una dama aristocrática de esas de las que visitaban a Lady Elides.

—Si, es muy extraño que estén sola en el mundo.

—Puede ocurrir, mire como Lady Kareley vive sola en la casa grande, teniendo un hermano, según lo que usted me ha contado.

—Si Marba, pero cada uno debe elegir su camino, nosotros no somos nadie para juzgar.

—Por esa razón decidí tomar el perdón de mis pecados por Jesús.

El anciano se quedó callado a ese comentario, en ese momento su hija se levantó dio las buenas noches a su padre y se retiró, cuando el anciano tuvo solo meditó en lo que Miss. Leslie había leído, esas palabras se le repetían una y otra vez en su mente, pero había algo que lo detenía hacer la plegaria, después de un instante se levantó fue a su cama, cerró los ojos y se durmió. Al día siguiente Mr. Abel fue recibido por el administrador de la casa Señorial, pues el anciano había servido como mayordomo más de cinco décadas, ahora estaba retirado en la pequeña casita, al cuidado de su única hija.

Al ser su entrada al despacho principal, fue recibido por Lord Lowell el hermano del difunto Conde.

—Lord Lowell que sorpresa encontrarlo aquí.

—Mr. Abel qué alegría volverlo a ver, siéntese qué grata sorpresa.

—Disculpe que me he presentado sin una tarjeta de visita, pero para mi edad es un problema caminar, las piernas están cansadas de llevar este cuerpo achacoso a cuesta.

—Jajaja. No se preocupe, usted no necesita una tarjeta de visita.

—Gracias Mi Lord.

—Mr. John ¿Cómo está?

—Mr. Abel todo bien, viendo que usted aún tiene fuerzas.

—Mi amigo, usted no sabe el esfuerzo que este anciano ha hecho por estar aquí.

—Nos lo imaginamos Mr. Abel... ¿En que le podemos servir?

—Ustedes me conocen soy muy directo, en mi casita tengo hospedadas dos jóvenes, la mayor es muy educada, pues fue a un colegio de señoritas, lo que vengo a pedirles es algo para que ellas puedan hacer aquí en la casa grande, pues el invierno está muy próximo y ellas están alojadas en el establo, ya que como sabrán la casita solo cuenta con dos habitaciones.

Los dos caballeros se miraron y fue Lord Lowell que preguntó:

—¿Cómo se llaman las Señoritas?

—La mayor Miss. Leslie y la menor Clary.

Al escuchar el caballero sus nombres se quedó callado, luego dijo muy pausadamente:

—Creo Mr. Abel que tenemos algo para las jóvenes, ¿Qué edad tiene?

—La mayor debe tener sus dieciocho, pero Clary solo cuatro o cinco.

Fue el administrador que dijo:

—La mayor está bien, pero ¿la pequeña?

Lord Lowell se llevó una mano a su barbilla y dijo:

—No se preocupe Mr. Abel, envíe las jóvenes le buscaremos algo que hacer, y no se preocupe más, nosotros nos hacemos cargo.

El anciano sonrió al caballero y con voz de agradecimiento dijo:

—Que Dios le pague por su generosidad.

—Eso no es nada, viejo amigo, enviaré por las jóvenes mañana, ¿Le parece?

—Si Mi Lord, Gracias.

Lord Lowell envió al anciano devuelta a la casita en un carruaje, pues este había caminado hacia allí. Cuando quedaron solos el administrador dijo:

—Lord Lowell es muy difícil encontrar algo que hacer a la pequeña, la grande puede ser una doncella, pero la otra no se.

—Mr. John de ese asunto me encargaré.

—¿Usted le enviará a informe al Conde?

—No creo que sea necesario, él no le entereza este rancho, por eso me pidió que viniera hacerse cargo de él y de su hermana.

—No se que le ocurre al Conde, no ha retornado en dos años, ni porque le envié a informar que la institutriz de Lady Lowell había fallecido.

—Es que mi sobrino está muy ocupado en Londres.

—Si Mi Lord, pero y Lady Lowell ha estado siempre sola, al cuidado de extraños.

—Mr. John algunos parecemos fuerte exteriormente, pero en realidad somos incompetentes de enfrentar la realidad de frente.

—No lo entiendo Mi Lord.

—Cuando usted mi querido joven tenga mi edad lo comprenderá.

Capítulo II

Cuando el carruaje se estacionó al frente de la casa Señorial las dos se quedaron sorprendida al ver lo grande que era, el edificio de ladrillos rojos, con grandes columnas al frente, con unos arcos enorme a sus lados sembrados que le daba un aire de castillo, al frente dos puertas de caoba y dos pumas de yeso, cuando la puerta se abrió un caballero vestido de negro con mirada fría les dijo:

—Sígueme Lord Lowell las espera.

Ellas entraron al vestíbulo y ahogaron una exclamación de sorpresa.

Al contrario de la vista del exterior del edificio, el interior resultaba acogedor, brillante y alegre, con suelos de mármol gris, una enorme lámpara de araña de cristal, cuando prosiguieron al mayordomo pasaron a un salón rojo, toda esa estancia era de ese color, las cortinas y los tapizados de la pared, solo que había unos muebles de caoba recubierto del mismo color con tela de salín, en medio una mesa dorada, y sobre la cual descansaba un enorme florero de cristal lleno a rebosar con margaritas, botón de oro silvestres y rosas rojas, por un segundo Miss. Leslie pensó que estaba soñando.

—Por aquí, si son tan amables —, el mayordomo haciendo un gesto con las manos hacia su derecha para que se sentaran —. Lord Lowell las recibirá en un momento.

Fue Clary que dijo:

—Leslie esto parece un palacio, esta casa es la más grande que he visto en toda mi vida.

—Si Clary es muy grande nunca había visto una sin igual.

Las dos escucharon el ruido de los zapatos del mayordomo alejándose en el pasillo, y no pudieron evitar volver la vista hacia los enormes ventanales que había a la izquierda, donde las gruesas cortinas de color rojo habían sido retiradas con cordones de borlas doradas, para permitir la vista a un jardín. Cuando las dos tomaron asiento, esperando por el caballero Clary preguntó:

—¿Estás temblando Leslie?

—Clary es que tengo miedo...

—¿Porque? Dios nos ha abierto esta puerta, no debes temer.

—Clary todo es muy sencillo para usted.

—Sencillo si, pues confié en que Dios hará todo por nosotras.

—Hay Clary cuando usted tenga mi edad me entenderá.

Otra vez escucharon pasos aproximándose por el pasillo entonces apareció el mayordomo y ...

—Oh Henry que gusto verlo —. Clary corrió a la puerta y abrazó al caballero, el mayordomo se quedó asombrado al ver como la niña le hablaba a su señor y abrazaba a Lord Lowell

—Clary qué gusto verle.

—Se lo dije Leslie, que Dios nos cuidaría, mire este es nuestro ángel.

El caballero se sonrió al escuchar esas palabras, entonces puso una rodilla en el suelo para estar al mismo tamaño de la niña y le indicó:

—Así es Clary, soy su ángel, le prometo que desde hoy en adelante las cuidaré.

—Gracias Henry, gracias...

El caballero se volteo y saludo a la joven:

—Miss. Leslie bienvenida.

—Gracias Mr. Henry...

Lord Lowell le sonrió y se giró y dijo al mayordomo:

—Axel, preparen dos habitaciones de huéspedes, preferiblemente que se

puedan comunicar una y otra.

—Si Mi Lord.

Cuando el mayordomo se alejó Clary le preguntó:

—¿Por qué el caballero vestido de negro le dice Mi Lord? ¿Es usted un noble?

—Jajaja. Ven Clary sentémonos, para que hablemos con calma.

Cuando estuvieron sentado los tres él explicó:

—Esta mansión pertenece a mi sobrino, él es un Conde, hace aproximadamente dos meses que él me pidió que viniera para que la cuidara de ella y los arrendatarios, pues él está muy ocupado con sus otras propiedades, además mi sobrina Lady Kareley.

—Oh si recuerdo lo que nos dijo usted en la posada, que ella no puede caminar.

—Así es Clary, ella vive aquí, y luego que su institutriz muriera hace algunos meses, ella se quedó sola, al cuidado de la servidumbre.

—Oh, que mal...

—Si, ella está muy contenta con mi llegada, pero pensé que se pondrá más feliz si tiene compañía más jóvenes.

Miss. Leslie comprendió lo que deseaba el caballero entonces ella dijo:

—¿Usted desea que trabaje como su institutriz?

—No, Miss. Leslie no deseo que trabajen, ustedes será nuestras huéspedes.

—Pero mi Lord nosotras no podemos ser su huéspedes para toda la vida...

Inmediatamente se hizo el silencio, fue Clary que expresó:

—Verá usted Henry, nosotras venimos en busca de nuestra tía Miss. Arundell.

—¿Ustedes son familia de la difunta?

—Si, ella era nuestra tía, nosotras viajamos sin saber que ella había fallecido.

—Entiendo, pero ¿Ustedes tienen más parientes?

Clary bajó la vista al suelo y fue Miss. Leslie que respondió:

—Lord Henry le explicaré, nuestra madre quedó viuda y sola con una niña a su

cargo, nuestro padre no tenía muchos bienes solo un hermano en Shrops, fue cuando mi madre y una servidora viajamos desde Escocia hasta allí, cuando llegamos a pocos días Mr. Blaker puso sus ojos en nuestra madre, Mr. Blaker poseía un hijo de su difunta esposa, que tenía seis años de fallecida, el contrajo nupcias con mi madre y luego de un año nació Clary, Mr. Blaker era un caballero de nobles sentimientos, gran corazón y temeroso de Dios, su hijo se oponía a que el estuviera con nuestra madre, entonces fue enviado a estudiar en un internado de caballeros, luego cuando cumplí mis doce años de igual forma me enviaron a un internado de damas, al retornar a los quince años, Mr. Blaker estaba enfermo y poco tiempo después murió —. Miss. Leslie respiró profundo y continuó —, con su muerte todo cambio, su hijo Mr. Chase Blaker nos pidió que nos mudamos a una cabaña en el bosque, a nuestra madre y a nosotras, pues él había contraído nupcias con una dama de Londres y ella no deseaba compartir la casa con más personas, nuestra madre lo entendió y vivimos allí por dos años, hasta que el año pasado nuestra madre partió al cielo y nosotras nos quedamos solas...

Lord Lowell en ese instante comprendió que la dama no era tan débil como aparenta su físico, pues estaba narrando todo aquello con la voz apagada, pero no había llorado, fue luego del silencio que Clary dijo:

—Y hace dos meses que mi hermano Charles nos pidió un día que estábamos escuchando del capataz las enseñanzas del Libro Sagrado, que dejáramos la cabaña, que él no deseaba volver a vernos.

—¿Que su hermano las arrojó?

Esta vez Clary dijo con voz apagada y casi llorando:

—Henry no sabemos qué ocurrió, solo se que Dios tiene un propósito con nosotras, Charles no es malo, él sólo es —. Y comenzó a llorar.

Lord Henry admiraba aquella niña pues en ninguna circunstancia veía las cosas desde el mal, siempre sacaba un bien de todo, y le dijo:

—Si Clary se que lo que dices es verdad, pues ustedes hoy están aquí y ahora formarán parte de mi familia.

La niña se pasó la manga del vestido por los ojos limpiándose las lágrimas, entonces entre sollozos dijo:

—¿Cómo seremos parte de su familia? ¿Usted contraerá nupcias con Leslie?

Miss. Leslie se ruborizó y miró al suelo, entonces el caballero explicó:

—No Clary soy muy mayor para eso...

—¿Entonces usted es hijo de Dios?

—¿Hijo de Dios?

—Si, pues si usted es hijo de Dios como nosotras, entonces podemos ser hermanos.

El caballero puso los ojos como plato al comentario de la niña, en aquel tiempo para eludir la respuesta dijo:

—Esa es una buena manera, ahora voy a pedirle que les enseñen sus recámaras.

—Gracias.

—Pero antes deseo saber si están hambrientas.

—No Henry, estamos bien.

—Pues en ese caso llamaré a Anis, el ama de llaves para que las escolte.

—Una vez más gracias Lord Henry.

—No hay porque dar las gracias entre familia no se dan...

En ese instante Clary se abrazó al cuello del caballero y le dio un beso en la mejilla, este sonrió con fuerzas al sentir la muestra de cariño de la pequeña.

Las dos fueron escoltadas por Mis. Anis al segundo nivel de la mansión, las dos caminaban detrás de la señora por un pasillo pintado de blanco con muchas fotos de personas colgadas, llegaron a una puerta, ella entró y dijo:

—Esta es la recámara de Miss. Leslie.

Las tres entraron, la habitación estaba decorada en amarillo y blanco, una

cama amplia a su lado una mesita en caoba, y un candelabro, los enorme ventanales estaban cubiertos con espesos cortinajes amarillos más oscuro, Mis. Anis las corrió dejando de esa forma que entrara la luz, a la derecha una chimenea y a su lado un mueble con otra mesa con libros, en una esquina Miss. Leslie observó un armario de caoba, al igual que las demás fornituras, fue cuando vieron que la ama de llaves abrió la puerta que estaba al costado del armario y dijo:

—Esta es la habitación de Miss. Clary, esta puerta permite el acceso a ella.

Las dos pasaron a la otra habitación y Clary sonrió al ver que todo estaba decorado con rosado, la cama más pequeña que la habitación de Miss. Leslie, pero por lo demás todo igual.

—Esta hermosa, Gracias Mis. Anis.

—De nada Señorita, el almuerzo estará servido en una hora.

—Una vez más gracias...

—Con su permiso...

Cuando ellas se quedaron a solas Clary dijo a su hermana:

—Leslie estás recámaras parecen de princesas.

—Si Clary son muy hermosas.

—Leslie piensas que Lady Kareley sea amable.

—No se Clary, en el internado las jóvenes de mucho dinero eran muy arrogantes...

—¿Qué quiere decir aojante?

—Como explicarte, son muy orgullosas, no les gusta hablar con personas que no son de su estatus.

—¿Estatus?

—Si por ejemplo nosotras no somos hijas de personas ricas y nuestros familiares no tienen título.

—Pero Leslie nosotras somos hijas del Rey de los cielos, él tiene más cosas

que cualquier persona, papa me decía que su castillo es de oro y que todo allí es hermoso.

—Si Clary eso es en los cielos, pero en la tierra las cosas son diferente.

—Pues no importa, si Lady Kareley es. Es..

—Arrogante..

—Si aojante, como quiera la voy a querer, pues me imagino que no debe ser fácil estar sentada todo el tiempo.

—Si, que pena, ahora Clary escúchame con mucha atención:

—Si Leslie..

—Clary debes llamar a Henry como Lord Henry entendido.

—Si.

—Otra cosa deja de estar dando a las personas abrazos, y mostrándole cariño.

—Pero Leslie...

—Debes escucharme estas personas son muy diferentes a nosotros, y ya que no puedes ir a un internado, será mejor ser desde mañana en adelante su institutriz.

—¿Ya no serás mi hermana?

—Si Clary siempre seré su hermana, aunque también debo enseñarle modales.

—Esta bien Leslie.

—Además cuando salude debe hacer una cortesía así, ella se inclinó un poco para enseñarle a su hermanita.

—¿Por qué debo hacer eso?

—Porque eso demuestra respeto y educación.

—Oh, así... la pequeña se inclinó y sonrió.

—Si Clary muy bien hecho, ahora descansa un rato antes de ir a compartir los alimentos.

—Leslie puedo salir y conocer esta enorme casa.

—No lo creo, antes debemos pedir permiso a Lord Henry.

—Esta bien.

A la hora del almuerzo las dos descendieron por las escaleras, al ver Clary al mayordomo al pie de la escalera le hizo una cortesía, este se la devolvió y con una sonrisa le dijo:

—Por aquí por favor.

Clary con toda confianza tomó la mano del caballero, éste al principio se sobresaltó, luego al ver que la niña le sonreía la tomó muy naturalmente, Miss. Leslie se avergonzó al ver que su hermana no tenía claro la diferencia de clases, cuando llegaron, el mayordomo dijo:

—Lord Lowell sus invitadas.

—Gracias Axel.

Clary se volvió al mayordomo y le hizo otra reverencia, este le sonrió y se la devolvió, luego ella le hizo una a Lord Lowell, este soltó una carcajada, pero a la vez se la devolvió, prontamente él les indicó sus respectivos asientos:

—Lord Henry esta casa es inmensa.

—Si Clary lo es.

—Lord Henry, puedo llamarlo tío Henry, pues eso de Lord se me puede olvidar.

—Jajajaja. Jajajaja. Si es verdad.

Fue Miss. Leslie que le dijo:

—Clary no puedes llamar tío a Lord Henry...

—¿Por qué no?

—Clary puedes llamarme como desees, si quieres tío, por mi esta bien.

—Gracias tío Henry...

—Jajajaja. Jajajaja. Que feliz estoy de tener una sobrina como usted Lady Clary.

Miss. Leslie se ruborizó al ver como su hermana se comportaba, cuando les sirvieron los alimentos y Lord Henry comenzaba a comer Clary le dijo:

—Tío Henry, debemos dar gracias a Dios por los alimentos.

—Oh si Clary, ahora recuerdo cuando estábamos en la posada.

—Puedes darle gracias a Dios tío Henry.

Este miró a Miss. Leslie buscando ayuda y ella le dijo:

—Clary lo haré, pues primero tenemos que enseñarle a...a Lord Henry.

La niña asintió con la cabeza y puso sus manitas juntas y cerró sus ojos, fue así como Miss. Leslie dio gracias a Dios, rápidamente de un instante Clary preguntó:

—Tío Henry ¿Puedo pasear por esta enorme residencia?

—Si Clary, puedes hacerlo, solo si sales afuera debes ir acompañada por un adulto, pues aún no conoces el área.

—Si tío, como usted diga.

Inmediatamente de un instante Miss. Leslie preguntó:

—Lord Henry ¿Puedo ayudar con algo?

Lord Lowell pensó que a la joven era bueno ponerle hacer algo, para que se sintiera útil, hasta que pudiera presentarle a su sobrina, entonces indicó:

—Si Miss. Leslie, creo que la biblioteca necesita ser acomodada, pues nadie ha tenido tiempo de hacerlo, ¿Usted cree que pueda hacerlo?

—Desde luego Mi Lord.

—En ese caso al finalizar la enviaré allí, solo son los libros que están en las cajas.

Más tarde se detuvieron frente unas puertas dobles, cuando Lord Lowell le abrió las jóvenes se quedaron sorprendidas, la sala era bastante grande, con anaqueles alrededor en cristal, y olía un poco a cuero y hollín, tanto las paredes estaban pintada de blanco, como el alto techo, los muebles estaban tapizados en cuero marrón, más allá había una chimenea rodeada de muebles y mesitas de madera talladas, al centro una alfombra en gran tamaño de color crema, más al fondo un suelo de roble que daba a una pared del fondo donde

estaba hecha de cristales, pudiéndose observar un especie de invernadero, en el que había distintas variedades de plantas y a la derecha unas gigantes ventanas redondas que, sin duda, ofrecía una hermosa vista al jardín. Fue Lord Lowell que rompió el silencio:

—Miss. Leslie esas cajas poseen algunos libros.

Miss. Leslie giró la vista a una mesa redonda con varias cajas y en su asombro solo expresó:

—Si...

Clary sonrió y dijo:

—Wau esto debe tener todos los libros del mundo.

—Jajajaja. Jajajaja. No Clary no todos...

—Tío Henry ¿Aquí está el Libro Sagrado?

—¿El Libro Sagrado?

—Si tío Henry, es el libro negro de la sabiduría, es la palabra de Dios.

El caballero se sorprendió una vez más por las ocurrencias de aquella pequeña y dijo:

—Tal vez aquí allá un ejemplar, pero no lo se, no he visto uno.

—Pues esta noche le enseñaré el mío Tío Henry, padre siempre decía que el que leía y hacía lo que está escrito en el Libro Sagrado, era muy sabio.

—¿De verdad?

—Si padre lo era no es así Leslie.

—Si Clary, él era muy sabio y muy bueno.

—Lo ve Tío Henry, usted es bueno, pero si lee el Libro Sagrado se convertirá en un caballero muy pero muy sabio.

—En ese caso Clary tendré que leerlo.

—Si... Si.

—Ahora las dejo necesito hacer algunos papeles, y Clary si deseas puedes conocer todo.

—Gracias Tío Henry.

Cuando estuvieron a solas, Mis Leslie le dijo a su hermanita:

—Clary tenga cuidado con entrar donde no se lo permita, si encuentra una puerta cerrada eso quiere decir que no debe entrar.

—Si Leslie...

La niña salió de la biblioteca y caminó por el pasillo, cuando escuchó la música de un piano, caminó sin pensar hacia allá, y vio que la puerta estaba junta y muy silenciosamente pasó por ella, caminó despacio, Clary vio que la estancia estaba pintada de blanco, con muchas fotos de personas en sus paredes, y algunos muebles de cerezo difuminado en toda el área. Unas rosas secas flanqueaban un espejo situado sobre la repisa de la chimenea, de mármol blanco, miró otra puerta, y Clary camino hacia allí, cuando traspasó el umbral vio a una joven hermosa, con un pelo rubio casi blanco, su piel blanca, y sus rasgos hermosos, fue cuando la joven la advirtió y dejó de tocar.

Clary hizo una reverencia y le sonrió, la dama quedó pasmada al ver a la pequeña niña de pelo oscuro y ojos grandes y verde; antes de abrir la boca, Clary le dijo:

—¿Es usted una princesa?

Cuando la joven escuchó esa pregunta se sonrió, su sonrisa retumbó por toda la estancia, entonces Clary se aproximó más a ella y continuó:

—Es usted la princesa más hermosa que mis ojos han visto, ¿acaso es un ángel?

—No pequeña no soy un ángel, mi nombre es Kareley y esta es mi residencia.

—¿Quién eres?

—Oh, usted es Lady Kareley...

—Si.

—¿Entonces es usted arrujante?

—¿Qué? No entiendo.

Clary se aproximó más a ella y le dijo:

—Verá Lady mi hermana Leslie dice que las damas que estaban con ella en el internado, que poseen mucha riqueza eran arrujante.

—¿No entiendo esa palabra?

—Arrujante es muy orgullosas.

—Oh ya entiendo, arrogante.

—Si, eso, pero usted no es así, usted es muy bella y además toca el piano como un ángel.

—Jajaja. Jajaja. Gracias.

La puerta se abrió y fue el mayordomo que se apresuró a decir:

—¿Se encuentra bien Lady Lowell?

—Si Axel, porque interrumpe...

—Perdón Mi Lady es que la escuche reír.

—Márchese si deseo algo de ustedes tocaré la campana, ahora fuera.

Clary vio como la dama se transformaba cuando hablaba al mayordomo, entonces se encogió de hombro y comenzaba a salir cuando la joven le dijo:

—¿Para donde vas?

—Perdón Lady Lowe, es que no deseo que me hable como lo hizo al pobre Axel.

La joven abrió los ojos asombrada, y con voz más amable le dijo:

—No se vaya, solo le habló así a la servidumbre.

—Pero Lady Lowe todos somos iguales.

La dama miró a la niña con mirada interrogante y le dijo:

—¿Cuántos años tienes?

—Mi madre decía que una dama no dice su edad.

Una vez más la joven se sonrió, y luego de componerse le dijo:

—Una dama no le dice la edad a alguien que no conoce pero sí a una amiga.

—¿Eso quiere decir que usted es mi amiga?

—¿Si quieres?

—Si, si quiero.

La niña corrió al sillón donde estaba la dama y sin pensar se subió y la abrazó, al sentir esas manitas que le rodeaban el cuello, Lady Kareley sintió deseo de llorar, fue cuando Clary la escuchó sollozar, y se apartaba, pero ella la detuvo abrazándola también, de esa forma se quedaron un instante, cuando poco a poco Clary sintió que Lady Lowell la soltaba, entonces la niña se sentó a su lado y le dijo:

—¿Le hice daño Lady Lowe?

—No pequeña.

—¿Entonces por qué llora usted?

—De alegría, pues tengo una amiga.

—¿Lady Lowe usted no tiene amigos?

—Bueno pequeña no, verás no puedo caminar...

—Eso no es problema para tener amigos ¿Oh sí lo es?

—No, no lo es, aunque no puedo desplazarme libremente.

—Si, es verdad, pero la pueden llevar, en un carruaje, o en una ... Sabe mi padre una vez me contó una historia del Libro Sagrado de un caballero que no podía caminar y sus amigos lo bajaron con una cuerda para que Jesús lo sanara.

—¿Y qué pasó?

—Jesús lo sanó y el se fue caminando.

—¿Y quién es ese caballero?

—Él es el hijo de Dios, sabe voy a pedirle para que usted al igual que el caballero pueda caminar.

—Jajaja. Jajajaja. Eres muy soñadora pequeña.

—No Lady Lowe si usted cree todo es posible.

—Bueno niña, me he dado cuenta que no puedes pronunciar mi nombre, para

que se le haga más fácil puede llamarme Kareley.

—Kareley es muy largo, mejor Kary...

—Jjajajaja. Jjajaja. Hoy he sido bautizada con un nuevo nombre. ¿Y cual es el suyo?

—Clary, sin Miss. Ni Lady

—Está bien, usted será Clary y una servidora Kary.

—Si, Kary.

—Jjajajaja. Jajajaja.

La puerta una vez más se abrió y esta vez fue su tío Lord Henry que al decirle Axel que Clary estaba con su sobrina corrió, para que la joven dama no se comportara groseramente con la niña, como estaba acostumbrada a comportarse con los demás, pero su asombro fue notorio al encontrar a la pequeña sentada al lado de su sobrina y esta riendo a carcajadas.

Pero rápidamente la que se asombró fue Lady Lowell al escuchar a la pequeña:

—Tío Henry ven a ver a Kary, ella es muy bonita parece una princesa.

Lord Lowell se aproximó tranquilamente a ellas y le dijo:

—Si Clary ella es muy hermosa, es una princesa y este es su castillo.

—Wau Kary, eres muy bendecida, con esta casa tan grande, con tantas comodidades para usted sola.

—Si Clary pero no puedo disfrutarla.

La niña se quedó un instante pensando y al ver una silla de madera con dos ruedas pequeñas como de carruaje dijo:

—Puede ir usted donde desee en esa silla, es como si todo el tiempo estuviera sentada en un carruaje.

—Jjajajaja. Clary eres especial, ¿Cómo la conseguiste tío?

—Kareley Clary y su hermana son nuestras huéspedes.

—Si, ¿De donde vinieron?

Esta vez al ver que Lord Henry se quedaba sin palabras Clary respondió:

—Nosotras vinimos a visitar a tía Arundell, pero al llegar supimos que había fenecido.

—¿Ustedes son familia de mi nana?

—¿Tía era su nana?

—Si, ella fue mi compañera luego que me quede sola...

—Ahora no estas sola Kary, Clary está aquí para ser su amiga, además está Leslie, mi hermana, ella es muy mandona, pero cariñosa.

—Gracias Clary...

—¿Quiere descansar Kareley?

—No tío, deseo conocer a la hermana de Clary.

—Es que Miss. Leslie está en la biblioteca...

Fue Clary que dijo:

—Kary si se sienta en esa silla puedo llevarla, soy muy fuerte.

La joven miró la silla que estaba en un lado del salón, había llegado algunas semanas antes, enviada por su hermano desde algún lugar, ella se astenia de usarla, pues no deseaba nada de él, ya que este se había marchado y solo le enviaba regalo de lejos y en esos dos años luego de la muerte de su padre no la visitaba, fue a raíz de la muerte de Miss. Arundell, que él había enviado a buscar a su tío y de vez en cuando le escribía, pero nunca la visitaba, pero aquella pequeña de cabellos negros y con singular alegría, había despertado en ella un deseo de disfrutar que dijo:

—Tío me puede usted aproximar la silla.

Su tío con expresión de asombro camino hacia ella, le quitó el plástico y la trajo a su lado, en ese instante se hizo un silencio, y Clary muy inocentemente dijo:

—Es muy bella, es una silla para una princesa.

—Jajaja. Gracias Clary, tío puedes ayudarme.

Su tío la tomó y la sentó en la silla, entonces ella miró a Clary y le expresó:
—Vamos a la biblioteca Clary.

La pequeña hizo una reverencia y luego dijo:

—Si su majestad princesa.

Los tres rieron, fue Lord Henry con ayuda de Clary que levantó la silla de adelante y depositó el peso de su sobrina en las ruedas y comenzó a correr, Clary iba abriendo las puertas para que se le hiciera más fácil, antes de entrar a la biblioteca Clary dijo:

—¿Leslie donde estas?

—Aquí arriba.

Mis Leslie estaba encaramada a un escalera poniendo unos libros en unos anaqueles en la parte superior.

—Leslie baja, pues deseo que conozca a alguien.

Su hermana muy rápidamente descendió y cuando estuvo abajo se acomodo la falda, entonces Clary dijo:

—Le presento a la princesa de este castillo.

Leslie miró a Lord Henry con una silla y encima de esta una joven casi de su misma edad, de sin igual belleza, inmediatamente ella hizo una impecable reverencia.

La joven sonrió al ver que la dama de pelo negro y ojos verde, la recibía como si ella fuera en verdad una princesa.

—Mi Lady...

—Jjajaja. Jajajaja. Usted es igual que Clary, Jjajaja, ustedes me hacen reír.

Tanto Lord Henry como Miss. Leslie se quedaron aturdidos por la forma amena y agradable de la dama, fue Clary que le dijo a su hermana:

—Leslie sabes Tía Arundell era la nana de Kary.

Su hermana aturdida aún por todo lo ocurrido y más al ver cómo su pequeña hermana trataba a la joven con tanta confianza sólo logró decir:

—¿De verdad?

—Si, su tía fue mi amiga y compañera hasta que se...

Clary que terminó la frase:

—Que se fue al cielo en el carruaje de la muerte, al igual que mis padres, pero no estoy triste, pues un día Dios me enviara a buscar.

Los adultos miraron a la pequeña niña con admiración, ya que en verdad ella era sin igual.

Lord Henry luego de un momento dijo:

—Miss. Leslie le presento a mi sobrina Lady Kareley la princesa de este reino.

Una vez más Miss. Leslie hizo una reverencia y le sonrió a la joven dama, está dijo:

—¿Qué edad tiene usted? Y no me diga lo mismo que me dijo Clary.

—Mi Lady... tengo dieciocho años.

—¿Si?

—Si, Mi Lady...

—Pues tengo diecisiete y en diciembre cumplo los dieciocho.

—Si Leslie cumple años también en diciembre.

—¿De veras? ¿Qué día?

—El doce...

—Jajajaja... Jajajaja. Pues una servidora cumple el once.

—Pues podemos hacer una fiesta con muchos pastelillos e invitar a muchas muñecas y que la princesa Kary toque el piano.

Todos rieron y aun el mayordomo y los sirvientes estaban muy sorprendidos de cómo Lady Lowell se sonreía, desde ese día la jóvenes fueron muy amigas y siempre Clary estaba acompañando a Lady Kareley, incluso la joven había accedido acompañarlas a visitar al antiguo mayordomo a su pequeña casa, esa tarde fue de mucho asombro, sorpresa y regocijo para el anciano al ver a Lady

Kareley.

—¡Mi Lady!

—Abel qué sorpresa verlo.

—Mi Lady la sorpresa es toda mía... Pero por favor pasen esta muy frio afuera.

Fue el administrador que las acompañó, pues Lord Lowell estaba viajando con frecuencia a Essex, Mr. John fue quien entró la silla de Lady Lowell a la pequeña casita, está advirtió con asombro todo su alrededor, ya que su habitación era mucho más grande que la casa donde vivía su antiguo mayordomo, ella además observó a la señora que cuidaba de este, fue el anciano que indicó:

—Mi Lady esta es mi hija Miss. Marba, ¿Usted seguro que no la recuerda?

—En verdad no Abel, pero encantada Marba.

Miss. Marba hizo una reverencia y dijo:

—El placer y el gusto es de una servidora Mi Lady, Clary nos habla mucho sobre usted.

—¿De veras?

—Si cada vez que ellas vienen a visitarnos nos dice, que es usted la princesa más hermosa y sin duda lo es...

—Jajajaja. Gracias...

Clary se aproximó a Mr. Abel y le dio un fuerte abrazo y un beso en la mejilla, este le sonrió y le dijo:

—Clary anoche hice la plegaria pidiendo a Dios que me perdone por la sangre de Jesús...

La niña se puso muy contenta e inmediatamente le dio otro beso, y con alegría indicó:

—Pues cuando se marche, vivirá en el castillo de Dios.

—Si Clary allí viviré.

—Jjajajaja. Jjajajaja. Estoy tan feliz, Jjajajaja.

Los adultos presentes vieron como la pequeña daba vuelta de alegría, por la noticia que el anciano le había dado, fue el Lady Lowell que dijo:

—De igual forma lo he hecho Abel, Clary me enseñó con su forma que Dios me ama y que él es dueño de todo.

—Se le nota Lady Lowell, por esa razón está usted aquí.

—Si Abel, caminar con Jesús me ha hecho diferente y además la compañía de Clary y Leslie.

—Que alegría me da saberlo Mi Lady, Usted necesitaba eso.

—Si, en verdad lo necesitaba.

El joven administrador solo escuchaba y aunque se había dado cuenta de los cambios de la dama, aun así él no se atrevía aproximarse mucho, pues antes esta había sido muy grosera con toda la servidumbre, inclusive a él nunca le había dirigido la palabra, verla en esa salita y escuchar sus palabras lo hizo estremecerse.

Cuando Miss. Marba entró con una bandeja con el té y algunos pastelitos, Clary dijo:

—Marba gracias, me hacían falta, usted es la mejor de todo el mundo que hace estos pastelillos.

Ella le pasó una tacita pequeña de té y pasteles, la niña se lo disfrutó tanto, que cuando le pasaron una a Lady Lowell está sin más lo tomó y le dio una mordida, Mr. August se quedó pasmado al verla comer en una casa tan humilde, esa misma fue la reacción de Mr. Abel, ya que la dama era muy quisquillosa cuando de alimento se trataba, rápidamente ella exteriorizó:

—Clary usted tiene razón, son los más deliciosos del mundo.

Todos sonrieron al comentario.

Al retornar a la Casa Señorial, ellas disfrutaron de una linda cena, al pasar de los días, Lady Kareley se hacía más humana, trataba con más amabilidad la

servidumbre.

Una mañana estaba Clary haciendo una plegaria en la biblioteca cuando su hermana le comentó:

—Clary estaba leyendo algo relacionado con las personas que no pueden caminar...

—Si Leslie ¿Que decía?

—Que la sangre no pasa para el lugar inmóvil, que se debe mover la área con movimiento y una untura de menta, miel, aceite y oporto. Aunque tengo temor de mencionarlo a Lady Kareley.

—Pues voy a decírselo, además estoy pidiéndole a Dios que le permita una vez más caminar, lo hago tres veces al día, para que él me escuche.

Esa tarde cuando las tres se reunieron para tomar el té Clary le dijo:

—Kary sabes hay una forma para que la sangre llegue a sus pies.

—¿Y eso para qué serviría?

—Dice un libro que leyó Leslie que si la sangre llega a los lugares que no se mueve, puede volver a usarse.

Lady Kareley miró a su amiga, luego a la niña y dijo muy pausadamente:

—No creo que eso me ayude, prontamente de la muerte de mi madre a la edad de doce años, comencé a perder las fuerzas en mis piernas, y desde que mi padre pareciera —, entonces comenzó a llorar, las dos dejaron que se compusiera y ella sacó un pañuelito que siempre llevaba con ella y se limpió las lágrimas, posteriormente prosiguió —, al retornar de su sepelio ya no me sirvieron, el galeno explicó que mi cuerpo se paralizó de la cintura para abajo y que nunca mas podre caminar.

Clary se paró de un salto y con sus pequeñas manitas tomó la de ella y le dijo:

—Si crees todo le es posible...

Lady Kareley miró a la pequeña y al ver esa fe en sus ojos indicó:

—Si Clary se que Dios me puede sanar.

La niña brinco de alegría y le daba gracias Dios en voz alta porque Kary caminaría.

Cada mañana muy secretamente Miss. Leslie y Clary iban a la recámara de Lady Kareley y le daba un masaje con la untura que Miss. Marba les ayudó a preparar, luego las doncella le daban un baño.

Ya el otoño estaba en todo su esplendor, las hojas de los árboles estaban coloreadas con diferentes matices, amarillas, rojas, blanca, algunas marrones y otras comenzaban a caer, todos los caminos se cubrían de ellas, ese día Lord Henry salió a Essex, para hacer una diligencia, él tardaría en retornar una semana, las jóvenes aprovecharon con ayuda del mayordomo para que Lady Kareley se pusiera en pies, luego de mucho esfuerzo ella lo había logrado y cada día ella sentía que sus piernas comenzaban a tomar fuerzas y a responderle.

Fue de esa forma que para comienzo de noviembre ella podía con mucho esfuerzo mantenerse de pies y dar algunos pasos, solo el mayordomo, el administrador, Clary y Miss. Leslie sabían lo que estaba pasando, pues deseaban darle una sorpresa a Lord Henry.

Capítulo III

A finales de noviembre Lord Henry había enviado a buscar una modista para que le confeccionara algunos vestidos a las jóvenes, pues Clary estaba creciendo, y además los tres vestidos que trajo con ella estaban deslucidos por su uso, así fue como la modista visitó la mansión y fueron enviados a confeccionar trajes para las tres damas.

Una mañana Lord Henry salió para Essex, este viaje duraría unas semanas, y Miss Leslie acompañada de una doncella salió al pueblo para recoger los vestidos en la modista, en el camino se cruzaron con un caballero que se había caído del caballo, inmediatamente Miss Leslie indicó que pararan a ayudarlo, ella sin pensar salió con su capa y fue en su ayuda.

—¿Se encuentra bien?

El caballero se agarraba la cabeza, y miró a la joven con ojos vidriosos:

—¿Quién es usted?

—Señor se ha caído de su caballo.

—Déjeme en paz, quién es usted para entrometerse en lo que no le incumbe.

—Pero señor Está sangrando...

Ella sin escuchar las protestas del caballero, sacó de su bolso un pañuelo y se lo colocó alrededor de la muñeca. Este la observaba como la dama no había hecho caso a su descomedimiento y continuaba amarrando el pañuelo, la dama era de verdad hermosa, aunque su pelo estaba cubierto por una cofia, él pudo ver aquellos ojos verdes como las hojas en la primavera, y respiró dejando que ella hiciera lo que deseaba, estaba cansado para perder su tiempo hablando a una dama terca y sonrió...

—Ahora ¿Usted se ríe de mi caballero?

—Si, usted es terca como mi caballo.

—Mr....No es de buena educación comparar un animal con una persona.

—Usted debe ser la dama del decoro, ¿Dónde vive?

—Eso a usted no le incumbe...

—Ahora es usted la que no tiene modales...

—Creo que ya está bien...

Al ver que la joven se ponía de pies él sin pensar le tomó de la muñeca y le dijo:

—¿Cómo se llama?

—Mr. Me hace daño...

—¿Cómo se llama?

—Suélteme, soy Miss. Arundell.

Él soltó la muñeca de la joven y distinguió como ella se alejaba, pero antes de montarse en el carruaje giró el rostro hacia él, el caballero estaba de pies y se dijo:

—La encontraré Miss. Arundell, este pueblo es muy pequeño.

Vio como el carruaje de la dama continuaba su camino, él subió a su caballo con cautela, pues al viajar desde Londres sin parar, se había quedado dormido porque había tomado, cuando se derribó del caballo fue que se dio cuenta que necesitaba dormir, miro su muñeca y sonrió al ver el pañuelo de la dama envuelto alrededor de ella. Buscó su caballo y lo montó y prosiguió su camino. Alguien tocó a la puerta, el mayordomo fue con su habitual calma abrir, pero al ver al Conde de Lowell se quedó paralizado, este le expresó:

—No me permitirá pasar a mi propiedad.

—Perdón Mi Lord.

—¿Dónde está mi tío?

—Mi Lord el viajó a Essex esta mañana...

Este caminó por el pasillo seguido del mayordomo.

—Axel preparé mis aposentos y no le diga a mi hermana que estoy aquí, ni a nadie más, estaré en la biblioteca hasta que usted retorne.

—Si Mi Lord.

El mayordomo se perdió en el pasillo, el caballero caminó a la biblioteca y al entrar se encontró con una niña sentada en uno de los muebles próximo a la chimenea y le dijo:

—¿Qué haces aquí escuincla?

Clary se paró al ver al caballero, pero no sintió temor de él, entonces le respondió:

—Mi nombre es Clary no cuclilla...

—Como sea que se llame ¿Qué haces aquí?

—Estoy aprendiendo a leer.

—Si, pero que hace en esta mansión.

—Si mi hermana Leslie lo escuchara le diera clase de modales...

—Sal de aquí escuincla y dile a quien sea responsable de usted, que lo despediré si la vuelvo a ver, ve a la cocina donde perteneces.

—Mr. Usted no sabe que a Dios no le agrada que tratemos a las personas mal.

—Mira mocosa me estas hartando —, agarró a Clary por su bracito dispuesto a sacarla de la mansión, y escuchó una voz que venía del invernadero.

—Kendal hermano deja a Clary en paz.

Lord Lowell se quedó paralizado al escuchar la voz de su hermana, y su asombro fue en aumento al verla parada en el umbral de la puerta de cristal del invernadero, él intuitivamente soltó a la niña y ella corrió al lado de Lady Kareley y se abrazaron, luego su hermana levantó el rostro y le dijo:

—Quién piensas que eres Kendal, al presentarse después de marcharse y no mirar atrás, olvidándose de mí y todo lo que representa su familia, ahora retorna y quieres alejarme de la única personita que ha traído alegría a mi vida

y me ha ayudado a ponerme de pies una vez más...

Lord Lowell miró a la niña que estaba abrazada a la cintura de su hermana y sin entender nada de lo que estaba pasando, salió de la biblioteca dejando a las dos solas, subió a sus aposentos y se encerró allí.

En la biblioteca Clary dijo a Lady Kareley:

—Kary no se preocupe él no me hizo nada, solo me asustó un poco.

—Clary ayúdame a sentarme.

—Si.

Las dos muy despacito caminaron hacia el mueble más cercano y Lady Kareley se desplomó y por sus mejillas corrían las lágrimas, Clary no le dijo nada y se abrazó a ella, la dama respondió al abrazo de la niña y comenzó con ímpetu a llorar, Clary no entendía el porqué Kary lloraba de esa manera, pues debería estar feliz de que su hermano la visita, fue cuando ella se calmó que le dijo:

—Kary no llores, todos los hermanos son así, el mío nos sacó a nosotras de la cabaña que vivíamos...

La dama al escuchar aquella declaración se sorprendió y preguntó:

—¿Su hermano hizo eso?

—Él es mi hermano, pero no de Leslie, Charles es bueno en el fondo de su corazón al igual que su hermano, lo que ocurre con ellos es que no saben de Dios.

—Si Clary, usted tiene razón, en un tiempo de igual forma me comportaba así con las personas, hasta que las conocí a ustedes y luego a Dios por Jesús entonces él me cambió.

—Sabe Kary lo único que debemos hacer es presentarle a Dios a su hermano.

—Clary mi hermano es terco y muy despiadado.

—Kary Dios todo lo puede, él está haciendo que usted camine otra vez.

—Si Clary tiene usted razón.

—Su hermano parece un príncipe, como usted una princesa.

—Clary la belleza física no es siempre sinónimo de un buen corazón.

—¿Qué es sinónimo?

—Sinónimo Clary es semejante o parecido, es como los gemelos, se parecen pero no son las mismas personas.

—¡Oh! Kary mi madre siempre me decía que guardara mi corazón, sería para que me comportara bien.

—Si Clary el corazón no es solo esto que tenemos en el pecho, es también todo lo que somos, nuestros ser, lo que pensamos, deseamos, buscamos, todo eso se le llama corazón.

—Ahora entiendo Kary, entonces debemos ayudar a su hermano a que guarde su corazón, tal vez Leslie lo ayude ella siempre me está enseñando, sabes ella es mi tuitriz.

—Clary institutriz.

—Si, es que hay palabras que son muy largas...

Lady Kareley pensó en lo que la pequeña le había dicho sobre Leslie y sonrió entonces le indicó:

—Clary usted tiene razón, Leslie puede ayudar a mi hermano a que cuide su corazón, lo primero que debemos hacer es no decirle a su hermana que mi hermano retornó, de esa forma ellos se conocerán si nuestra ayuda, luego veremos qué hacemos.

—Así Leslie cuando lo conozca le diga que se porte bien, y lo ponga a caminar con un libro en la cabeza, como me hace a mi.

—Si, Jajajaja. Jjajajaja. Sería una buena idea. Jajaja.

Y las dos rieron al imaginarse al caballero en esa posición.

Más tarde las dos escucharon la llegada de las pertenencias y los sirviente de Lord Lowell, cuando llegó Miss. Leslie con todas las cajas de los vestidos las encontró en el salón verde:

—Kary y Clary no me creerán Lord Henry ha enviado a confeccionar diez

vestidos para Clary y diez para mi, son demasiados.

Kary le sonrió al ver la cara de sorpresa de su amiga, entonces por un instante se olvidó de lo ocurrido esa mañana y dijo:

—Si lo sé, fue una idea mía, ustedes necesitan vestidos decentes...

—Pero Kary son demasiados, debieron costar una fortuna.

—No importa, ustedes se merecen eso y mucho más...

Las dos se aproximaron a ella y las tres se abrazaron, entonces Clary dijo: —
Contenta deseo verlo.

—Si, una servidora también —, dijo Kary.

—Pues vamos a nuestras recámaras, voy por Axel para que la suba.

—No, traigan la silla y llévenme al pie de la escaleras, que con ayuda de Dios la subiré...

—Si, Si, Si, dijo Clary. Y sin esperar que su hermana dijera algo ella buscó la silla de Kary, y la llevaron a las escaleras, Lady Kareley se puso en pies, el mayordomo la vio cuando se puso de pies y lentamente comenzó a subir, después apareció el ama de llaves y asombrada miró como ella subía, a mitad de las escaleras ella se detuvo y Clary le dijo:

—Podemos sentarnos un rato estoy fatigada.

Lady Kareley le sonrió y le indicó:

—Esta bien Clary descansaremos, solo porque estas debilitada.

Cuando Lady Lowell se volteó al paso, para sentarse en el escalón, miró como le aplaudían todos los sirvientes e incluso el administrador y el mayordomo, esta sonrió al ver que todos estaban al pendiente de ella y dijo:

—Deseo que esto se mantenga en secreto, pues deseamos darle una sorpresa a tío Henry cuando retorne.

Todos asintieron, prontamente que ellas descanso, terminaron de subir los peldaños que le faltaron y cuando terminaron de ver los vestidos nuevos Lady Kareley dijo:

—Hoy es un buen día para que se estrene uno, para la cena Leslie.

—No lo creo es que son tan bonitos y elegantes...

—Si Leslie usted se pondrá uno y nosotras también, verdad Clary.

La niña estaba sin palabras mirando los nuevos vestidos, los colores, la tela y los encajes, esos vestidos parecían como un sueño y dijo:

—Son hermosos, me imagino ponerme uno y que mama me viera, nunca había tenido tan hermosos vestidos...

—Ahora usted parecerá una princesa también.

—Si. Jjajajaja. Una princesa pequeña, Leslie otra princesa y Kary la otra princesa seremos tres princesas. Si Jajajaja.

La niña al decir las palabras daba vuelta agarrando su faldita para que se viera moverse por el viento, y de esa forma las tres sonrieron, después ayudaron a Lady Kareley a ir a su recámara para que descansara, pues estaba muy agotada, por el esfuerzo de subir las escaleras, pero de igual forma feliz. A la hora de la cena Clary y Leslie se pusieron su vestidos nuevos, Clary se puso uno de verde pálido que hacía contraste con sus ojos, esta vez su hermana le trenzó el pelo atrás, cuando tocaron a la puerta era la doncella de Lady Kareley, la cual había sido enviada por ella, para que le ayudará hacerle un peinado; Leslie para no hacer sentir a la doncella mal se dejó peinar, pues ella siempre llevaba su cofia aunque estuviera en la casa, pero como la doncella la había peinado, era imposible ponérsela, ya que le había hecho un moño que le cubría la totalidad de la parte de atrás de su cabeza, pues ella poseía un pelo negro lacio con hebras largas que le llegaban por la cintura.

Al descender las tres estaban bellas, y sonreían, pasaron al salón del comedor y tomaron asiento, Lady Kareley esperó la aparición de su hermano para cenar, pero este no hizo acto de presencia, al finalizar la cena las tres fueron al salón rosa que era una estancia pequeña que daba al jardín, todo estaba decorado de rosado, blanco y dorado, con sus paredes empapeladas del mismo color, todos

los muebles blanco y dorado, era la primera vez que Clary y Leslie entraban en ese salón, las dos quedaron pasmadas al ver lo hermoso del lugar, la chimenea de mármol blanco y encima la foto de una dama muy parecida a Lady Kareley, aunque sus ojos no eran del azul intenso de esta, en su rostro se veía la dulzura y la ternura de una madre, fue Clary que dijo:

—Wau que estancia más bella.

—Si, este era el salón de mi madre, todo aquí estaba decorado por ella.

—Kary su madre era una dama con un muy buen gusto.

—Si Leslie, ella siempre estaba bien vestida y arreglada, no recuerdo verla desaliñada, la pintura que está sobre la chimenea se la hicieron cuando vino a vivir como la Condesa de Crevecoeur.

Clary caminó hacia la pintura y luego miró a Kary, al verla con sus ojos llenos de lágrimas dijo:

—Kary su madre se parece mucho a usted. Ella debía ser la Reina de este lugar —, respiró profundo y dijo —, no se entristezca usted debe sentirse feliz hoy, pues ha comenzado a caminar, además estamos nosotras acompañándola a usted.

—Si Clary estoy feliz, lo que ocurre que es la primera vez que entro a esta instancia luego de su partida, y considero que este salón será nuestro desde hoy en adelante, aquí tomaremos el té y aquí nosotras disfrutaremos de nuestra amistad.

—Si, es un buen salón para damas.

—Es muy adecuado no creen.

Las tres sonrieron, a poco tiempo las tres se marcharon a acostarse, pues el día había sido agotador.

Al día siguiente muy temprano, como de vez en vez Miss. Leslie salía a la casita de Abel, para saber cómo estaba el anciano, ya que este no se sentía bien, ella lo hacía en forma de paseo, aunque esa mañana la temperatura

estaba más fría de lo normal, tomó su capa y salió escurridiza, para poder retornar antes de la hora del desayuno, pues no deseaba que Clary se diera cuenta, ya que ella hubiese querido acompañarla.

Al retornar por el sendero, miró que un caballo se aproximaba a ella, Leslie bajo el rostro pues no deseaba compañía, ni mucho menos conversar con extraño.

Cuando escuchó el relincho del caballo muy próximo a ella, levantó el rostro y se encontró con el mismo caballero del día anterior, este sin desmontar del caballo le dijo:

—Buenos días Miss. Auxilio.

—Buenos días caballero —, ella se paró e hizo una impecable reverencia, prontamente indicó —, ese no es mi nombre.

—¿Y cual es?

—Le dije que mi nombre es Miss. Arundell.

—No recuerdo haberlo escuchado, debió ser que estaba deslumbrado con su belleza.

—Con su permiso debo proseguir mi paseo.

El caballero se desmontó del caballo y se preguntó qué hacía una hermosa dama caminando sola a temprana hora del día, en su propiedad y preguntó:

—¿Qué hace usted sola por este camino?

—Disculpe caballero, pero no es propio de una dama conversar con un desconocido.

Él caminó al lado de Leslie agarrando con su otra mano su caballo.

—Usted tiene toda la razón, mi nombre es Kendall a sus pies Mi Lady.

El caballero le hizo una reverencia, ella la devolvió con mucha elegancia y le explicó:

—Una vez más excúseme caballero, pero en verdad soy Miss. No Lady.

—Para un servidor es usted una Reina.

Miss. Leslie se ruborizó al escuchar el comentario del caballero, este se dio cuenta y sonrió, pues hacía mucho que no veía una joven tan hermosa y a la vez ingenua e inocente, ese rostro le parecía a alguien pero en ese momento no sabía a quién.

—¿Su familia vive en los alrededores?

—No Mr. Kendal.

—Llamame Kendall no me gusta eso de Mr.

—Eso es muy impropio llamar a un caballero sin una mención, solo es permitido a miembros de la familia.

—En verdad es usted la dama de la conducta y el decoro.

Una vez más Leslie se ruborizó, pues aquel caballero no dejaba de hacerle cumplidos y era la primera vez que alguno se lo decía.

Cuando entraron al sendero que llevaba a la mansión él se dio cuenta que ella lo tomaba, entonces el pensó que debía ser una amiga de su hermana, alguna hija de un rico hacendado, pero ¿Qué estaba haciendo caminando tan temprano?

Ella se paró de golpe y dijo:

—Mr. Kendal disculpe, pero no creo prudente que usted continúe a mi lado caminando no es...

—Lady Prudencia me gustaría volverla a ver, donde la puedo encontrar...

Miss. Leslie por primera vez levantó la vista y vio en el caballero que sus ojos azules le brillaban con picardía, su pelo rubio estaba peinado de forma que le caía como al descuido, su traje de montar negro que le daba un porte de gran Señor y por primera vez Miss. Leslie se preguntó quién sería él, él sonrió en una mueca descarada al ver que ella lo observaba, entonces le dijo:

—Creo que le gusta lo que ve, si desea puede también tocar...

Mis. Leslie abrió los ojos como plato y se disponía a caminar, cuando el caballero la tomó por la muñeca izquierda y la atraía a él, fue en ese momento

que ella con desesperación levantó la mano derecha y con todas sus fuerza le dio una bofetada, la reacción de él fue soltarla inmediatamente, ella aprovechó para correr por el sendero que se dirigía a la mansión, Lord Kendal la observó cómo se perdía en la distancia, mientras él se frotaba su mejilla al sentir el ardor, dijo en voz alta:

—Lady Prudencia en verdad me agradas.

Cuando Lord Kendall se aproximó a los establos para dejar su caballo Aspis, sonreía al recordar a la dama, el encargado de la caballerizas lo miró estupefacto, pues este le había entregado la rienda de su caballo sonriendo y ensimismado en sus cavilaciones.

En la mansión Miss. Leslie se presentó en el salón de comedor donde estaba Lady Kareley esperando por ellas, al ver su rostro rojo y su respiración agitada Lady Kareley le preguntó:

—¿Le ocurre algo Leslie?

Esta miró que Clary no estaba antes de responder:

—Es que paseaba cuando encontré un caballero un poco —, respiró profundo —, un poco fuera de lugar, para escapar le he dado un bofetón...

—¿Qué?

—Oh Kary ese caballero es exasperante.

—¿Qué le dijo?

—Él me agarró por la muñeca y pensé que...

En ese instante hizo su entrada Clary con su sonrisa habitual, dio un beso a Kary y luego dio la vuelta para darle un beso a su hermana, la conversación quedó concluida al ver que la pequeña hacía su entrada.

La confusión de Miss. Leslie apenas iniciaba, pues rápidamente de que estuvieran sentadas apareció el caballero en el salón, de inmediato clavó sus ojos sobre ella, luego observó a la pequeña que estaba a su lado, fue entonces que se dio cuenta porque el rostro de la dama le era conocido y era que la niña

y ella se parecían... ¿Madre e hija?. Su asombro no se dejó ver, ya que Lord Kendal caminó muy resuelto al lugar principal de la mesa, miró a su hermana como si nunca se había marchado y dijo:

—Buenos días Kareley.

Lady Kareley miró sorprendida a su hermano y al ver que aún tenía la mejilla roja, decidió comportarse civilizadamente, pues ya su amiga Leslie le había dado a su hermano un poco de disciplina:

—Buenos días Kendal...

Hizo una pausa y con toda cortesía, con la misma naturalidad que había usado su hermano, ella lo presentó:

—Hermano ellas son mis invitadas, Miss. Leslie Arundell y Miss. Clary Blaker, él es mi hermano Kendall.

Miss. Leslie se abochornó al darse cuenta que aquel caballero era el hermano de Kary y por ende el Conde, se llevó las dos manos a su boca al descubrir con horror lo que había hecho.

Fue Clary que con su acostumbrada naturalidad expresó:

—Buenos días Kendal.

La pequeña voz hizo que desviara la vista hacia la niña al lado de Miss. Leslie, él comprendió el porqué la dama estaba caminando en los alrededores de la mansión, luego de su asombro se inclinó y dijo:

—Un Placer Miss. Clary y Miss. Leslie.

Después muy calmadamente tomó asiento al principio de la mesa, a su izquierda su hermana y a su derecha la joven dama, sonrió para él cuando advirtió la ironía de la vida, hacia unos segundos se había propuesto buscar a la dama, sin saber que ella estaba más próximo a él.

Cuando él tomó los utensilios de comer para comenzar, Clary indicó:

—Kendal debemos dar gracias a Dios.

Lady Kareley miró nerviosa a Leslie, luego a su hermano, este miraba a la

niña sin expresión, y antes que este la reprendiera, ella indicó:

—Vamos a dar gracias, bajo el rostro y dijo: Dios gracias por los alimentos, y gracias por traer de vuelta a mi hermano Kendall, usted sabe que me hacía mucha falta, gracias Dios, en Jesús las gracias.

Lord Kendal quedó inmobilizado al escuchar la plegaria de su hermana y de cómo ella muy naturalmente había dicho que lo extrañaba, él no expresó nada, puso los utensilio en su lugar, se paró de su asiento y explicó:

—Disculpen...

Las tres miraron como el caballero salía de la estancia sin decir nada más, Lady Kareley dio un vistazo a Leslie, para que Clary no se diera cuenta de lo ocurrido, fue esta que expuso:

—Leslie creo que debes ser la institutriz de Kendal.

Miss. Leslie miró asombrada a su hermanita, rápidamente a Kareley esta estaba sonriendo a la insinuación de la pequeña, entonces Leslie dijo:

—Se dice institutriz

—Si...

—Y no podía ser la institutriz del caballero es muy exasperante, arrogante y altanero, además no podría...

—¿Por qué no Leslie? Él necesita que le den clases.

Fue cuando escucharon la risa de Lady Kareley, y Miss. Leslie expresó:

—No podría para eso se necesitaría mucha paciencia y no creo poseerla con el caballero.

Clary miró a su hermana, pues no entendía porque ella hablaba de paciencia, pero al ver que Kary no paraba de reír expresó:

—¿Kary usted tiene paciencia?

—No lo creo, pienso que la que posee más paciencia de nosotras es Leslie.

La niña miró una vez más a su hermana, pero al ver la expresión de confusión en su rostro se quedó callada y terminó lo que tenía en su plato.

Cuando finalizaron el desayuno las tres siempre se dirigían al salón blanco, donde estaba la galería de las pinturas y el salón de música, pues Lady Kareley y Leslie enseñaban a Clary modales y normas, pero esa mañana Clary se había desaparecido y ellas pensaron que la niña se había ido al salón antes que ellas.

Clary caminó por el pasillo con dirección a la biblioteca, tocó pues la puerta estaba cerrada y escuchó una voz:

—Pase Axel...

Clary con mucha cautela abrió la puerta, y al ver al caballero sentado junto al fuego, con un codo apoyado en un lado del mueble y una copa de un líquido ambarino en su fuerte dedos; en la otra mano un pañuelo que miraba atentamente, ella hizo un sonido con su garganta, al verla el caballero dejó la copa en la mesita de al lado y indicó:

—¿Qué desea?

La pequeña miró con una sonrisa al caballero y indicó:

—Kendal he venido hacerle una propuesta.

—¿Una propuesta?

—Si.

Él sonrió al ver la audacia de la pequeña muy parecida a su... Ellas debían ser familia, las dos se asimilaba ya que tenían el mismo rostro, seguro que poseían el mismo pelo, pues por esa cosa que las dos se ponían en la cabeza cubría totalmente su cabello, al ver Clary que él no respondía explicó:

—Usted será muy beneficiado.

Él miró una vez más a la niña y le preguntó:

—¿De que se trata la apuesta?

—Verá Kendal, mi hermana me enseña modales —, ella hizo una pausa y camino a su lado, ella es mi titutriz —, si usted desea ella puede enseñarle a usted...

Lord Kendall miró perplejo a la niña y prontamente que comprendió, hizo una sonrisa con sus labios y preguntó:

—¿Miss. Leslie es su hermana?

—Si.

—¿Por qué tienen apellidos distintos?

—Mi padre era Blaker y el papa de Leslie era Arundell...

—Entiendo, ahora de que se trata la apuesta.

—Si usted aprende modales más rápido, haré tres cosas que usted desee y si es una servidora que aprende, usted hará tres cosas que le pida...

—¿Y dónde está el beneficio?

—Usted aprenderá modales y además tendré que hacer las cosas.

—Oh, ¿Y quien sería nuestra maestra?

—Le pregunté a Kary ¿quién tenía más paciencia?

—¿Kary?

—Si su hermana ese es su nombre pequeño.

—Entiendo, y que le contestó.

—Que Leslie es la más paciente...

—Se dice pacienzuda.

—Si, ella será nuestra titutriz...

—Jajajaja. Jajajaja. Eso sí me agrada.

El caballero pensó en la propuesta de la niña y eso le daría la oportunidad de estar cerca de la dama, y segundo hacerle pagar la osadía de esa mañana, entonces indicó:

—¿Cuándo comenzamos?

—Ella me espera en el salón blanco si desea hoy mismo.

—Esta bien, vamos...

Cuando se puso en pies la niña le tomó de la mano, ese simple contacto lo hizo recordar, cuando Kareley estaba pequeña siempre se agarraba de sus manos,

pues ella decía que nunca se quería separar de él, esto hizo que él volteara a ver a la pequeña, ellos al mismo instante giraron la cabeza y Clary sonrió.

Ellos entraron al segundo salón, el de música, pues el primero estaban todas las fotos de los antepasados Condes de Lowell.

Al ver las damas a Clary y su acompañante, el rostro de Lady Kareley se iluminó, pero el de Miss. Leslie se tornó rígido, Lady Kareley preguntó:

—¿Qué hacen ustedes aquí?

La respuesta la escucharon de los labios de Clary:

—Es que hice una apuesta con Kendall, y él ha aceptado.

—¿Una apuesta?

—Si Leslie, le dije que usted será nuestra titutriz —, esta vez nadie la corrigió ya que estaban asombradas con la presencia del caballero —. Usted nos enseñara modales.

—¿Qué?

El caballero miró como el rostro de Miss. Leslie pasaba de estar rígido a exasperado, eso le causó mucha gracia, su pequeña hermanita le había proporcionado la herramienta que él necesitaba para pasarla bien los días que estaría en la mansión, nunca había especulado que su retorno sería tan agradable.

—Si Leslie recuerda lo que dijimos en la mesa...

El caballero puso un rostro serio para disimular las ganas de reír y con voz fuerte preguntó:

—¿Qué fue lo que dijeron en la mesa?

Clary miró a las dos damas buscando ayuda y al ver que su hermana se mordía el labio inferior y miraba al suelo, ella indicó:

— Es que esta mañana alguien dijo que usted es exasperante, arrogante y altanero, por eso es que debe tomar las clases...

Lord Kendal elevó la vista al escuchar una risita, su hermana estaba que no

aguantaba por sonreír a carcajadas, mientras Miss. Leslie su rostro pasaba de rojo a morado y se cubría el rostro con las dos manos, bajo el rostro la pequeña lo observaba con una mirada clara y tierna, él se inclinó a ella y le dijo:

—Miss. Clary podemos comenzar las clases mañana, pues por hoy creo que he aprendido demasiado.

La niña asintió con la cabeza y sin decir nada le dio un beso en la misma mejilla, que su hermana esa mañana la había abofeteado, él con una sonrisa le dijo:

—Usted Miss. Clary ha curado mi lado herido —. En ese instante miró hacia Miss. Leslie esta se ruborizaba de nuevo, entonces el muy humildemente le dio otro beso a la niña esta le sonrió.

—Gracias.

Se puso de pies y salió del salón dejando a las damas asombradas y a Clary dando vueltas tocándose su mejilla y diciendo:

—El príncipe me ha dado un beso, Jajajaja...Leslie y Kary el príncipe...

Lady Kareley no aguantó más y sonrió a carcajadas, Miss. Leslie se aproximó a la ventana perdida en sus deliberaciones, Lady Kareley le dijo a Clary que podía ir a jugar con las muñecas hasta la hora del almuerzo, la niña muy contenta salió del salón rápidamente. Lady Kareley la observó y le preguntó:

—¿Qué ocurre Leslie?

Esta se giró tranquilamente y en su rostro había preocupación:

—Kary y si su hermano el Conde decide echarnos, no me he comportado muy cortés con el caballero e incluso...Usted sabe, él querrá...

—En ese caso creo que le debe una disculpa, no deseo que ustedes se marchen y me dejen sola.

Lady Kareley sabía que eso sería muy improbable, pues al ver a su hermano se dio cuenta que este le interesaba ella, ya que en caso contrario no estarían aún

en la mansión.

—En ese caso debo hacerlo, no tenemos a donde ir.

—Si, además mi hermano no se quedará por mucho tiempo...

—Usted tiene razón, haré lo que me pide Clary, seguro que se aburrirá y se marchará.

—Si esa, es una buena idea, el no le gusta el campo, con sus clases y la vida tranquila no durará mucho y se marchará...

Esa tarde el caballero no se presentó a almorzar, ellas lo hicieron solas, en la hora de la cena de igual forma no se presentó, y Miss. Leslie se preguntó ¿Dónde se habría metido? Pero no se atreven a exteriorizar la pregunta, pronto que Lady Kareley se retirara en compañía de Clary, ella decidió ir a la biblioteca a buscar un libro que le ayudara para enseñar al caballero, al día siguiente, al entrar a la biblioteca olió un fuerte olor a alcohol, le llegó a su mente la imagen de su padre borracho y trató de salir, cuando vio en el suelo al caballero, con mucha cautela se aproximó y al verlo que no se movía tocó la campanita que estaba a un lado, luego de unos segundos apareció Axel el mayordomo:

—¿Miss. Leslie?

—Axel el Conde está en el suelo, ayúdame a ponerlo en el mueble.

El mayordomo lo tomó y con mucha destreza lo puso encima del amplio diván, entonces le dijo:

—¿Desde cuando está así?

El mayordomo pensó antes de responder:

—Miss. Leslie el Conde ha estado tomando desde la mañana...

—Por favor Axel traiga un poco de café fuerte...

—Si.

Diciendo eso se alejó, ella recordaba que cuando su padre se ponía en esas condiciones su madre le daba café y lo ayudaba a darse un baño, ella siempre

se había dicho, que ella no contraería nupcias con un caballero que tomara alcohol, pues la vida de su madre había sido un martirio en Escocia, aunque su padre era un Baronet, su madre fue más feliz al lado de Mr. Adolfo un caballero que temía a Dios. En ese instante lo vio moverse y ella le dijo:

—Lord Kendall, ¿Se encuentra bien?

Él levantó la vista y entre la poca luz pudo distinguir que quien le hablaba era ella, Miss. Leslie y sintió vergüenza de que ella lo viera en tan deplorable estado, fue cuando escuchó la voz de Axel:

—Aquí esta Miss. Leslie.

Prontamente ella se inclinó, con ayuda de Axel lo sentaron, entonces ella con voz suave le indicó:

—Tome esto le ayudará.

El como un niño obediente tomó el tazón que ella le ofrecía y cuando se lo llevó a la boca supo que era café, se lo tomó todo el contenido, y después ella le preguntó:

—¿Ha comido algo?

Él movió la cabeza de un lado al otro, entonces ella le dio instrucciones a Axel, para que le trajera algo de comer, el mayordomo salió de la biblioteca dejando las dos puertas abiertas, Miss. Leslie le agradeció el gesto, prontamente preguntó:

—¿Usted toma a menudo?

Lord Lowell se sorprendió por la pregunta, pues nadie tendría la temeridad de hacerla a ningún caballero, pero al ver la preocupación de la dama solo dijo:

—Puedo controlarlo...

Ella caminó hacia la chimenea y con voz ahogada dijo:

—Esa eran las palabras de mi padre, cada vez que mi madre le preguntaba y duró toda su vida controlando, hasta que murió de tanto tomar...

En ese instante comprendió por qué la dama sabía que el café, lo ayudaba y

que comer lo compondría, pues había visto a su padre en la misma condiciones que él había visto al suyo, y trató de incorporarse, pero aun el alcohol estaba en su cuerpo, mejor se acurrucó en el diván.

Ella no se apartó de la chimenea y él se quedó callado contemplando su espalda, cuando Axel entró a la biblioteca con una bandeja, fue que ella se giró y indicó:

—Debe comer, eso lo ayudará a recobrar fuerzas para que los sirviente lo ayuden a ir a su recámara y no lo vean en esas condiciones.

Lord Lowell no estaba en una situación de dar órdenes, ni de refutar a la joven dama, al contrario se sentía muy afortunado por haber sido encontrado en tan deplorable estado.

Comió lo que pudo, rápidamente se sintió con más fuerzas y aunque aún se sentía un poco mareado, ya no estaba tan embriagado, se dio cuenta que Axel retornaba con su ayuda de cámaras Don, entre los dos lo ayudaron a ponerse en pies y sin decir nada lo llevaron a su recámara, cuando salió no tenía las agallas de mirar a la dama, al entrar a sus aposentos en vez de ir a su cama los dos lo llevaron a la bañera y lo ayudaban para que tomara un baño entonces dijo:

—Déjenme en la cama...

—Mi Lord, Miss. Leslie nos dijo que lo bañamos primero...

—Desde cuando ustedes cumplen las órdenes de una muchachita aquí el conde es un servidor, pero obedeció tomó el baño y luego se derrumbó en la cama y durmió toda la noche, ala mañana siguiente se despertó con un fuerte dolor de cabeza, cuando Don entró traía consigo un tazón y se lo entregó:

—Mi Lord eso se lo envía Miss. Leslie y que le espera dentro de dos horas para las clases.

Capítulo IV

Cuando Lord Lowell caminaba por el pasillo, pensó en lo que había ocurrido la noche anterior, la forma tan fuerte y decidida que aquella joven se había comportado, en verdad aquella dama cada día lo sorprendía, la toma que le había enviado le quitó el dolor de cabeza aunque no del todo, al descender las escaleras vio a Axel este le hizo una reverencia y le dijo:

—Mi Lord las damas lo esperan en el salón rosado.

—¿En el salón rosado?

—Si Mi Lord.

Lord Lowell caminó despacio incrédulo que Kareley entrará en aquella estancia, pues luego de la muerte de su madre ese salón se había cerrado por órdenes de su padre y nunca más se abrió, ahora le sorprendía tanto que su hermana tuviera la fortaleza y valentía para usarlo de nuevo.

Cuando estuvo al frente dudo en entrar, pero en ese instante Clary lo vio y le dijo:

—Kendal has llegado...

La niña corrió hacia él y como si fuera su familia se abrazó a sus pies, aquel gesto lo reconfortó, prontamente le tomó la mano y le llevó dentro, fue su hermana que se paró y paulatinamente camino hacia el y le dio un beso en el mentón, él sonrió, luego caminó despacio y dijo:

—Miss. Leslie buenos días.

—Buenos días Lord Lowell.

Él miró que ella estaba con el mismo vestido de la noche anterior, inmediatamente cambió la mirada y observó la estancia, el salón estaba igual

como lo recordaba, y se dio cuenta que solo había algo en la estancia diferente al lado de la pintura de su madre, estaba una pintura de la familia, eso le dolió y sin decir palabras salía del salón, fue cuando escuchó la voz de Miss. Leslie

—Lord Lowell creo que sería más conveniente si diéramos las clases en el salón blanco, usted es un caballero y no se sentiría a gusto en un salón decorado para las damas.

Este asintió con la cabeza y cuando se vino a dar cuenta, Clary le tomaba la mano y su hermana el otro brazo, de esa forma no podría escabullirse y salir corriendo, al llegar todos tomaron asiento, fue Miss. Leslie qué dijo:

—Hoy aprenderemos a llamar a las personas con respeto, por ejemplo: Desde hoy llamaremos al Conde como Lord Lowell, pues solo se nombra el primer nombre si la persona es familia o cónyuge...

Clary interrumpió con su manita hacia arriba:

—Si Clary

—¿Qué es cónyuge?

—Cónyuge, es lo mismo que esposos...

—Oh, en ese caso no podre llamar a Kendal así, sino Lord Lowe.

—Lowell, Clary, esa es la forma correcta, a Kary la llamaremos Lady Kary y a Clary Miss. Clary...

—¿Por qué a Kary la llaman Lady?

Fue Lady Kareley que le contestó:

—Porque los hijos de nobles, desde Barón hasta Duques se le llaman, Lord y Lady.

—Eso quiere decir que a Leslie hay que decirle Lady, pues su padre era un barón.

Los hermanos miraron a la joven sorprendidos por lo revelado por la niña, fue Lady Kareley que preguntó:

—¿Es verdad Leslie?

La dama asintió con la cabeza, eso hizo que Lady Kareley sonriera, después la joven aclaró:

—Mi padre era un Barón Escocés, y luego de fenecer el título cayó en mano de un primo, pues mis padres solo me tuvieron y mi madre no tuvo más hijos.

Lord Lowell expresó con alegría:

—Eso quiere decir que tenemos que llamarla a usted Lady Leslie.

Ella solo asintió con su cabeza, prontamente se repuso y dijo:

—Lady Arundell, pues debemos usar los apellidos, ya que solo los parientes y amigos cercanos, adyacente e íntimos pueden tener el privilegio de llamar a un noble por el primer nombre.

—Pues en ese caso podemos llamarla a usted Lady Leslie, ya que es usted una amiga.

Miss. Leslie miró atentamente al caballero y observó que este se divertía en grande a su costado, entonces dijo:

—Creo que no Lord Lowell, pues usted y una servidora aún no somos íntimos amigos.

Cuando escuchó la palabra intimó, se ruborizó, pues la había empleado mal en la oración.

—Miss. Clary puede acompañarme a mover un rato mis piernas.

Dijo Lady Kareley y sin decir más salió tomada de la mano por la pequeña, dejando la puerta abierta, cuando estuvieron solos el caballero dijo:

—Le comenté lo ocurrido a mi hermana...

—No creí prudente hacerlo.

Se formó un silencio y después de un instante dijo:

—Gracias..

Ella lo observó como pasaba su mano por su pelo, en ese momento se veía cansado, y más mayor que el día de su llegada, entonces sin pensar dijo:

—Debe tratar de no volverlo hacer.

—¿Por qué? ¿Por quien?

La pregunta la desconcertó, pues pensaba que él sabía el porqué, y volcándose al piano señaló:

—Por que eso destruirá su vida; Por usted, por su hermana, por su futura familia, por mí.

Pronunciando eso ella bajó la vista a la alfombra y él se colocó de pies, y en vez de caminar hacia la puerta caminó hacia ella y le dijo en voz ronca:

—Ayúdeme...

Miss. Leslie se quedó inmóvil al escuchar las palabras del Conde e inmediatamente escucharon pasos que provenía del otro salón, él se alejó y al ver a Clary y a su hermana retornar dijo:

—Creo que por hoy es suficiente.

Miss. Leslie recordó lo del día anterior y antes que se marchara le preguntó:

—Lord Lowell ¿Nos acompañara a almorzar?

Lady Kareley miró asombrada a Leslie, rápidamente a su hermano, este asintió con la cabeza y salió de la estancia.

En horas del almuerzo, este se presentó con su traje de montar al salón del comedor y con mucha cortesía dio las buenas tardes y tomó asiento; él advirtió que Miss. Leslie estaba nerviosa a su lado, eso le agradó, pues significaba que él no le era indiferente a la dama, después de terminado el almuerzo se despidió y salió a la caballerizas, Clary se había retirado a descansar, fue cuando Mis Leslie preguntó a Lady Kareley:

—¿Por qué su hermano se alejó de la mansión?

—Kendall era muy apegado a mi padre, cuando nuestra madre faltó el prometió que no nos dejaría solos, pero prontamente de unos días nuestro padre comenzó a tomar y por más que él le rogaba que no lo hiciera, padre continuaba, él decía que lo único que poseía en verdad se había marchado, Kendall le repetía una y otra vez que estábamos nosotros, que no tomara más,

pero él no lo escuchó, continuaba haciéndolo, hasta que un día —, a Lady Kareley las lágrimas le corrían por las mejillas, con un río sin caudal, después de componerse prosiguió —. Mi hermano lo estaba buscando y lo encontró muerto, posteriormente de lo ocurrido me vi desvalida y sin fuerzas, subsiguientemente no pude caminar, discurro que Kendall especuló que también lo dejaría, por eso una noche se marchó y no volvió hasta hace algunos días...

Miss. Leslie al escuchar aquellas palabras sintió deseo de llenar el vacío del caballero, pero ella no sería suficiente, él necesitaba conocer de aquel que en verdad completaba todas las necesidades humana, aquel que no mentía, pues no era hombre para mentir, el que no abandonaba, pues es fiel y pensó que necesitaba saber los pasos de la salvación.

—Kary el único que puede ayudar a Lord Lowell es Jesús.

—Lo se Leslie, lo se...

Esa tarde Miss. Leslie se quedó en su recámara, cuando se aproximaba la hora de vestirse para la cena escuchó que alguien tocaba a su puerta:

—Adelante...

En el umbral estaba Lady Kareley y desde allí le informó:

—Leslie, pienso que hoy debe ponerse uno de los vestidos nuevos.

—¿Por qué?

—Porque Clary y una servidora estamos organizando una cena especial.

Miss. Leslie no hizo más pregunta solo expresó:

—Esta bien.

—Gracias, ahora me marchó debo arreglarme, y le enviaré a mi doncella Lay para que le ayude con su pelo. Sin esperar respuesta, cerró la puerta y se marchó.

Cuando más tarde Miss. Leslie bajaba por las escalera se encontró al pie de esta al Conde, este estaba vestido con un impecable traje gris y una camisa

blanca, en ese momento se concentró la atención sobre los maravillosos rasgos faciales: el marcado mentón afeitado, la boca grande, la nariz definida, en ese instante su rostro formó una sonrisa.

Lord Lowell al ver aparecer a Miss. Leslie, se quedó sin palabras, después de salir de su asombro, sonrió al darse cuenta que la joven dama en verdad era hermosa, debía ser el centelleo del resplandor de las velas, pero ella parecía una Reina, su alta y curvilínea figura, descendía con toda majestuosidad, su vestido de color melocotón hacia un bello contraste con su piel pálida, su pelo negro y aquellos ojos de un verde intenso, él sonrió al ver la sorpresa de ella, al darse cuenta que estaba él, a solas esperándola.

—Buenas Noches Lady Arundell.

Ella visiblemente nerviosa expresó:

—Buenas Noches Lord Lowell.

Él una vez más le sonrió y le extendió la mano, ella la tomó un poco inquieta, él colocó la mano enguantada en su codo y dijo:

—Me han enviado a escoltarla.

—Gracias...

Los dos caminaron en silencio, cuando entraron al salón del comedor, Miss, Leslie no vio a Kary y a Clary, entonces preguntó:

—¿Y las demás?

—Su hermana y la de un servidor, nos han preparado esta cena para que nos conozcamos.

—¿Qué?

—Si ellas me lo informaron esta tarde.

—¿Usted lo sabía?

—Le diré que estuve encantado con el plan.

Miss. Leslie deseaba salir corriendo y dejar al caballero solo, pero algo dentro de ella le dijo que ese era el mejor momento para hablarle, entonces se

relajó, cuando les sirvieron ella miró al caballero y le indicó:

—Lord Lowell como dice Clary debemos de dar gracias a Dios por los alimentos.

—¿Usted también?

—No entiendo su pregunta...

—Es que usted al igual que su hermana piensan en dar gracias.

—Si Lord Lowell, al igual que Clary pienso que se debe dar gracias a Dios por los alimentos y todo lo que él nos provee.

El caballero la observó, y prontamente sin decir palabras bajo el rostro y como hacía su hermana juntó sus manos y esperó a que ella lo hiciera, pero ella muy inocentemente se quedó callada, luego de un tiempo él dijo:

—No piensa dar las gracias.

—Disculpe Mi Lord debe hacerlo el dueño de la casa, solo tiene que dar gracias y al final en nombre de Jesús.

Por un instante él especuló que ella le estaba probando entonces cerró una vez más los ojos y dijo:

—Gracias Dios por los alimentos, en nombre de Jesús...

—Muy bien, ve es muy sencillo.

—¿Por qué lo hacen?

—Como le dije todo le pertenece a Dios, todo la vida, la muerte, los alimentos, las personas, todo...

—¿Usted es religiosa?

—No lo creo, me considero una dama de fe.

Ella sonrió al usar la palabras que muchas veces había escuchado en los labios de su hermanita pequeña, pero por primera vez la había usado para referirse a lo que ella tenía.

—¿Qué es Fe?

—Fe es saber que Dios está a su lado aun sin verlo, fe es depositarse a él, fe

es tirarse de espalda a él sabiendo con toda confianza que Dios lo sujetara y no le dejará caer.

Posteriormente de aquella conversación los dos terminaron de cenar en silencio, al finalizar el señaló:

—Me dieron órdenes que cuando finalizamos, la lleve al salón blanco.

Ella se puso en pies y tomó su mano, cuando entraban al salón de las pinturas escucharon la vocecita de Clary decir:

—¡Ya vienen!

Y los dos sonrieron por lo bajo, cuando hicieron su entrada Lady Kareley comenzó a tocar el piano, él muy amablemente le dijo:

—¿Baila con un caballero?

Ella muy nerviosa asintió, él inmediatamente le pasó la mano a su espalda y con la otra le tomó su mano, fueron sus ojos azules que la embelesaba y la pusieron aun mas nerviosa. A pesar de su expresión seria, aquel caballero la miraba de forma tal que se sentía rodeada por su poder. Los dos se movían con el movimiento de la música del piano, y no dejaron de mirarse uno al otro, hasta que la música terminó. Los dos se quedaron unidos hasta que escucharon un aplauso de la niña, ellos se giraron y ella sonreía.

—Ustedes se ven como un príncipe y una princesa.

Lord Lowell miró a Miss. Leslie y le sonrió, inmediatamente se volvió a Clary y le preguntó:

—¿Y usted princesa Clary desea bailar?

La niña sonrió e hizo lo mismo que su hermana asintió con la cabeza y formó una pequeña reverencia, él se inclinó y comenzaron a dar vueltas por la estancia, mientras escuchaban las notas del piano, luego de finalizar Clary dijo:

—Ahora es el turno de Kary...

Ella se sorprendió al escuchar a la pequeña y indicó:

—No podría bailar sin música.

—Leslie tocara para ustedes.

—¿Leslie toca el piano?

Miss. Leslie se aproximó tranquilamente y dijo:

—Si en el internado me enseñaron, no tan bien como lo toca usted.

Lady Kareley se levantó y su hermano muy despacio la escoltó al medio de la estancia, en ese instante comenzó la música suave y tierna, y ellos empezaron a moverse lentamente, Lord Lowell le sonreía a su hermana y al terminar la música ella lo abrazó, por un instante él se quedó inmóvil, posteriormente le devolvió el abrazo, y ese momento fue de alegría para todos, pues las palabras sobraban, los hechos fueron más elocuentes.

Esa noche sería de grato recuerdo, pues la pasaron bailando y riendo de las ocurrencias de Clary, y de vez en cuando Lord Lowell miraba a Miss. Leslie, esta le sonreía educadamente.

Esa mañana Miss. Leslie buscó una gruesa capa que le había confeccionado la modista de color crema, se puso su cofia y unos guantes, pues ese día estaba muy frío, salió por el sendero con dirección a la cabaña de Abel, esta vez llevaba con ella una canasta, pues al saber Lady Kareley que ella hacía esas visitas le insistió en que les llevará siempre comestibles, especialmente harina y trigo.

Lord Lowell estaba mirando por los ventanales de la biblioteca, al ver a la dama que se alejaba por el sendero quiso ir detrás y sin pensar tomó su capa y la siguió, fue de suma sorpresa cuando la vio entrar en la cabaña que vivía su antiguo mayordomo y como estaba muy frío decidió tocar, antes de hacerlo quiso devolverse, pero en ese instante la puerta se abrió, era Abel, que con cara de asombro expresó:

—¿Mi Lord?

—Buenos días Abel.

—Su señoría que grata noticia.

Al mirar al anciano y sin poder dar muchas explicaciones indicó:

—Pasaba por los alrededores y quise saludarlo.

—Pase excelencia, pase...

El entró al vestíbulo luego a la pequeña salita, al no ver a la dama se extrañó, ya que él estaba seguro que ella había entrado antes que él.

—Siéntese Mi Lord —, cuando lo hizo, se dio cuenta que la cabaña era pequeña y aunque observo dos chimeneas, solo una estaba con fuego, haciendo que no estuviera muy caliente.

—¿Cómo ha estado Abel?

—Muy bien Mi Lord, ya no puedo pedir mucho, este cuerpo me ha salido muy bueno, mi vista está cansada de tanto conocer y mi alma cada día está feliz, pues he conocido el verdadero significado de la vida.

El caballero quería preguntarle ¿Cuál era? Pero en ese momento entraron al salón Miss. Leslie con una bandeja y otra Señora a su lado que él no había visto, el anciano observó el rostro del caballero y el de Miss. Leslie de asombro, entonces se dio cuenta el porqué de la visita del caballero, entonces dijo:

—Mi Lord Ella es mi hija Mis. Marba y creo que usted conoce a Miss. Leslie. Él se puso en pies e hizo una reverencia.

—Marba él es Lord Lowell el Conde.

Su hija se puso visiblemente nerviosa, trató de hacer la cortesía, y casi se le cae la bandeja de té, él muy ágilmente la ayudó y la colocaron en una mesita entonces ella le dijo:

—Nos acompaña a tomar el té Mi Lord.

—Sí Mis. Marba será un placer.

La dama salió inmediatamente hacia la cocina, Mis Leslie puso la bandeja de pastelillos en otra mesita y con mucha elegancia sirvió el té, preguntando la

preferencia del caballero, rápidamente le sirvió al anciano y prontamente Mis. Marba retornó se sirvieron ellas de igual modo, fue Mis. Marba que dijo:

—Su hermana es muy hermosa se parece mucho a usted.

Él miró con sorpresa a Miss. Leslie ya que le parecía imposible que su hermana visitará a una servidumbre, pero al ver el cambio en ella, eso no le asombró entonces dijo:

—Si ella es muy bella.

Posteriormente se hizo el silencio, fue Miss. Leslie que dijo:

—Debo retirarme, pues deseo estar con las damas para el desayuno.

—Le acompaño.

Sin esperar respuesta, Lord Lowell se despidió del anciano y de su hija, y los dos salieron de la cabaña en dirección a la mansión. Fue Marba que le dijo a su padre:

—Al parecer el Conde está interesado en Miss. Leslie.

—Espero que sea así, pues los caballeros Lowell poseen un corazón muy profundo, que cuando aman lo hacen con todas sus fuerzas...

—En ese caso, pediré a Dios en mis plegarias por los dos.

El anciano no dijo nada, simplemente bajó la cortina de su ventana y tomó asiento.

De camino a la mansión los dos caminaban callados, hasta que Lord Lowell pregunto:

—¿Desde cuando conoce a Abel?

—Desde que llegamos de Shrops, vinimos con la esperanza de encontrar a nuestra tía Miss. Arundell, pero al llegar descubrimos que había fallecido, Mr. Abel nos abrió las puertas de su cabaña.

—¿Cómo llegaron a la mansión?

—Nosotras de camino conocimos a Mr. Henry...

—¿Ustedes conocieron a tío Henry?

—Si él fue, como dice Clary un ángel enviado por Dios para cuidarnos por el camino, Mr. Abel habló con su administrador para que me emplea, pero al llegar nos encontramos con su tío, este nos acogió como huéspedes, después conocimos a su hermana, ella le tomó mucho aprecio a Clary y posteriormente, las tres nos hicimos inseparables, cuando su tío viaja a Essex puede hacerlo tranquilo, pues nosotras le hacemos de compañía a Lady Kary.

—¿Y su familia?

—Como le dije mi padre murió en Escocia, posteriormente mi madre decidió que volviéramos a Inglaterra y fuimos a vivir con una amiga de ella, después de unos meses de estar en Shrops Mr. Adolf Blaker se fijó en ella y contrajeron nupcias, el caballero tenía un hijo con su difunta esposa, este no deseaba a mi madre, fue de esa forma que lo enviaron a un internado de caballeros, luego nació Clary y posteriormente también fui enviada a un internado de señoritas.

—¿Por qué ustedes no viven con su hermanastro?

—Un día Chase se molestó, no se el porque o la razón y nos echó de sus tierras.

—¿Las echó?

—Si —, ella se mordió el labio y luego dijo —, fue lo mejor que ocurrió, pues un día Chase trato de...

—¿De que?

—De nada, eso terminó...

—Leslie confié en mi...

—El siempre nos visitaba y un día aprovechó que Clary estaba jugando en el pequeño jardín y me besó, prontamente trató de tocarme, pero en ese instante Clary entró y le dijo que hacía, gracias a Dios ella no se dio cuenta.

—Ese poco caballero — Él apretaba las manos, entonces entendió la reacción de ella cuando le dio la cachetada —, que bueno que ustedes salieron de su

lado.

—Si, como dice Clary, Dios tiene un propósito para todo aun cuando nosotros no lo veamos o entendamos.

Posteriormente de ese comentario estuvieron en silencio todo el camino; fue cuando escuchó a Miss. Leslie decir:

—Ahora le toca a usted, porque se marchó y duro tanto en retornar:

Él miró a la joven, y al ver en ella un rostro sano y gentil

Dijo ¿ porque no hablar con ella? esa joven en verdad lo ponía hacer todo lo que ella deseara, si ella supiera el control que ejercía sobre él, miró al camino y se dio cuenta que estaba próximo a la mansión, entonces él se llevó la mano a su bolsillo y sacó un pañuelo, ella pensó que era el que ella le había amarrado en su muñeca el día que lo conoció, entonces él indicó:

—Conserve mi pañuelo y le prometo que la próxima vez que estemos a solas se lo diré.

Él se alejó de ella, Miss. Leslie miró el pañuelo que tenía en las manos y este era blanco con una iniciales C.A y se lo llevó a su rostro, olió el aroma de su colonia y sonrió, caminó con tranquilidad a la mansión y por primera vez sintió paz de haber contado lo ocurrido con Chase a alguien.

En todo el día no lo vio más, esa tarde llegó Lord Henry y todos estaban muy contentos con su llegada, cuando estaban en el salón rojo Lady Kareley dijo a su tío:

—Tío Henry, Kendall estuvo con nosotras unos días.

—¿Kendall estuvo aquí?

—Si tío, pero se ha marchado, me ha prometido que muy pronto retornará.

Al escuchar Miss. Leslie que el caballero se había marchado, comprendió el porque lo del pañuelo, él deseaba que ella lo recordara, y sintió tristeza muy profunda al saber la noticia.

Lord Henry había traído algunos regalos, a Clary una muñeca, a Lady Kareley

y a ella una cajas de cinta para el pelo.

Lady Kareley noto que Miss. Leslie se veía triste y distante y se preguntó y si era por la partida de su hermano, pero no se atrevió a preguntarle, esa noche después de la cena que todos estaban en el salón rojo, cuando Lord Henry les dijo:

—Tengo que decirles el porqué de mis viajes a Essex.

Las tres damas lo miraron con asombro, él les sonrió y dijo:

—Hace algunos meses que conocí a una dama viuda, ella vive en Essex, la he visitado varias veces, y en este viaje, ella me ha insistido en que las desea conocer, ella no tuvo hijos con su difunto esposo un Conde, pero él al fallecer le dejó mucho dinero y propiedades, una está en Essex, ella desea que le visitemos...

—¿Tío viajaremos a Essex?

—Si Kareley, pensamos que sería bueno hacerles a ustedes una fiesta de cumpleaños allí.

—Oh una fiesta, que bien...

Clary dijo muy ingenuamente:

—¿Y podré bailar con el príncipe?

—¿Cuál príncipe?

—El príncipe Kendal tío Henry, bailé con él en el salón blanco.

Su tío se asombro por lo dicho por la pequeña, pues no sabía que su sobrino se pudiera comportar de aquella forma, luego de su encuentro en Londres, él había pensado que Kendall ya no tenía corazón, fue Lady Kareley que indicó:

—¿Podemos invitar a mi hermano?

—No creo que Kendall asista, pero si desea, puede hacerlo.

—Gracias tío, ¿Cuándo nos vamos?

—Pienso que pasado mañana, pues hoy estamos a dos de diciembre solo faltan nueve día para su cumpleaños y como el diez cae sábado, Lady Corther piensa

que sería bueno hacerlo ese día la fiesta.

—Si, tío es buena idea, pues deseo estar en la mansión para el cumpleaños de Leslie.

—Como deseen...Pues deben preparar sus equipajes mañana.

Lady Kareley y Clary estaban felices por la noticia, pero Miss. Leslie a su abatimiento pensaba que tal vez en su ausencia retornaría el Conde y al no verlas allí, comenzaría a tomar una vez más. Ella depositó sus cavilaciones en las manos de Dios y al junto de su hermana se dispuso a prepararse para el viaje.

Capítulo V

El carruaje comenzaba a entrar a un camino más angosto este le proporcionaba la vista de una hermosa mansión, rodeada de grande árboles, aunque en esa época ellos carecían de hojas, se podía observar lo bello del paisaje. Al detenerse el carruaje enfrente de la enorme y majestuosa mansión, las tres se quedaron impresionadas al ver la cúpula de mármol de la entrada, cuando un caballero vestido de negro las hizo pasar, su asombro fue mayor, el enorme salón de techo abovedado decorado con escarola. Fue entonces que una dama de mediana edad se aproximaba a ellos, esta se veía de rostro agradable y afable, inmediatamente saludo a Lord Henry:

—Cariño llegaron.

Ella sin ninguna norma de educación deposito un beso en los labios de Lord Henry, Clary lo miró y expresó:

—¿Tío Henry la dama lo ha besado?

Él se sonrojo y fue la dama que le dijo:

—Usted debe ser Clary, su tío me ha hablado mucho de usted.

—¿Por qué a besado a tío Henry?

—Clary por favor —, indicó Miss. Leslie, tratando de sosegar las pregunta de su hermanita.

—Esta bien no se preocupe —, la dama se inclinó y con voz baja apuntó, su tío va a contraer nupcias con una servidora.

—Ah, entonces usted será mi tía...

—Jajaja. Jajaja. Si Clary, pronto seré su tía.

—¿Y cual es su nombre?

—Mi nombre es Vivian Corther.

—¿Tía Vivian y esta casa tan grande es suya?

—Jajaja. Si Clary es mía y de su tío.

—¡Oh! Es muy bella!

—Gracias.

—Sabe Kary también tiene una y es también muy bella.

—Si.

La dama por primera vez giró su rostro a las dos jóvenes dama, una de pelo negro parecida a la pequeña y una de pelo rubio sentada en una silla con dos ruedas.

Lord Henry se aproximó a la dama y le expresó:

—Lady Corther permítanme presentarles a Miss. Leslie Arundell y mi sobrina Lady Kareley Lowell.

—Señoritas esta es Lady Corther.

Las dos hicieron una cortesía la dama muy alegre le informó:

—Saben no soy muy apegadas a las normas, me gusta lo simple, así que les pido que me llamen Vivían, y estoy muy feliz que ustedes aceptaran la invitación, pues me gusta estar rodeada de la juventud.

Lady Kareley sonrió, pues su tío Henry era muy apegado a las normas, esa dama se veía total diferente a él.

—Usted debe se Leslie la hermana de Clary.

—Si Mi Lady.

—Jajaja. Y Usted debe ser Kareley.

—Si Mi Lady.

—Jajajaja. Ustedes son muy formales, me recuerdan a Henry, pero pasen deben estar agotadas del viaje.

Todos prosiguieron a la dama, está los condujo a un salón amarillo con blanco y dorado, toda la mansión estaba decorado con un exquisito gusto, aunque la

dama decía que le gustaba la sencillez en la decoración se veía que poseía buen gusto, los grandes ventanales estaban cubiertos de unos lienzos en amarillo oscuro con unos estampados en flores, alguna de la furnitura estaban tapizadas del mismo material, aunque otras fueron revestidas de amarillo y las mesitas a su lado de maderas talladas con topes en mármol crema, la chimenea estaba encendida y era del mismo mármol del tope de las mesitas, en cima de esta un juego de relojes en dorado y serpentina negro, todos tomaron asiento y La Condesa dijo:

—A demás de su visita espero la de mi sobrinos.

Nadie dijo nada a ese comentario, después de un rato las escoltaron a sus recámaras, la primera fue la de Lady Kareley su decoración era en verde, la de Miss. Leslie su decoración en amarillo, la de Clary su decoración en rosado, y, las tres habitaciones estaban situadas en el área norte.

La habitaciones se podían comunicar, fue Lady Kareley que al estar sola tocó a la puerta que comunicaba su habitación con la de Leslie.

—Leslie...

—Entra Kareley.

—Quería caminar un poco, pues estar en la silla me acalambra los pies.

—Si, ahora será muy difícil esperar hasta la fiesta de su cumpleaños para darle la sorpresa a Lord Henry.

—Creo que tío Henry no se sorprenderá tanto, pues a cada instante debe estarlo haciendo con Lady Vivian.

—Jajaja. Jajaja. Si usted tiene toda la razón, la dama es muy peculiar.

—Ella al parecer es muy desinhibida.

—Jajajaja. Jajajaja.

—Me pregunto por que Lord Henry a buscado la compañía de la dama.

—Mi tío nunca contrajo nupcias antes, debe de estar muy enamorado, para tomar esa decisión.

—Lady Vivian es elegante y aunque se comporta con espontaneidad al parecer es bella persona.

—Si espero que haga feliz a Tío Henry.

Esos días en Essex fueron de alegría para las damas, ya que pudieron darse cuenta del amor que se profesaban Lord Henry y Lady Vivian, aunque muy distintos en personalidades: él callado, ella hablaba mucho, él se conducía con decoro y ella le agradaba vivir libre, así fue que un día antes de la fiesta de cumpleaños de Lady Kareley su tío se aproximó a ella, la cual estaba en el salón verde y le informó:

—Kareley necesito hablar con usted.

—Sí tío...

—Kareley hija, como usted se ha dado cuenta Lady Vivian y un servidor estamos comprometidos —, él respiró profundo antes de continuar, un servidor nunca antes había contraído nupcias esperando a la persona adecuada —, cuando estaba joven conocí a la dama, pero esta estaba comprometida con el Conde, hace algunos meses que nos reencontramos y deseamos contraer nupcias lo antes posibles, pero no deseo que ustedes vivan sola en Canterbury...

—Tío Henry no se preocupe por nosotras, sea feliz con Lady Vivian, contraiga nupcias con la dama, nosotras estamos bien, además se que Kendall retornará a vivir a la mansión, sea feliz tío no posponga su felicidad, ya lo ha hecho por mucho tiempo.

—Oh Kareley hija gracias.

—No gracias a usted, por estar pendiente de mis necesidades, y por traer a mi vida a Clary y Leslie y con ellas a Jesús, tío ahora soy diferente.

—Si lo se, mi hermosa sobrina, lo se, cuanto daría para que usted otra vez se ponga en pies...

Lady Kareley cavilo que ese era el momento para darle la sorpresa a su tío,

pero no lo hizo, pues deseaba que él se sintiera orgulloso de ella al frente de los demás, así que lo abrazó.

Esa tarde llegaron la sobrina de Lady Vivian una dama muy soberbia y que al instante de ser presentada a las jóvenes, las trató con desprecio, pues Lady Kareley aún estaba en su silla, y ser una persona con una incapacidad la hacía al menos de los demás, con junto con la joven estaba el sobrino del difunto Conde de Norfolk y el heredero del Condado, se hizo evidente que la sobrina de Lady Vivian estaba detrás del caballero, en cambio está en el instante que fue presentado sus ojos fueron puestos en Lady Kareley. Eso molestó a la joven dama y de igual modo a la tía. Cuando esa noche después de Cenar, el caballero se aproximó a Lady Kareley y le expresó:

—¿Lady Lowell de dónde es usted?

—Nosotras vivimos en Canterbury.

—Oh, es una área muy bella, sus praderas son hermosas.

—Sí especialmente en verano.

—Si, nuestra familia posee una pequeña villa en esa ciudad.

En ese instante Lady Wadlow miró a su Conde conversando con la dama y se aproximó y sin ningún miramiento expresó:

—Lady Lowell ¿Desde cuando está postrada?

Ese comentario no le afectó en nada, observó que en ese instante Leslie la miraba asombrada, pues era visible que la dama deseaba humillarla enfrente del caballero.

—En realidad Lady Wadlow hace mucho tiempo, aunque pienso que Dios puede hacer un milagro.

—¿Un milagro? ¿Es usted religiosa?

—Le puedo decir Mi Lady que lo que tengo es fe, pues Dios es real.

—Me temo que en su condición es lo único que le da esperanza, creer en historias permutas, sabe usted en esa condiciones no sería apta para contraer

nupcias con ningún caballero de un rango alto.

—Eso no está en mis planes Lady Wadlow si eso le preocupa.

La dama visiblemente enfadada hizo una reverencia y se alejó, Lady Kareley miro de reojos a Leslie, esta estaba con una sonrisa en su rostro, prontamente muy tranquila le dijo al caballero:

—Si me disculpa Mi Lord deseo retirarme, pues el día de mañana será muy agotador.

—Si me permite la puedo conducir hasta las escaleras.

—No gracias, pero en realidad no deseo más problemas con su prometida.

—Oh no, Lady Wadlow no es mi prometida, es simplemente una amiga.

—En ese caso sería tan amable de llevarme al área de juego donde está Clary.

—¿La pequeña de ojos verde?

—Si.

Sin decir mas el caballero la condujo a la habitación donde Clary jugaba con innumerables muñecas y juegos, donde también se había refugiado Miss.

Leslie después de escuchar lo bien que se defendía su amiga, al verla Clary entrar con ese caballero le hizo una reverencia, pues su hermana le había informado que Lord Howard era un Conde, un caballero muy poderoso, él al ver a la niña que se inclinaba le sonrió, después Lady Kareley pidió a Leslie que cerrara la puerta, Clary le dijo al caballero:

—¿Es usted un Conde?

—Si, y usted debe ser Clary.

—Si, ese es mi nombre, ¿Cuál es el suyo?

—Mi Nombre es Edward Howard.

—¿Cómo debo llamarle?

—Puedes llamarme Edward, ya que seremos amigos.

—Usted será amigo mío, como Kendal.

Él miró a Lady Lowell en busca de una explicación, ella le explicó:

—Kendall es mi hermano, Lord Kendal Lowell.

—¿Usted es hermana del Conde de Lowell Canterbury?

—Si, el es mi hermano mayor.

—Que grata sorpresa, él fue compañero de un servidor en Cambridge.

Lady Kareley sonrió abiertamente, después le dijo al caballero:

—Lord Howard deseo serle participé de una sorpresa que deseo dar a mi Tío Lord Henry.

—Usted dirá Mi Lady.

—Es que con ayuda de mis amigas Clary y Leslie y por supuesto un milagro de Dios, he podido recobrar las fuerzas de mis piernas, aunque aun no puedo estar mucho tiempo de pie.

—¿De verdad?

El rostro se le iluminó al caballero al escuchar esas palabras en los labios de la joven, ella muy despacio se incorporó de la silla y camino, él sonrió maravillado y en ese instante tocaron a la puerta, Leslie prontamente le movió la silla y Lady Kareley tomó una vez más asiento, escucharon la voz de Lady Wadlow decir:

—¿Lord Howard?

—Si Lady Wadlow...

La dama al escuchar su voz entró al salón y al verlo junto a Lady Lowell indicó:

—Lo he estado buscando, se ha desaparecido, usted le ha prometido a mi madre que me cuidaría.

—Si Lady Wadlow le prometí que la cuidaría en el camino, pero usted está en casa de su tía, creo que no corre ningún peligro.

—Nadie sabe, con tantas personas plebeyas a nuestro alrededor no se sabe.

—Pues en ese caso debería volver a Londres, con sus padres, ese sería un lugar seguro.

La dama miró con desprecio evidente al caballero y sin decir palabras salió de la estancia, fue Lady Kareley que le dijo:

—Perdón por ponerlo en tan incómoda posición.

—Usted no ha hecho nada, en verdad es que ya Lady Wadlow se ha pasado con su comentario.

Clary muy inocentemente se aproximó y preguntó:

—¿Es ella una dama arrogante?

—Clary no debe preguntar eso.

—Es que Leslie, ella no me habla, siempre me dice, no se me acerque escuincle...

Fue Lady Kareley que le dijo:

—Si Clary, Lady Wadlow es una dama arrogante.

El caballero al escuchar la palabra sonrió y luego al verlo Lady Kareley se sonrió también, después todos estaban sonriendo.

El día de la fiesta había llegado y Lady Kareley estaba nerviosa, pues esa noche todas las miradas estarían puesta en ella, además estaba Lord Howard, el caballero le había llamado la atención, ahora que sabía que a él no le interesaba Lady Wadlow, ella estaba dispuesta a disfrutar de su compañía; Todo había sido un sueño esa noche por primera vez se presentaría en medio de todos los invitados de pies, solo faltaba para completar su alegría que su hermano estuviera allí, pero sabía que eso sería imposible su tío le había dicho esa tarde que aun no lo habían localizado.

Al escuchar un toquecito en la puerta Lady Kareley dijo:

— Adelante.

—En la puerta estaba Leslie y Clary, las dos vestidas con dos trajes verde, el de Clary más claro que el de Leslie, las dos se veían hermosas, Miss. Leslie le dijo:

—¡Estas hermosa!

—Ustedes también.

—Parecemos tres princesas, princesa Leslie, princesa Kary y princesa Clary.

—Creo que la más hermosa de las tres princesa es la princesa Clary, no crees Leslie.

—Usted tiene razón Kary.

La niña al escuchar a las damas sonrió y expresó:

—Tío Henry me dijo que solo podré estar en la cena, luego tendré que ir al cuarto de juegos.

—Si Clary es que a las fiestas no se permiten niños.

—Pero ya soy grande, además una princesa.

—Si pronto podrás asistir a una.

—Si Kary, me lo prometes.

—Si, se lo prometo.

—Entonces me iré con alegría al cuarto de los juegos.

—Jjajajaja. Jjajaja..

Lady Kareley al ser ayudada a descender las escaleras por dos fuertes lacayos, se dijo que esa sería la última vez, pues esa noche ella estaba decidida a que con ayuda de Dios, a permanecer lo más que pudiera de pies. Al esperar a su tío quedó asombrada al ver que quien la escoltara sería Lord Howard, este al verla quedó asombrado, a pesar de sentirse nervioso, pues aunque estaba sentada reconocía que estaba preciosa, con su traje de color azul oscuro, que hacía juego con sus ojos, una pequeña capa de terciopelo ribeteada de armiño. Llevaba el pelo recogido con una diadema, de modo que sus rizos dorados caían graciosamente sobre su frente y los bucles cubrían su encantadora oreja. Sonrojada y sonriente, el caballero se aproximó a ella y le tendió la mano.

Lady Kareley advirtió que Lord Howard estaba engalanado con un impecable traje negro, su camisa de seda crema, su pelo marrón casi negro, que le caía

para atrás, sus ojos negros, esa noche brillaban de alegría, y al sonreírle se le hicieron unos hoyuelos al lado de sus labios, en esa posición parecía todo un galán.

—Lady Lowell me permite que la acompañe al salón.

—Desde luego Mi Lord.

El caballero le hizo una reverencia a Miss. Leslie y a Clary, y se dispuso a llevar la silla de Lady Kareley, detrás de ellos los perseguían las jóvenes, al entrar al enorme comedor dispuesto para una gran cantidad de invitados, esta fue sentada al lado derecho de su tío y Miss Leslie y Clary al lado de Lady Kareley, al frente de ellas el Conde Howard y a su lado Lady Wadlow, la cual se veía muy orgullosa de tenerlo a su lado, al finalizar la cena, todos se dirigieron al salón de baile, este estaba abarrotados de amigos de Lady Vivian, todos muy sorprendidos al ver la festejada en una silla con dos ruedas. Esto hizo que todos comenzaran a comentar unos y otros, Lady Wadlow feliz, pues se dio cuenta que eso sería la comidilla de la fiesta, hasta que Lady Vivian dijo:

—Esta fiesta es por el cumpleaños de mi futura sobrina Lady Kareley Lowell, sobrina de mi querido Henry y hermana del Conde de Lowell Canterbury. Todos quedaron callados al escuchar que la joven dama provenía de una familia aristocrática.

—. Esta noche es una fiesta en honor a ella.

La música comenzó a sonar, pues su tío estaba dispuesto a bailar con ella en su silla, cuando este le extendió la mano, Lady Kareley miró a Miss. Leslie y Clary que estaban en un lado del salón, ellas asintieron con la cabeza, fue en aquel tiempo que ella le explicó:

—Tío Henry Dios a echo un milagro en mi.

Su tío la miraba aturdido sin saber a lo que ella se refería, fue cuando Lady Kareley se puso lentamente de pies, el asombro del caballero y todos los

presentes fue notorio, cuando ella caminó despacio hacia él, a Lord Henry las lágrimas le salieron al ver a su sobrina parada, ella se aproximó y con sus manos se las enjugó, y le expresó:

—Tío Henry Dios es real.

Él abrazó a su sobrina y todos asombrados los miraban, fue el Conde de Norfolk que comenzó a aplaudir, prontamente fueron seguidas por todos los presentes, se escuchó una vez más la música y ella le dijo:

—Ahora si podemos bailar, el muy tranquilo la escoltó al centro del salón y comenzaron muy despacito su baile.

Miss. Leslie muy calladamente en ese instante salió con su hermanita para escoltarla al salón de juego, y se quedó allí.

Un instante después Lord Henry dijo a su sobrina:

—Kareley de igual forma le tengo una sorpresa.

El se paró de bailar y en ese instante salió su hermano Kendall impecablemente vestido, le hizo una reverencia y dijo:

—¿Me permite Madame?

—Si.

Y los hermanos terminaron el baile.

Lady Wadlow estaba visiblemente enfadada, en cambio su tía Lady Vivian estaba radiante de la felicidad. Al finalizar el baile Lord Kendall preguntó a su hermana

—¿Dónde están Clary y Miss. Leslie?

—Leslie debe estar en el salón de juego acompañando a Clary —, y le sonrió a su hermano. Este la llevaba de regreso a su silla, cuando se encontraron con el Conde.

—Lord Lowell.

—Su Excelencia.

—Me permite bailar el próximo baile con su hermana.

Él echó un vistazo a Kareley, la cual estaba ruborizada, pero con una sonrisa radiante, Lord Lowell hizo una reverencia y le pasó la mano de su hermana.

—Lord Howard cuídala por mí.

—Será un placer.

Los dos salieron una vez más al salón de baile, cuando su tío le llamó:

—Kendall.

—Buenas noches Tío.

—Kendal permítame presentarle a mi prometida Lady Corther, antigua Condesa de Norfolk.

Los dos hicieron una reverencia, Lord Lowell expresó:

—En horas buena para los dos, esta noche sí que ha sido de grande sorpresas.

—Espero que sean agradables para usted —. Dijo Lady Vivian.

—Desde luego que la son, ver a mi tío feliz y mi hermana bailar es otra, ahora si me disculpan debo saludar a alguien.

Lady Vivian con su habitual falta de modales preguntó:

—¿De quién se trata?

Lord Lowell la pregunta le tomó de sorpresa, entonces con una sonrisa dijo:

—Debo saludar a Clary.

—Oh la pequeña, está en el salón de juegos, usted sale al pasillo y la tercera puerta es donde se encuentra.

—Gracias.

Miss. Leslie estaba viendo a través de los cristales, se veía un jardín muy bien cuidado, con césped verde y senderos blanqueados por arbustos. Lo que necesitaba en aquel momento era dar un breve paseo; Se echó el chal por encima de los hombros y salió al exterior, agradecida del aire, aunque frío ella se sentía mucho mejor allí, que estar en el salón de baile con tantas personas desconocida.

Miss. Leslie no pasó mucho tiempo cuando escuchó unos pasos

aproximándose, al girar para saber quién era se encontró con Kendal, este le sonrió y le explicó:

—Creo que esta muy frío para caminar.

—¡Kendal!... Lord Lowell

—La he estado buscando.

—¿A mí?

—Si a usted, estuve con Clary ella me informó que usted había salido.

—Si, es que no me agrada estar entre desconocidos.

—Entiendo, pero ahora conoce a un Conde que está dispuesto hacerle compañía, ¿Desea retornar al salón de baile?

—No se preocupe estoy bien.

—Es que deseaba que me concediera un baile.

—¿Un Baile?

—Si, además no deseo que se quede aquí afuera, está haciendo mucho frío.

—Usted tiene razón.

Los dos caminaban por los pasillos hacia el salón cuando Lord Lowell dijo:

—Está usted muy bella esta noche.

Miss. Leslie se ruborizó, y bajó la cabeza:

—Gracias.

—Todos los caballeros me envidiarán, pues estoy en su compañía.

—No lo creo Mi Lord en el salón hay damas más bellas y elegantes.

—No para mis ojos.

Al entrar al salón de baile se les aproximó Lady Vivian y le expresó:

—Veo que encontró a Clary.

—Si, su hermana estaba por ahí dando un paseo y decidí escoltarla.

—Pues déjeme que le presente a mi sobrina:

—Lady Celeste Wadlow, Lord Lowell...

La dama con una sonrisa coqueta formó una reverencia.

Los dejó, voy en busca de Henry, Miss. Leslie se sintió incómoda al lado de Lord Lowell y la dama, esta le indicó:

—Deseo bailar.

Lord Lowell miró a Miss. Leslie, esta asintió con la cabeza y se alejaba, él deseaba detenerla, pero en ese instante Lady Wadlow le extendía la mano, y era muy incorrecto de su parte dejarla en esa posición, él muy galante la tomó y condujo a la dama hacia la puerta, cuando estaba bailando no dejaba de buscar a Miss. Leslie pero esta había desaparecido.

Cuando finalizó el baile Lady Wadlow le dijo:

—Tengo un poco de sed, ¿Podemos ir a los refrigerios?

El escoltó a la dama allí, pero esta no dejaba de hablar y él no deseaba ser descortés, hasta que vio a su hermana y el Conde Howard aproximarse a ellos:

—Kendal has visto a Lady Leslie.

Fue Lady Wadlow que dijo:

—¿Lady?

—Si Leslie es hija de un Barón.

—Oh, pensé que eran plebeyas.

Ese comentario lastimó a Lady Kareley y preguntó de nuevo:

—¿La has visto?

—Si, ella debe estar con Clary.

— En ese caso iré a verlas.

—La acompañó.

Lady Wadlow al ver que el Conde quedaba disponible señaló:

—Lord Howard usted me debe un baile.

Este miró a Lady Kareley, esta le sonrió y antes de salir con la dama le indicó:

—La buscaré inmediatamente que termine.

Lady Kareley le sonrió cuando se alejaba en brazos de su hermano, al entrar a la estancia donde jugaba Clary se dieron cuenta que ninguna de las dos

estaban.

—¿Estás seguro que ellas estaban aquí?

—Si salude a Clary y —. Se quedó callado al darse cuenta que el había llevado a Miss. Leslie hasta allí, para bailar con ella, pero que la otra dama lo había tomado por sorpresa.

—¿Dónde estarán?

—Tal vez están paseando afuera.

—Esta muy frio, para sacar a Clary, de seguro que se marcharon a sus habitaciones.

Al retornar al baile, Lord Howard atrapó a Lady Kareley y unas amigas de Lady Wadlow y ella en persona atraparon a Lord Lowell.

Cuando la fiesta finalizó Lady Kareley estaba muy agotada, ella subió las escaleras con ayuda de su hermano, y al ver que las recámaras de Leslie y Clary estaba a oscura decidió dejarlas dormir.

Ya era medianoche cuando Lady Kareley se despertó, ella estaba deseosa de compartir con Leslie y Clary su alegría, así que caminó despacio, tocó a la puerta y al ver que estaba abierta abrió, vio la cama tendida y todo en su lugar, una pequeña hoja encima de la cama llamó su atención, cuando se aproximó, miro que se dirigía a ella:

—Lady Kareley Lowell:

Perdone por salir de Essex sin despedirnos, no deseábamos arruinar su fiesta, ayer en la noche Lord Henry nos informó que había recibido noticias que Abel estaba muy enfermo, con su ayuda y la de Lady Vivian la cual nos facilitó un carruaje, estamos empacando para retornar a Kent.

Disfrute su estadía en Essex, nos vemos pronto.

Atta.: Miss. Clary y Miss. Leslie Arundell.

Lady Kareley se vistió y envió a buscar a su tío, este la esperaba en el salón amarillo. La estancia era delicada y amplia: paredes color amarillo pálido,

mobiliario de madera de ébano y enorme ventanales.

Al entrar su tío ella le expresó:

—Tío porque no me informó que Abel está muy enfermo.

—Kareley no pensé que a usted le interesaba, además Miss. Leslie no deseaba arruinar la fiesta.

—Tío deseo viajar hoy a Kent.

—Kareley es imposible.

—Puedo viajar con Kendal.

— Verá su hermano salió al amanecer, y no se para donde se marchó.

—Tío no puedo dejar a Clary y a Leslie sola, ellas quieren mucho al anciano.

—Si Kareley lo entiendo, le prometo que mañana la llevare a Kent, hoy me es imposible.

Lady Kareley al ver la sinceridad en la mirada de su tío asintió quedarse.

La noche era fría, Miss. Leslie empacó sus pertenencias, en lo que una doncella le empacaba las pertenencias de su hermanita, en menos de media hora estaba todo empacado y ellas se dirigían en un carruaje a Kent, el viaje duró casi toda la noche, cuando arribaron fueron recibidas por Axel el mayordomo, este le informó que el anciano estaba muy mal. Miss. Leslie depositó a Clary en la cama y vestida con el traje de viajar se dirigió a la cabaña, al llegar el anciano estaba en su cama sin fuerza, ella corrió a su lado y le dijo:

—Mr. Abel...

—Leslie hija.

—Mr. Abel ¿Cómo está?

—Leslie creo que Dios por fin desea que visite su castillo, estoy ansioso de verlo, dile a Clary que saludare a sus padres, y le hablaré a Dios sobre los dos Ángeles que envió a mi vida, para que lo conociera a él.

—Mr. Abel no se vaya.

—Hija ya esta vida lo que me ofrece es dolor, mas sin embargo la que me está preparando Dios es muchísimo mejor, solo les pido que cuiden de Clary, cuídenla mucho.

En ese instante una persona entró a la pequeña habitación, el anciano miró al caballero y dijo:

—Lord Lowell cuide de ellas.

Miss. Leslie se quedó quieta al escuchar la voz del caballero:

—Las cuidare Mr. Abel se lo prometo.

El anciano hizo una sonrisa, cerró los ojos y subió al carruaje de la muerte, el cual lo llevaría delante de su creador.

En horas de la tarde sus restos fueron enterrados, y casi todos los sirviente de la casa grande asistieron, Clary y Leslie estaban al lado de Lord Lowell y Miss. Marba. Después ellos se dirigieron con ella a la cabaña.

Miss. Marba comenzó a decir a Lord Lowell:

—Mi Lord Ahora que mi padre ha partido, creo que debo volver a Londres, ustedes necesitarán la cabaña.

—Miss. Marba puede quedarse el tiempo que desee o si desea puede trabajar en la mansión.

—De verdad, Oh Gracias.

—Creo que Clary necesitarán una institutriz ¿Usted cree que puede hacerlo?

—Oh Mi Lord institutriz, es un puesto que nunca pensé que volvería hacer, pero claro que puedo, enseñé a los hijos de mis antiguos patrones por diez años antes de venir a cuidar de mi padre.

—En ese caso, creo que ya tiene empleo, cuando desee puede presentarse en la casa grande.

—¿Puedo ir desde ya? Es que no me gusta estar sola.

—En ese caso, empaque sus cosas la enviaré a buscar, no se preocupe de la cabaña enviaré para que le limpien y cubran todo.

—Oh no, tengo que hacerlo, es que debo poner todo en orden.

—Entonces vamos hacer algo empaque sus cosas, rápidamente que esté alojada, puede venir en las tardes para que ponga todo en orden, no creo que sea bueno hoy.

Miss. Clary miró a Miss. Marba y le expresó:

—No se preocupe Miss. Marba le ayudaré.

—No hay necesidad Clary, poseo pocas pertenencias.

—Además Miss. Marba la necesitamos hoy para que haga de dama de compañía a Clary y Lady Leslie.

—De verdad, en ese caso estaré lista en unos instantes.

Como Lord Lowell andaba en su caballo se dirigió a la casa grande, después les envió un carruaje.

Cuando Mis. Marba estuvo preparada las tres se dirigieron a la mansión, al llegar fue presentada al ama de llaves y esta escoltó a Miss. Marba a sus habitaciones, Clary estaba muy cansada y junto a su hermana subían las escaleras, cuando lo hacían Lord Lowell se les unió en el segundo escalón y dijo:

—Lady Leslie deseo hablarle.

—Mi Lord ahora debo llevar a mi hermanita a sus aposentos, pero puede decirme de qué se trata.

—No la detendré más, cuando terminé con Clary la esperó en la biblioteca.

Diciendo eso el caballero se marchó, ella acostó a Clary pues la niña estaba agotada del viaje de la noche pasada, y también por los acontecimientos acaecidos en el día. Después Miss. Leslie con pesar en su corazón, se dirigió a la biblioteca, ya que no deseaba relacionarse con el caballero, pues la noche anterior le había dejado claro que ella no pertenecía a su mundo.

Al entrar a la biblioteca, lo vio sentado en uno de los muebles frente a la chimenea, dejando la puerta abierta señaló:

—Aquí estoy Mi Lord.

— Entre Lady Leslie y tome asiento.

—En realidad estoy bien de pie.

Él observó que la dama estaba un poco distante y tal vez enojada, pero su rostro estaba igual, y su pelo como siempre cubierto por aquel gorrito blanco que le impedía extasiarse en ella.

— Deseaba disculparme por mi comportamiento en la fiesta...

—No se preocupe Mi Lord no ha sido nada, además una dama de mi posición no debería estar codeándose con ustedes en fiesta.

—Lady Leslie no fue mi intención.

—Por favor Mi Lord Deje de llamarme Lady, soy Miss. Al igual que Clary, estamos disfrutando de su hospitalidad, pero eso no nos hace, de la misma clase, creo que al igual que Mis. Marba necesito trabajar para pagar nuestra estadía.

—¿Qué está usted diciendo?

—Lo que ha escuchado, si no me proporciona un empleo nos tendremos que marchar.

—¿Qué le pasa? ¿Porque ese comportamiento?

—Lord Lowell anoche usted me hizo retornar a la realidad, nosotras estábamos disfrutando de la compañía de su hermana, pero ahora ella no nos necesita, además solo somos hijas de campesinos, por más que me creo una dama no tengo nada que me haga una, conjuntamente no necesito su conmiseración.

El caballero se puso de pie y comenzó a caminar hacia ella, cuando lo vio ella le dijo

—Creo que será mejor que me retire.

Cuando ella se giró para marcharse, Lord Lowell le tomó por el brazo y poco a poco la hizo volver, entonces ella miró hacia abajo, pues no deseaba mirarlo

a los ojos, él con sumo cuidado le desamarro la cofia de su barbilla y se la quitó, ella instintivamente levantó el rostro, cuando sus miradas se encontraron, fue como si todo tomara color, él sonrió con su sonrisa traviesa y con voz ronca le dijo:

—No se marche, me marcharé, así usted estará tranquila.

—Esta es su mansión Mi Lord.

—Solo quiero que usted y Clary se queden, para que hagan feliz a Kareley. Miss. Leslie una vez más bajó el rostro y le expresó:

—Si nos quedaremos, pero usted no se tiene que marchar, respiró profundo y continuó, solo no debe aproximarse a una servidora.

—¿Por qué?

Ella levantó una vez más el rostro y se encontró que Lord Lowell ya no poseía la sonrisa, sino que su rostro se había tornado más serio, ella no sabía que decirle, entonces solo dijo:

—No es correcto que una dama soltera se vea a solas con un caballero, y mucho menos un caballero de su estatus con una dama del mío.

—Se lo diré solo una vez Lady Leslie, usted es —. Y antes de decir lo recapacitó, pues si él fuere un poco imprudente la dama se iría y no la volvería a ver, entonces continuó —. Una amiga muy querida de mi hermana, ustedes la han ayudado a volver a caminar, solo deseo que no se marchen y la dejen, eso sería muy doloroso para ella.

—Lo entiendo Mi Lord, nosotras no nos marcharemos en cambio usted tendrá que mantener su distancia.

—Se lo prometo Leslie.

Lord Lowell observó como Miss. Leslie salía de la biblioteca, él se quedó con la cofia de la dama entre sus manos, intuitivamente se la llevó al rostro y la olió, esta tenía una aroma a rosa, era el mismo aroma que él olía cuando ella estaba próximo a él, cerró los ojos y se dijo, que debería guardar

distancia de la dama, pues si no lo hacía ella se alejaría de él. Cuando lo pensó supo que estaba haciendo egoísta, pues no estaba pensando en su hermana, sino que él no deseaba perderlas.

Al descender esa noche Clary y ella al comedor para la cena, este estaba solo, cuando terminaron de dar gracias por los alimentos, se sorprendieron al ver a Lord Lowell tomar asiento y saludar, fue Clary que le dijo:

—Kendal puedo abrir el obsequio posteriormente de cenar.

—¿El obsequio?

—Si Leslie, Kendall me ha traído un obsequio de Londres está en la biblioteca, ¿No es verdad?

—Si Clary, pero primero debe cenar.

—Esta bien.

Miss. Leslie lanzó un vistazo al caballero, este le sonrió de forma habitual, pero no le dijo nada, después de un instante expresó:

—También le he traído uno para usted.

—¿Para mi? Eso no es apropiado...

—Pues es por su cumpleaños, según he escuchado es pasado mañana.

Miss. Leslie no pronunció palabras sino que bajó la vista a su plato, fue Clary que dijo:

—Si mañana es el cumpleaños de Kary, aunque a ella le hicieron una fiesta, cuando sea grande me gustaría asistir a todas las fiestas, y conoceré muchos amigos, aunque no me gusta la damas arrogante.

—Arrogantes Clary.

—Si eso, pues son muy malas, a Dios no le agrada las personas así.

—¿Ocurrió algo en la mansión esta semana Clary?

La niña comenzaba hablar cuando su hermana la interrumpió:

—Clary no es de buena educación hablar de esos temas en la mesa.

La niña miró a su hermana y solo explicó:

—Si Leslie.

La conversación quedó suspendida en ese momento, los tres terminaron de comer en silencio, al finalizar los tres se dirigieron a la biblioteca, pues la pequeña estaba impaciente de abrir su regalo, al llegar había una caja enorme en un lado, Lord Lowell indicó:

—Ese es el regalo.

—¡Es enorme!

—Pues es suyo...

—¿Puedo destaparlo?

Clary esperó que su hermana le diera el permiso, Miss. Leslie miró primero a Lord Lowell, como diciéndole porque lo había hecho, luego al ver los ojitos de Clary como le brillaba le asintió con la cabeza, la niña no perdió tiempo y se aproximó al regalo, al destaparlo encontró una casita de muñecas de tamaño mediano y dentro dos muñequita pequeñas y una niña, Clary fue corriendo a donde Lord Lowell, este al ver que la niña se aproximaba descendió a nivel de ella, esta lo abrazó y le dijo:

—Gracias Kendall esta hermosa, además esta Kary y Leslie, y la pequeñita es Clary.

—Jajajaja. Sí eso pensé al comprarlas.

—Esta muy linda, puedo jugar con ellas.

—Eso debe preguntárselo a Miss. Leslie...

—¿Leslie puedo jugar?

—Si Clary, lo puedes hacer.

La niña no esperó más y fue hacia la enorme casita y comenzó a jugar, fue Miss. Leslie que le dijo:

—No debió comprar algo tan costoso.

—Eso es poco para lo que le deseo dar a Clary.

—Usted no puede acostumbrarla a tantos lujos, luego que no estemos próximo

a usted, no se lo podré dar.

Él miró a Miss. Leslie con cara de desconcierto, entonces se alejó de ella.

Cuando Lord Lowell se alejaba Miss. Leslie se reprendió, por la forma que lo había tratado, pues él lo que deseaba era agradar a su hermana y viendo a ella jugar se había dado cuenta que lo había logrado, ella sin pensar camino por donde él había salido, tocó en el despacho y él dijo:

—Adelante.

Ella abrió la puerta, él se quedó mirándola, pues no pensó que fuera ella, él estaba con una copa en la mano, ella lo miró y luego dijo:

—Disculpe si lo interrumpo.

—Usted nunca me interrumpe...

—Es que deseo pedirle perdón.

—¿Por qué?

—Por el regalo de Clary, es un sueño hecho realidad para ella.

Él miró a la joven ella se quedó en el umbral de la puerta, él dejó el vaso en el escritorio y le dijo:

—Hágame compañía.

—¿Pero Clary?

—Clary está ocupada con su juego, por favor.

Ella lo miró a la cara, vio en su rostro soledad, entonces muy despacito entró al despacho dejando la puerta junta, él indicó un diván al lado de la chimenea, ella tomó asiento, él se quedó de pies.

—Sabe Leslie usted es como... Se paró de pronto al sentir que diría algo incorrecto, Usted es como una amiga que siempre da buenos consejos.

—Lord Lowell usted no necesita de mi amistad, usted necesita de Jesús.

—¿Jesús? Acaso es un galeno.

—Si puedo decir que lo es, pero uno muy particular, pues él estuvo en su creación, él puede sanar con tan solo decir las palabras.

—¿Usted es religiosa?

—No me creo religiosa, como le mencioné la vez pasada me considero ser hija de Dios.

—¿Usted al igual que Clary tienen unas ideas muy extrañas?

—Lord Lowell...

—Kendall, llámame Kendall cuando estemos a solas.

—No podría, lo que no hago delante de los demás, no lo haría en secreto.

—Pues llámame siempre Kendall...

—Lo que le quería decir Lord Kendall, es que antes de conocer a Dios por medio de la sangre de Jesús, mi vida era llena de dolor y amargura, miraba en el internado a todas las damas adineradas y decía que eso no era justo, que pocos tenían mucho y muchos poco, pero cuando en una navidad viajé para estar con mi familia, mi padrastro me enseñó que las cosas materiales no tenían valor, luego al ver a mi hermanita pequeña casi sin poder hablar, ella juntaba sus manitas y hacía plegarias, después al retornar el año siguiente, pues mi padrastro había ido a morar al castillo de Dios, vi en mi madre el ejemplo de una nueva vida, ella siempre nos decía, solo Dios cambia vidas, solo él y es lo que le digo hoy a usted Lord Lowell, solo Dios cambia vida.

—Leslie quiero cambiar, por Kareley, por Clary, por mi tío y sobre todo quiero cambiar por usted.

—Usted debería querer cambiar por usted mismo, nosotros somos transitorios en su vida, mañana conocerá a una dama y formará una familia, usted tiene que desear cambiar por usted y su futura familia.

En ese instante él miró a la joven y deseaba hablarle y decirle, pero aun no estaba preparado, fue cuando la vio levantarse y decirle:

—Le buscaré algo que lo puede ayudar a cambiar.

Sin esperar respuesta Miss. Leslie salió del despacho, fue a su recámara y busco una carta que ella había escrito para Lord Lowell explicándole el

camino a Dios, buscó además el Libro Sagrado el cual estaba marcado en cada página que él debía leer, lo tomó resuelta y antes de bajar se inclinó y dijo: Dios usted que es bueno y que tiene el poder para cambiar a las personas, ya que usted las crea permita que Lord Lowell pueda entender el camino hacia usted, para que de esa forma usted llene su vida y él no necesite tomar para sentirse acompañado, sino que usted lo transforme como fue Mr. Adolf Blaker, un caballero que con su ejemplo nos enseñó el camino hacia usted, por favor Dios permita que eso le ocurra al caballero en nombre de Jesús y gracias.

Miss. Leslie tomó las hojas y el libro sagrado que Clary le había dado el día que le había hablado a Mr. Abel y descendió, al llegar vio a Lord Lowell sentado al frente de la chimenea con sus dos manos en su pelo, como mortificado por algo, ella tocó a la puerta, él giró el rostro y se encontró con el de ella, Miss. Leslie se aproximó y le dijo:

—Esta es una carta que le he escrito, deseaba leer, pero tal vez, es mejor que sea usted que lo haga, este es el Libro Sagrado, con las cintas le he marcado las hojas para cuando le diga que lea, pueda encontrarlo pronto, cada cinta tiene un número el cual le indica en la carta cuando leer.

Lord Lowell extendió la mano y ella le pasó la carta y el libro, luego Miss. Leslie se aproximó al escritorio tomó la botella de licor y la copa, la puso en la mesa, y le comunicó:

—Si no encuentra la solución de sus problemas en el Libro Sagrado aquí está el alcohol. Que aunque no lo ayudará de seguro lo hundirá más, pero eso solo usted debe decidirlo.

—Leslie usted no sabe he hecho muchas cosas malas.

—No hay nada que Dios no perdone.

—¿Usted cree?

—Ciertamente Lord Lowell, él es perdonador, pues nos ama más que lo que

nosotros nos amamos.

—Como usted está tan segura de su amor.

—Porque me amó, de tal forma que envió a su único hijo para que sacrificara su vida por mi y por usted Lord Lowell, solo tenemos que creer esa verdad, y hacerla nuestra.

—Entonces Leslie si usted me dice que él cambia deseo que él me cambie.

—En esa carta está porque lo debe hacer, quien es el que cambia y cómo hacerlo, en el Libro Sagrado esta la respuesta, ahora debo irme.

—No se marche.

—Debo ir con Clary.

Ella salió del despacho cerrando la puerta detrás de ella, dejando a Lord Lowell solo con la carta y el libro sagrado, ella se dirigió a la biblioteca a observar a Clary jugar.

Capítulo VI

El día estaba amaneciendo, el sol comenzaba a levantarse, Miss. Leslie en toda la noche no había dejado de pensar en Lord Lowell, y decidió bajar, pues deseaba de todo corazón que él estuviera en su recámara y no en el despacho, ella entró callada, al verlo, él estaba dormido en el diván, las hojas estaban dispersas por todos lados, la botella de alcohol vacía y de igual forma la copa, ella comprendió que el caballero no había encontrado la manera de salir de su problema por medio del Libro Sagrado, salió del despacho tratando de no hacer ruido y con lágrimas en los ojos subió a su recámara, allí se derramó en llanto, aun sin entender su dolor, Miss. Leslie continuaba llorando, después de un instante busco un pañuelo al ver el que Lord Lowell le había dado el día que se marchara, lo trajo a su pecho y lloró con más dolor y en ese momento entendió lo que le estaba ocurriendo, desesperada busco su capa de lana y bajó al jardín, ese día estaba frío, pero ella necesitaba aire, así que se colocó la capucha negra y caminó hacia la fuente.

Lord Lowell sintió que alguien entraba al despacho pero entre sueño miro que era Miss. Leslie, esta salía del salón, él comprendió que en verdad había sido ella cuando escuchó la puerta cerrar, él deseaba correr detrás de ella y darle la noticia, pero su cuerpo estaba acalambrado por la posición que había dormido en el diván así que llamó a Axel, este le dijo que Miss. Leslie estaba en su recámara, él subió se lavó el rostro y se cambió la chaqueta, pues deseaba esperar a Miss Leslie para hablarle, él bajo a la biblioteca y estaba tomando café, cuando vio que la dama estaba en el jardín con su capa negra, él sin mucho que pensar, buscó la de él que estaba en su despacho y fue detrás de

ella, la encontró sentada en uno de los banco de hierro que estaban al frente de la fuente, entonces él le dijo:

—Creo que esta haciendo demasiado frío para salir a ver la fuente.

Ella se giró, y él pudo ver que ella estaba llorando, bajo la vista y ella sostenía entre sus manos el pañuelo que le había dado el día antes de marcharse prometiéndole que cuando retornara le contaría lo ocurrido, ella no miró con cara de asombro y le expresó:

—Pensé que no podría ponerse de pie luego de tomar.

Entonces él comprendió, ella especuló que el se había tomado el alcohol, sin decir nada camino y tomó asiento a su lado y le explicó:

—Anoche, no dormí, luego de leer su carta decidí que deseaba que Dios cambiara mi vida por la sangre de Jesús, y así lo hice, después decidí que el alcohol no me ayudaría lo derramé en la chimenea y el que estaba en la copa, deseaba saber más de Dios así que continúe leyendo el Libro y me quedé dormido, desperté cuando usted salía del despacho.

—¿Usted entendió?

—Si, y hice la plegaria, deseaba decírselo.

—¿Usted hizo la plegaria?

—Si, se que Dios me ha perdonado por la sangre de Jesús.

Miss. Leslie estaba feliz por la noticia quería abrazarlo, como lo hacia Clary, pero se quedó mirando a la fuente, prontamente de un instante el pregunto:

—¿Por qué lloraba?

Ella lo miró y él entendió que sus lágrimas eran por él, en ese instante el deseo abrazarla y nunca más soltarla, cuando escucharon la voz de Axel:

—Su excelencia disculpe que lo interrumpa, pero tiene visitas.

En ese instante Lord Lowell deseaba no hacerle caso a su mayordomo y abrazar a Miss. Leslie y confortar su corazón, pero el mayordomo insistía.

—Mi Lord es su tío y una Lady con una gran comitiva han llegado.

Al escuchar Miss. Leslie que habían llegado visitas expresó:

—Mi Lord será mejor que dé la bienvenida a los visitantes.

—Hoy no estoy para visitas, lo que sí, le puedo asegurar Leslie que nuestra conversación continuará.

—Mi Lord puedo retirarme, no creo estar presentable para la visita.

—Si es verdad es notable que ha estado llorando, me encargaré de todo.

—Gracias.

Lord Lowell le dio una sonrisa y antes de despedirse le dijo:

—Gracias a usted Leslie.

Miss. Leslie salió del jardín por la puerta que daba al invernadero de esa forma podía subir las escaleras sin ser vista del salón de recibidor.

Lord Lowell camino despacio, dando tiempo a que la dama se adelantara al entrar al vestíbulo, hizo una reverencia colectiva al ver a su tío y su prometida, a su hermana, Lady Wadlow y otro caballero que lo presentaron como Lord Marcos Cherther otro sobrino de la Condesa y al Conde de Norfolk.

Cuando saludó a todos dijo:

—Feliz Cumpleaños Kareley.

—Gracias Kendall, es un día de cumpleaños muy fatigado, pues pasamos casi toda la noche viajando.

—Eso fue lo que usted deseaba querida, dijo Lady Vivian sin guardar las apariencias.

—Si es que deseaba saber de Mr. Abel.

—Lo siento Kareley pero Mr. Abel partió al cielo.

—Oh no, ¿Cómo está Leslie?

—Está en su recámara.

—Si me disculpan voy a ver a Miss. Leslie.

Todos asintieron, cuando Lady Kareley salió acompañada de Axel, Lady

Vivian preguntó:

—¿Quién era el caballero?

—Mr. Abel fue nuestro mayordomo.

—¿Su mayordomo? Tanto alboroto por un sirviente.

—No fue un simple sirviente Lady Vivian, Mr. Abel fue como de la familia. La dama echo un vistazo a su sobrina, está solo la miró por encima del hombro.

—Como deben estar cansados el ama de llaves les enseñará las recámaras a las damas, mientras que Axel a los caballeros.

Todos salieron de la estancia, solo quedaron Lord Henry y Lord Kendal.

—Kendall estas muy demacrado.

—Es que me pase la noche leyendo.

—¿Leyendo?

—Si, Lady Leslie me dio los pasos para llegar a Dios a través de Jesús.

—Si, Clary es muy religiosa al igual que su hermana.

—No es religión tío es algo más, es como tener una relación con Dios a través de su hijo.

—Sobrino usted habla como Clary.

—Me gustaría hablar como ella y tener la fe que posee la pequeña.

Los dos se quedaron un rato callado, prontamente Lord Henry dijo:

—Necesito hablarle.

—Pues pasemos al despacho.

Los dos caballeros caminaron al despacho, cuando entraron Lord Henry cerró la puerta y dijo:

—Kendal deseaba preguntarle, ¿Qué piensa usted de la sobrina de Lady Vivian?

—¿Qué ocurre tío?

—Como advertirá usted, Vivian me ha comentado que tal vez es una buena

idea que usted considere a Lady Wadlow como futura Lady Lowell.

—¿Qué? Esa chiquilla malcriada, arrogante y perniciosa.

—Así es que usted ve a la dama.

—Tío disculpe, pero a diferencia de usted, no soy el tipo de caballero que busca una dama insípida, me gustaría que sea una dama tranquila, amable, que se compadezca por los demás y sobre todo que ame a Dios.

—Creo que se el nombre y el apellido de la dama.

Esta vez Lord Lowell desvió la mirada, ya que estaba describiendo a Miss. Leslie, fue su tío que lo sacó de sus ensimismamiento diciendo.

—Sabes Kendall, creo que me he precipitado con pedirle a Lady Vivian su mano.

—¿Por qué lo dice tío Henry?

—La dama está demostrando ser un poco autoritaria y cómo ostenta un título más fuerte que el que poseo, cree que en vez de ser su compañero soy una especie de caballero de mandados, pase todos estos años solo, esperando una dama que me amara por lo que soy, que fuera un servidor su salvador, que me admire y vea más allá que un título.

—Pues en ese caso no creo que Lady Vivian sea una buena elección.

—Si ya me he dado cuenta, pero ahora que puedo hacer estoy en un grave problema, le he pedido su mano.

—Si tío es un grave problema, usted no puede hacer nada a menos que la dama haga algo indecente, o ella decida romper el compromiso.

—Oh Kendall, solo Dios puede ayudarme, pues en el carruaje deseaba llegar para no escuchar más sus enredos e intrigas y maquinaciones, desea que usted contraiga nupcias con su sobrina, que el Joven Conde de Norfolk con Kareley y así poder conservar la mansión donde vive, desea que mi casa sea una de campo, vivir en Londres en el verano y en Norfolk en invierno, y toda nuestra vida la ha planeado sin decirme cual es mi pensar, este viaje a su lado ha sido

el más largo de toda mi vida.

—Tío que pudo decirle, solo puedes leerle esta carta, que me hizo Lady Leslie para que conociera el camino a Dios, por medio de Jesús, Dios como usted bien indicó es el único que lo puede ayudar, pero para que el lo escuche debe tener comunicación con él.

Fue así que Lord Lowell le enseñó a su tío sobre la verdad del Libro Sagrado y sobre el único camino que se puede llegar al padre, el caballero entendió esta gran verdad y restableció la comunicación con Dios a través de su Hijo Jesús.

Los dos caballeros pasaron todo el día en el despacho, después Lord Henry se despidió de su sobrino, con toda confianza que Dios le ayudaría.

Alguien tocó a la puerta de la recámara de Miss. Leslie, ella pensó que debía ser Clary.

—Adelante.

Cuando entró Lady Kareley vestida aún con su traje de viaje, esta se puso en pies y sin pensar le dio un abrazo a su amiga, esta de igual forma la abrazó y las dos rieron.

—Feliz Cumpleaños.

—Gracias Amiga, vine lo más pronto que pude convencer a Lady Vivian de que me trajeran, pues la dama no deseaba que termináramos tan pronto.

—¿Por qué?

—Es que al parecer la dama desea que Lord Howard y una servidora nos conozcamos mejor.

Las dos se sentaron en el diván que estaba al frente de la chimenea.

—Cavile que Lady Vivian deseaba al caballero para su sobrina.

—Al parecer a cambiado de idea, ahora desea que conquiste a Kendal.

Ese comentario la sorprendió desapercibida, y solo indicó:

—¿De verdad?

—Si, esa dama es muy peculiar, pero me he hecho muy amiga de Lord Howard, el caballero me ha informado que está enamorado de una dama misteriosa, por eso le estamos siguiendo el juego a Lady Vivian, pues al final sabemos que sus planes serán imposibles.

—Aunque está el de su sobrina.

—Si, además me he dado cuenta que tío Henry no ha estado muy a gusto con la dama, ella no le permite hablar, e incluso en la primera parte del trayecto lo pasó con sus sobrinos y envió a tío Henry a viajar con nosotros.

—Siento escuchar decir eso, pero no sabía que tenía un sobrino.

—Si el caballero llegó ayer de Norfolk, su nombre es Lord Marcos Cherther, es un hijo de alguien, pues no se parece en nada a ella ni a su sobrina, al parecer es un sobrino lejano, o algo por el estilo.

Tocaron a la puerta y esta vez fue Clary, la pequeña abrazo a Lady Kareley y le dijo.

—Kary que bueno que estás aquí.

—Si Clary ustedes me hacían falta.

—Sabe Mr. Abel se fue a visitar a nuestros padres, él debe estar feliz.

—Si Clary debe estarlo.

—Oh Kary Feliz Cumpleaños.

—Gracias.

—Le he hecho algo, —. La niña salió a su recámara y luego retornó con un regalo.

—Es para mi —. La niña asintió con la cabeza, Lady Kareley destapó la caja y encontró un dibujo de ella hecho por la chiquilla enmarcado en un cuadro. Ella sonrió dio un abrazo y un beso a Clary y dijo:

—Gracias esta hermoso.

—Lo hice con ayuda de Leslie, y lo colocamos en ese marco, que es para una princesa.

— Gracias esta muy hermoso.

Miss. Leslie de igual forma le entregó un regalo y eran tres pañuelos blanco bordados con las iniciales K. L.

—Oh Leslie están bellos, son los primeros pañuelos con mis iniciales, gracias.

Las tres se abrazaron, después Lady Kareley fue a su recamara a descansar, Miss. Leslie bajo con Clary a desayunar, para su sorpresa encontraron a Lord Henry.

—Tío Henry está aquí.

La niña corrió y abrazó al caballero, y le depositó un beso.

—Si mi pequeña Clary estoy contigo.

—Que bueno, pues me hacías falta, ya no estas con nosotras.

—Pues espero estar más tiempo con ustedes.

—Sabe tío Henry, Kendall me ha regalado una casa, está en la biblioteca, cuando terminemos puedo enseñarla.

—Claro pequeña al finalizar la acompañaré.

—¿Y usted Miss. Leslie como ha estado?

—Bien Lord Henry.

—Siento mucho lo ocurrido a Mr. Abel.

—Si lo sabemos, aunque estoy más tranquila pues Lord Kendall ha permitido que Miss. Marba trabaje en la mansión.

—¿Miss. Marba es la hija del caballero?

—Si, ella estará en la mansión será la institutriz de Clary, ya que la dama trabajó en Londres como una, antes de que su padre enfermara.

—Es muy buena idea Kendall, aunque Miss. Leslie enseña bien a la pequeña creo que una persona particular lo haría mejor.

El caballero miró a la joven dama como se sonrojaba, en ese instante entró Lady Vivian y antes de tomar asiento dijo:

—¿Qué hace esta pequeña desayunando con los adultos?

—Clary siempre toma los alimentos con nosotros Lady Vivian.

—Pues eso es una mala educación, los niños pueden escuchar algo indebido.

—Nosotros tratamos de no hacer ningún comentario delante de ella.

—Como sea no es propio dejar a una criatura tan pequeña en la mesa con los adultos.

Miss. Leslie se ponía de pies para retirar a Clary, cuando Lord Lowell le dijo:

—Lady Leslie deje a Clary dónde está, ella continuará compartiendo la mesa con nosotros como hasta ahora lo ha hecho.

Expresando eso bajó la mirada al plato, Lady Vivian visiblemente afectada por la orden del Conde, camino despacio, dio una mirada indulgente a la niña después, tomó asiento al frente de su prometido, los demás invitados bajaron al comedor, Miss. Leslie se dio cuenta que en verdad el sobrino de la Condesa no se parecía en nada a ella o a su sobrina, el caballero de piel más oscura como bronceada, pelo negro y lacio, ojos negros y profundo, imponente porte de buen parecer, aunque cuando le presentaron a Miss. Leslie se quedó más tiempo del debido observándola. Todos en la mesa se dieron cuenta y eso no le agradó a Lord Lowell, este tomó asiento al lado de su tía, la que no descendió fue Lady Kareley, ya que decidió desayunar en su recámara.

Al finalizar el almuerzo Clary indicó:

—Tío Henry antes de marcharme al salón blanco, deseo mostrarle mi obsequio.

—Esta bien Clary vamos.

Lady Vivian observó a la pequeña con ojos acusadores e indicó:

—Les acompañó querido.

Clary les enseñó muy alegre su casita y las muñecas, Lord Henry se agachó para mirar toda la casa, mientras Lady Vivian los observaba sorprendida, en ese instante apareció Axel:

—Lord Lowell el administrador desea verlo en el despacho de este.

—Gracias Axel.

—Porque ustedes son tan condescendientes con la servidumbre.

Fue Clary que contestó:

—Porque todos somos hijos de Dios, él ama a todos por igual.

—Mira pequeña insolente, no le ha enseñado a no hablar en la conversaciones de adulto.

A Clary los ojos se le llenaron de lágrimas al ver la forma que la dama le hablaba.

—Vivian no le hable de esa forma a Clary.

—Henry me estas amonestando enfrente de esta mocosa.

—Creo que sepas Vivian que Clary es como mi hija, ella al igual que su hermana son de la familia.

—Henry cariño no puedo creer que se comporte de esa forma por una simple reprimenda a una escuincla.

—Su nombre es Clary no deseo volver a escuchar otro sobrenombre, entendido.

Diciendo eso le indicó a Clary que salieran de la biblioteca, Lady Vivian, enfurecida por lo que había pasado, decidió que ella al igual que su hermana eran un estorbo para ella, así que debería hacer que las dos desaparecieran sin que los caballeros se dieran cuenta, pues por lo que había presenciado aquellas dos plebeyas habían ganado mucho terreno en esa mansión.

Cuando Lord Henry caminaba con Clary hacia el salón Blanco le preguntó:

—¿Clary en Kent Lady Vivian le hizo algo?

—Las personas que hacen cosas no muy buenas, como mi hermano, en lo profundo de su corazón son buenas, solo tienen que conocer a Jesús.

Con esa respuesta Lord Henry se dio cuenta que su prometida no fue tan buena con la niña, como hacía creer, cuando entraron al salón blanco Lord Henry se

sorprendió al ver la nueva institutriz de Clary, era una dama muy esbelta, y alta, aunque vestía con sencillez se veía que poseía elegancia, su rostro ovalado hacia un gran contraste con sus ojos azules y su cabello castaño, al sonreírle a la niña él observó como dos hoyuelos se le formaban en su mentón, en verdad era una dama hermosa, una preciosidad sencilla y tierna, cuando se aproximó a ella Lord Henry indicó:

—Usted debe ser Mis. Marba.

—Miss. Marba Bethersa, Mi Lord.

—Oh disculpe, pensé que...

—No Mi Lord.

—Entiendo, es un gusto, Lord Henry Lowell, e hizo una reverencia.

—Mi Lord es usted el tío de Lord Kendal Lowell.

—Así es Madame.

—El es tío Henry —. Indicó Clary.

Clary hizo una reverencia, Lord Henry se la devolvió y le sonrió; salió de la estancia, pero antes miró una vez más a la hija del antiguo mayordomo, él no pensó que la dama fuera también parecida, cuando escuchó su nombre la imaginó mayor, regordeta, sin modales y sin ningún atractivo, pero en verdad la dama era todo lo contrario.

Esa noche se había preparado una cena especial por los motivos del Cumpleaños de Lady Kareley y Miss. Leslie, ellas vistieron de muselina blanca, sus trajes eran de parecidas confecciones, aunque el de Lady Kareley sus mangas abrían en forma de falda desde el codo hacia delante, en cambio el de Miss. Leslie su confección fue tradicional, cuando todos estaban en la mesa Lord Lowell indicó:

—Demos gracias a Dios:

Las damas de la mansión adoptaron la posición de plegaria y de igual Lord Henry, los demás se quedaron callados por la forma extraña que El Conde se

comportaba:

—Dios gracias por los alimentos que da a nosotros, gracias por Kareley que hoy cumpleaños y por Miss. Leslie de igual forma, permite que usted le otorgue el mejor obsequio de sus corazones, en nombre de Jesús las gracias. Al finalizar tomaron los utensilios, y los invitados prosiguieron al Conde, después de la cena los caballeros se retiraron a compartir, mientras que las damas se quedaron en el salón rojo, Lady Vivian con su habitual forma preguntó:

—¿Lady Kareley le gustaría acompañarnos a mis sobrinos y a una servidora a Norfolk?

Lady Kareley inmediatamente que la dama habló advirtió que la invitación estaba dirigida a ella, en ningún momento la dama mencionó a Leslie o Clary, entonces dijo:

—Su invitación en verdad es una tentación, pasar las navidades en otra ciudad, me temo que tendré que declinar, ya que nosotros deseamos pasar este año en familia, es como un inicio, sola la familia.

—Ya veo, en cambio una servidora le gusta pasarla en fiestas y celebraciones en compañía de mis sobrinos, los demás familiares que se queden en sus respectivos hogares, pues en realidad muchas veces son estorbos.

Se hizo el silencio, y Lady Vivian entonces preguntó a Miss Leslie:

—¿Dónde pasarán ustedes la fiestas?

Miss. Leslie echó un vistazo a Lady Kareley, esta le sonrió, y ella muy tranquila contestó.

—Con la familia Mi Lady.

—Eso quiere decir que ustedes viajarán, deben hacerlo pronto, pues los caminos se vuelven muy peligrosos.

En ese instante hicieron la entrada los caballeros, haciendo imposible explicarle a Lady Vivian, inmediatamente los caballeros hicieron su entrada

Lady Wadlow se aproximó a Lord Lowell, este le hablaba del Libro Sagrado y todo lo que había descubierto, la dama de vez en cuando bostezaba, Lord Howard se acercó a Lady Kareley y Lord Cherther se aproximó a Miss.

Leslie, este le preguntó:

—¿De dónde es usted Lady Leslie?

—Mi padre fue un barón Escocés y mi madre de Shrops.

—Eso quiere decir que es mitad Escocesa y mitad Inglesa.

—Viéndolo de ese punto de vista, puedo corroborar con su opinión.

—En ese caso no se cual parte es más bella, si la Escocesa o la Inglesa.

Miss. Leslie se ruborizó, Lord Lowell que estaba al pendiente de los dos lo notó, pues estaba muy próximo a la pareja, aunque estaba tratando de aburrir a su acompañante y al parecer lo había logrado, pues la dama no dejaba de mirar en dirección a su tía, como suplicándole que le levantara el castigo, por otro lado Lady Vivian estaba al lado de Lord Henry y no le dirigía la palabra, solo estaba al pendiente de la conversación de sus sobrinos, en especial del caballero Lord Cherther.

Lady Wadlow se veía visiblemente aburrída, en cambio Lord Cherther estaba muy animado con Miss. Leslie, aunque la dama le respondía con evasivas, mientras Lord Henry solo observaba como su prometida estaba hecha una cólera, él no entendía el porque, los que estaban disfrutando de su amistad eran Lady Kareley y el Conde de Norfolk.

Ya cuando había pasado una hora Lady Vivian se puso de pies y expresó:

—Me Disculpo si los interrumpo, pero en realidad me apremia darle las gracias a Henry y por supuesto a Lord Lowell por su hospitalidad, pero he recibido noticias de mi amiga en Norfolk, está con gran pesar desea nuestra presencia en su mansión, no estaba segura de viajar tan apresurada, pero ya que mis sobrinos están aquí, no veo el porque de partir mañana, así que les agradezco sus atenciones, y como deseamos viajar al amanecer, les suplico

que nos disculpen a una servidora y a mis sobrinos, pero necesitamos hacer equipajes.

Lord Henry que estaba a su lado fue el más sorprendido por la noticia, pues su prometida no le había hecho partícipe de nada, e incluso toda la noche ella no le había dirigido la palabra.

Lady Vivian salió del salón acompañada de su sobrina y el sobrino siguiéndole los pasos al ascender las escaleras la dama dijo a Lady Vivian:

—Tía gracias por tramar este viaje, Lord Lowell es el caballero más irracional y religioso que he conocido, no creo que ese estúpido sea un buen partido para nuestros planes.

—Sí querida ya me di cuenta, además su tío es otro que no sirve para nada, antes de viajar debo escribirle al caballero, él que parece que lo pasaba de lo lindo era mi sobrino con la plebeya, y por supuesto la tierna Lady Kareley y el Conde de Norfolk que a mi opinión si sabe envolver a los caballeros, esa dama será muy correcta, pero grande va hacer su pena.

Está al caballero con una mirada de pocos amigos, el caballero se encogió de hombros y esta le dijo:

—Espero que sus equipajes aun no sean ordenados, si es así deben decirle a sus ayudantes que lo empaquen esta noche, pues partiremos al levantar el aurora, no deseo estar un minuto más con estos ineficaces.

—Si tía, como usted diga.

—Y usted Cherther deseo verle más tarde.

Lady Vivian camino hacia su recamara y se desapareció, el que estaba al pendiente de todo fue Axel el mayordomo, que sin desear escuchó la conversación, mirando como el caballero se dirigía a la recámara de la Condesa.

En el salón los demás sonrieron y todos estaban comentando lo ocurrido cuando Mis. Anis los interrumpió:

—Disculpen Mi Lores, pero nosotros deseamos celebrar los cumpleaños de Lady Kareley Y Miss. Leslie —. En ese instante el cocinero salió con una de la mesitas del té, pero encima de esta un pastel, todos sonrieron al verlo, en ese momento hizo su entrada Clary y Miss. Marba, y todos le cantaron feliz cumpleaños, las jóvenes se abrazaron y rápidamente cada uno les dio sus respectivas felicitaciones a la dama, cuando le llegó el turno a Lord Lowell de felicitar a Miss. Leslie él se aproximó y le dijo:

—Que mañana sea un día inolvidable para usted y que Dios le conceda todo lo que se merece.

Miss. Leslie sonrió diciendo para ella, que tal vez lo que ella se merecía sería retornar a Shrops y dejar que él fuera feliz con Lady Wadlow.

Después por orden de Lord Lowell todos comieron del pastel y disfrutaron de la celebración, cuando se disponían a retirarse a sus habitaciones, Lord Lowell le preguntó al Conde:

—¿Y usted viaja mañana?

—Si no es molestia desearía quedarme un día más.

—Usted puede quedarse el tiempo que desee.

—Gracias Lord Lowell.

—Dígame buen amigo, ¿Conoce usted a Lord Cherther?

—El caballero siempre visitaba a la Condesa cuando mi tío aún vivía, siempre duraba mucho tiempo hospedado en sus propiedades, pero en verdad no conozco los familiares del caballero, pues los de Lady Wadlow eran muy amigos de mis padres, puedo decir que les conozco desde niño.

—Entiendo, es decir que el caballero debe ser sobrino de la Condesa, pero no de su sobrina que extraño.

—Si eso siempre decía mi difunto tío, que el caballero en verdad era extraño.

—Bueno mi buen amigo no lo detengo más, debe estar agotado después de un día de viaje y celebraciones.

—En verdad no mucho, usted y su familia son muy particulares, pero grandes amigos.

—Gracias Mi Lord, buenas noches.

El caballero se despidió dejando a Lord Lowell, después de quedar a solas este se quedó profundamente perdido en sus cavilaciones, pues estos últimos años lo había pasado viviendo con caballeros y damas deshonestos y desleales, él había aprendido a distinguir los canallas y sablistas; las dos características la poseía el sobrino de la Condesa.

Esa noche Lord Lowell estaba muy cansado para hacer conjeturas, lo único que él pedía a Dios que ayudara a su tío a librarse de Lady Vivian lo antes posible, pues esa noche fue visible su repudio hacia ella.

Al día siguiente Lord Lowell estaba en su despacho, cuando tocaron a la puerta:

—Adelante.

—Buenos días Kendal.

—Buenos días tío, al parecer usted amaneció con buen semblante.

—Kendall Dios a escuchado mis plegarias, de una forma tan rápida que aun no creo lo ocurrido.

—¿Cómo así tío?

—Lady Vivian me ha dejado una nota con Axel, informando que en estos días se ha sentido confusa, y se ha dado cuenta que aun no está preparada para asumir un compromiso formal, que su corazón todavía está dolido por la falta de su difunto esposo, que por favor no lo tome a mal, pero ella ha decidido romper nuestro compromiso, pues aún no tiene la capacidad de amar a otro caballero.

—Y eso le alegra tío.

—Desde luego Kendal, anoche no podía dormir, pensando que podía hacer para deshacer tal falta, he incluso me postre y le hice una plegaria a Dios

rogándole que me librara de la dama.

—Entonces su plegaria fue contestada rápidamente.

—Si, y estoy feliz.

Lord Lowell no le mencionó nada a su tío, que el supuesto sobrino de la Condesa había pasado la noche en sus aposentos, él concluyó no mencionarlo, pues ya la información no era necesaria.

La mansión retorno a la normalidad, ya que Lady Vivian y sus sobrinos se habían marchado, Lord Henry retorno hacer como antes, Clary estaba con su institutriz y Lady Kareley estaba conversando con Lord Howard en la biblioteca, mientras Miss. Leslie leía un libro, esta cavilaba que a todos se la había olvidado su cumpleaños, pues esa mañana ninguno había mencionado nada, e incluso su hermana la había tratado como si fuese un día cualquiera, fue Axel que entró a la biblioteca y le informó:

—Miss. Leslie a llegado una flores para usted dónde la colocamos.

—¿Para mi?

—Si.

Ella buscó la mirada de su amiga, esta le sonrió y le indicó:

—Axel ponga el arreglo en el salón rojo.

—Si Mi Lady.

—¿Leslie no va ha ver quien le envía las flores?

—Si, con su permiso —, he hizo una reverencia.

Cuando ingresó en el salón rojo vio el arreglo de rosas blancas, se aproximó y busco la tarjeta:

Para una dama que nos ha enseñado amar a Dios, esperando que todos su deseos y anhelos se los haga realidad su Dios. Feliz Cumpleaños.

Atta.: Lord Henry y Miss. Clary.

Miss. Leslie sonrió al ver la tarjeta, pero a la vez se desilusionó, pues esperaba que las flores habían sido enviadas por alguien más, entonces

escuchó la voz de su hermana detrás de ella:

—Feliz Cumpleaños Leslie.

—Clary, Lord Henry Gracias están muy hermosas.

—Cómo es usted Leslie.

—Gracias Clary...

—Sabes Leslie Lord Henry las envió hacer en el pueblo y pensamos que tal vez no estarían listas para hoy.

—Están hermosas, gracias Lord Henry muchas gracias.

—De nada hija, pero la idea en verdad fue de Clary.

La niña sonrió mirando con ojos traviosos, expresó:

—Una princesa necesita flores.

—Jajaja. Jajaja. Es verdad, Clary tiene razón.

—¿Lord Lowell?

—Felicidades Lady Leslie...

Este le sonreía desde la puerta, mirando con gracias las flores.

—Gracias Mi Lord.

Clary miró al recién llegado y con su habitual forma explicó:

—Kendal las flores se la regalamos tío Henry y Clary.

—Pues están hermosas, como Lady Leslie.

—Si...

Lord Henry miró a su sobrino y le dijo a Clary:

—Clary debe retornar a sus clases.

La niña le sonrió, y fue dio un beso a su hermana, e hizo una reverencia al Conde y se alejó tomando de la mano a Lord Henry; Lord Lowell se aproximó a Miss. Leslie y le expresó:

—Una vez más feliz cumpleaños.

—Gracias Mi Lord.

Él introdujo la mano a su chaleco y sacó una cajita de terciopelo verde y le

señaló:

—Este es su obsequio.

—Mi Lord una dama soltera no recibe regalo de un caballero.

—Lady Leslie es su cumpleaños, por favor recíbalo.

—¿Pero?

—Es simplemente un regalo.

Ella titubeaba en aceptarlo, pero muy dentro, ella deseaba hacerlo con todo su corazón, levanto la vista hacia el caballero y él sonrió, ella en ese momento deseaba salir corriendo, pues sentía que su pulso se acelera, los sentimientos que estaba experimentando por el caballero cada día aumentaban, pero se recordó la noche anterior, él se la había pasado en compañía de Lady Wadlow, además estaba el asunto que él no se fijaría en ella.

Entonces escuchó que él decía:

—Piensa cavilar todas las posibilidades, para aceptar un simple obsequio de un amigo.

Miss. Leslie escuchó las últimas palabras... de un amigo, y aunque no era de las damas que corrían a los problemas esta vez no supo qué más hacer, sin mirar a Lord Lowell salió corriendo del salón, subió las escaleras y se encerró en su recámara, Lord Lowell se quedó atónito al ver la reacción de la dama, antes de saber que hacer Lord Henry preguntó:

—¿Qué le ocurrió a Miss. Leslie?

Lord Lowell tomó asiento con la cajita aun en las manos y dijo:

—No se, solo deseaba obsequiarle esto.

Lord Henry observó a la cajita de terciopelo en las manos de su sobrino y le preguntó:

—¿Es una joya?

—No en verdad es una llave.

—¿Una llave?

—Si tío deseaba...Entregársela en un símbolo de que ella es parte de la familia.

—Entiendo Kendal, aunque la dama entendió algo diferente.

—Ahora que hago tío.

—Deje que ella recapacite, si usted ve que para el almuerzo ella no sale de sus aposentos envíe a Clary con el regalito.

—Es una buena idea, la dama no se negara a tomarla de las manos de Clary.

—Si, además usted debe escribirle una nota explicándole el propósito de su regalo.

— Si ahora mismo.

Lord Henry vio a su sobrino salir, con mucho apuros, en ese momento entraba Lady Kareley.

—¿Tío dónde está Leslie?

—Según Kendall, la dama está en sus aposentos.

—¿Kendal?

—Si su hermano deseaba obsequiarle algo a Miss. Leslie, esta al ver que era una cajita de terciopelo a salido corriendo hacia su recámara.

—¿Pero por qué?

—Al parecer Miss. Leslie especuló que su hermano le hacía un regalo indecoroso.

—¿Por qué un regalo indecorosa?

—Kareley los caballeros no deben regalarles joyas a una dama, a menos que no sea su esposa.

—Oh...

Ella instintivamente se llevó las manos al pecho.

—¿Esta bien?

—Si tío, necesito hablar con Leslie, pero antes de salir se giró y preguntó:

—¿Qué contenía la cajita?

—No puedo decirle, pero no era una joya.

—Entiendo...

Lady Kareley tocó a la puerta de la habitación de Leslie y dijo:

—Leslie abra por favor.

La puerta se abrió, y Kareley observó que su amiga estaba llorando, pues tenía los ojos rojos además de sus pómulos.

—¿Leslie que ha ocurrido?

—Lo siento Lady Kareley.

—¿Por qué tanta formalidad.

—Es que...

—Siéntase Leslie, usted mal interpretó el obsequio de Kendall, él no le regalaría una joya, él sabe que eso es indebido.

Miss. Leslie miró a su amiga con los ojos bien abierto, y se recrimina a ella misma, por salir corriendo delante de la presencia del caballero, pero eso no era lo que la había hecho llorar, sino saber que ella nunca sería más que una amiga para Lord Lowell, sin querer ese pensamiento la atormentaba, ella misma estaba confundida por su reacción.

—No era una joya.

—No...

—Oh...

Lady Kareley se dejó caer a su lado y suspiró:

—La que está en problemas es otra.

Miss. Leslie la miró, como buscando una explicación:

—Leslie he aceptado esta abalorio al Conde de Norfolk.

Lady Kareley sacó la cadenita que estaba en su cuello y por debajo de su vestido, dejando ver a una perla de medalla.

—Oh Kareley, usted no sabía que es impropio de una dama aceptar obsequios como ese.

—No lo sabía, el caballero me lo ha regalado porque es mi cumpleaños y porque mañana partirá y es probable que nuestros caminos no se vuelvan a encontrar.

—Kareley en ese caso no se que decirle.

—Leslie deseo tener algo que me recuerda al caballero, aunque él esté enamorado de otra dama.... Deseo tener algo de él.

—La entiendo, en ese caso no se lo diremos a nadie.

—Gracias amiga.

Lady Kareley abrazó a Miss. Leslie, está cavilo que tanto ella como su amiga estaban enamoradas de caballeros inalcanzables.

Antes de alejarse de ella Lady Kareley le indicó:

—Usted al igual que una servidora está enamorada de un caballero que usted piensa que no podrá ser.

Ella no expresó palabras, solo asintió con la cabeza.

—Entonces acepté el obsequio, para que posea un recuerdo.

Miss. Leslie comprendió que su amiga se había dado cuenta, esta le sonrió desde la puerta antes de cerrarla. Y se preguntó cómo había ocurrido, siempre su madre le decía que ella tenía la fortaleza de los Escoceses, que los cuales no importando las circunstancias poseía un dominio sobre sí mismo.

Al parecer ese dominio se había esfumado con la presencia del caballero, y su sensatez se disminuye cada día, su creciente afecto hacia Lord Lowell se estaba tornando un poco desagradable para convivir en la mansión, y además presenciar que el caballero poseía rasgos de seductor, ya que la noche pasada había hecho galas de ellos, le estaba haciendo más difícil la armonía, ese pensamiento la hizo enrojecer al darse cuenta que estaba sintiendo recelos.

Miss. Leslie en todo el día no salió de su recámara se la había pasado cavilando en todos sus sentimientos y pidió a Dios en una plegaria que le ayudará a olvidarse del caballero, por el bien de ella y su hermana.

La noche estaba fría y tormentosa, la lluvia se escuchaba en toda la mansión aun así Miss. Leslie deseaba bajar a cenar, pues deseaba pedir disculpa a Lord Lowell.

Al entrar en el salón vio a la mesa a todos, Lord Howard al lado de Kareley, Lord Henry y Clary y en la cabecera de la mesa Lord Lowell y los atractivos ojos del caballero se posaron en ella, en una sonrisa que formó su rostro, le había hecho comprender que él no sentía ningún tipo de resentimiento.

—Buenas Noches.

—Buenas noches Lady Leslie, estábamos esperando su llegada.

—Gracias Mi Lord.

Lady Kareley pasó la mirada del rostro de su hermano a lo de su amiga y comprendió que para su hermano ella no le era indiferente y especuló, que tal vez ella podía ayudarlos para que se dieran cuenta de sus sentimientos, que se profesaban mutuamente, en cambio lo que ella sentía por el Conde, nunca serán correspondidos.

Finalizó la cena y Lady Kareley les pidió que los caballeros no se retirarán, sino que todos pasaron al salón rojo, al abrir la puerta todos los sirviente de más rango estaban adentro incluyendo Miss. Marba, le cantaron Feliz Cumpleaños a Miss. Leslie y fue servida una tarta de manzana la preferida de la dama, prontamente de finalizado los sirvientes se despidieron. cuando Miss. Marba se marchaba Lord Henry le invitó a que se quedara, esta aceptó y le hizo compañía ya que Clary inmediatamente terminada la celebración salió hacia la biblioteca para jugar. Después de un instante todos se pusieron en pareja Lady Kareley hablaba amenamente con Lord Howard, Lord Henry estaba poniéndole conversación a Miss. Marba, Lord Lowell miraba desde la chimenea a Miss. Leslie, está muy lentamente se aproximó a él y le dijo:

—Mi Lord deseaba disculparme por lo ocurrido esta mañana.

—Tome asiento a mi lado Lady Leslie.

Ella lo obedeció, pero él lo hizo al otro extremo y fue cuando le preguntó:

—¿Por qué usted siempre se refiere a una servidora como Lady?

Este la observó y le obsequió una de esas sonrisas que la hacía estremecerse, ella prontamente bajo la vista a sus manos, las cuales jugueteaban por el nerviosismo.

—Lo hago porque es usted hija de un noble.

—Si no le molesta deseo que se refiera a mi persona como Miss. Me siento más a gusto de esa forma.

—No lo creo, usted debe acostumbrarse a que la llamen Lady.

—Es que usted no entiende

Él una vez más le sonrió, ella rápidamente giró la vista hacia la chimenea.

—La que no entiende es usted Lady Leslie —. Antes de proseguir él consideró que tal vez la dama no estaba preparada para escuchar aun lo que él deseaba decirle, además no era el momento adecuado en medio de los demás, entonces dijo:

—Aun tengo su regalo, le aseguro que no es una joya, espero que esta vez lo reciba.

—Absuelva mi falta, pero al ver la envoltura sospeché que se trataba de una joya...

Lord Lowell quería ver cual eran los sentimientos de la dama así que dijo:

—Porque debería un servidor obsequiarle una joya, si ese regalo se le da a una dama muy cercana o uno, en cuanto a sentimientos.

Miss. Leslie se le abochorna su rostro, al darse cuenta que el caballero le decía que él no poseía ningún interés de obsequiarle una joya, él al ver la vergüenza en su rostro continuó:

—Como tengo entendido solo se le regala joyas a las esposas o cuando se le pide a la dama ser cortejada...

Miss. Leslie se quedó sin palabras a ese comentario, pues sentía que su corazón se estaba rompiendo en mil pedazos, por la declaración del caballero, ella no sabía que decir, mucho menos hacer, lo que deseaba era salir una vez más corriendo y refugiarse en su recámara.

—Como le decía Lady Leslie, le envié el obsequio a su recámara esperando que sea de su agrado.

Miss. Leslie deseaba no hablar, ni mirarlo, pero eso sería una falta de cortesía, entonces giró el rostro hacia él y le expuso:

—Gracias.

Este se puso de pie y le extendió la mano, y indicó en voz alta para que los demás escucharan:

—Me acompañaría a ver a Clary.

Miss. Leslie lo que deseaba era salir corriendo del salón y no mirar atrás, pero al ver la mano extendida del caballero la tomó y salieron al pasillo, las dos parejas que estaban en el salón rojo se dieron cuenta de que ellos salían, pero continuaron en sus conversaciones. Al llegar a la biblioteca al verlos Clary dijo:

—Kendal, Leslie, vengan a ver el vestido que Miss. Marba le ha hecho a Leslie y Kary —. La pequeña les enseñó las muñecas y su hermana le sonrió, después de un instante la niña retomo a su juego, fue Lord Lowell que le dijo:

—Clary nosotros estaremos en el invernadero, pues necesito hablarle a su hermana.

La niña los miró y como estaba envuelta en su juego les sonrió, Miss. Leslie estaba sorprendida al ver que el caballero la dirigía al invernadero, sin soltarla abrió la puerta, hizo que ella entrara primero, Miss. Leslie observó las plantas y la ventana que daba hacia el jardín, el cielo se cubría de resplandor y luz por los relámpagos y trueno que estaban desplegándose en el cielo además de la tormenta, Lord Lowell no llevó Luz sino que le dijo:

—Siéntese a mi lado, me gusta venir aquí cuando hay tormenta, puedo ver el poder que tiene Dios.

Miss. Leslie tomó asiento a su lado este duró un instante observándola luego le dijo:

—Lady Leslie antes de irme le entregué un pañuelo prometiéndole que le diría él porque me alejé de este lugar, creo que debo decírselo.

—Mi Lord no es necesario.

—¿No desea la respuesta a su pregunta?

Miss. Leslie se mordió el labio, cavilando que sería mejor no indagar más sobre el caballero, pues cada paso que daba hacia la vida de él más lo amaba, y esa noche se había dado cuenta que él nunca tendría los mismos sentimientos.

—No creo que es prudente estar en el invernadero a solas.

—No estamos solos, Clary está en la biblioteca.

Ella se ponía de pie, él al verla extendió su mano y asió su muñeca y le dijo:

—¿Por qué ya no desea escuchar?

Miss. Leslie sentía las palabras en su lengua, estaba desesperada por decirle ,que no deseaba saber nada de él, que deseaba escapar de su presencia, no escuchar más su voz, que deseaba algo más que una simple amistad, pero sintió cobardía y a la vez temor por lo que quería, en ese instante comprendió que solo contaría con su amistad y como había dicho Kareley ese sería su recuerdo, que ella atesoraba el resto de su vida, fue de esa forma que volvió a tomar asiento.

—Si Mi Lord deseo escucharlo.

—Lady Leslie —, se hizo un silencio, después de un momento el caballero continuó —, mi infancia fue muy feliz al lado de mis padres, ellos me dieron todo el amor que una familia puede dar a su primer hijo, a diferencia de los padres nobles, los míos me educaron y me enseñaron todo lo que soy, a la

edad de ir a Oxford mi madre enfermó, ya para mi regreso ella estaba muy debilitada, Kareley solo contaba con diez años, antes de ingresar a Cambridge ella falleció, mi amor hacia mi padre aumentó, pues solo me quedaba él, decidí que no entraría a Cambridge, pero por requerimiento de él, lo tuve que hacer, cuando retorne al segundo año, el tomaba en demasía, cada vez que le pedía que no lo hiciera me decía que su motivo de vida se había ido, el tercer año en Cambridge fue un martirio sabiendo que mi padre sufría, fue así que cuando finalizó el año decidí que me quedaría para ayudar a mi padre, para no perderlo de igual forma a él —. se detuvo un instante, luego prosiguió —, fue cuando Kareley comenzó con su debilidad de las piernas, mi padre para ese entonces no deseaba la vida, a mis veinte y dos años tome la rienda del Condado, con ayuda del administrador pudimos echar todo adelante, una noche me llené de coraje y le expuse a mi padre que además de mi madre, estábamos nosotros sus hijos, él me vio y formo una sonrisa burlona, deseaba decirle que lo amaba, que lo quería, que él era todo lo que me quedaba, pero esa mañana salí y al retornar en la noche pasee por la biblioteca y lo encontré muerto al frente de la chimenea —, respiró profundo y se pasó una mano por su pelo —. Cuando enterramos a mi padre, mi deseo de vivir se fue con Él, caí en lo mismo que tanto dolor me había causado, me convertí en él, me la pasaba tomando día y noche, Kareley solo tenía catorce años, un día hablé con su institutriz, ella me dijo que la niña no caminaba, recuerdo que en vez de apoyarla y reconfortarme, me encerré en mi egoísmo.

En ese instante la estancia se iluminó así como todo el cielo, Miss. Leslie pudo ver el rostro endurecido de Lord Lowell, él continuó:

— Fui un cobarde como lo fue mi padre, y me marché especulando que de igual forma perdería a mi hermana, la desampare a su dolor y suerte, gracias a Dios por Miss. Arundell, ella se encargó de cuidar de Kareley, por mi parte me perdí en fiestas y borracheras, mis amigos de Oxford se encargaron de que

esos dos años de mi ausencia, fueran los más dolorosos de mi existencia, pues aunque estuve de fiesta en fiesta, mi ser cada día se perdía por el dolor. Un día recibí la noticia que Miss. Arundell había fallecido, fue cuando contacté a mi tío Henry este me prometió que cuando arreglara todo en Shrops, vendría hacerse cargo de Kareley, pero al no recibir respuesta, decidí viajar desde Londres hasta aquí, fue cuando me caí del caballo y la conocí a usted.

—¿Usted no sabía que Lord Henry estaba en la mansión?

—No, pero al llegar y ver que Kareley había vuelto a vivir, sin mi ayuda, sino con su ayuda y la de Clary deseo tener lo que mi hermana poseía, deseo de vivir, cuando la encontré a usted por segunda vez en el camino y usted me dio la cachetada, descubrí que eso era lo que necesitaba, retorna a Londres a poner mis cosas en orden, pues deseaba vivir una vez más aquí..

Él giró el rostro y sus ojos se encontraron con lo de ella, la luz del cielo los iluminó, y en ese instante no hubo más palabras, no supieron el tiempo que se quedaron mirándose, fue una vocecita que los trajo a la realidad.

—Leslie quiero acostarme...

Miss. Leslie vio a Clary estirándose los ojos, ella se puso de pie y antes de marcharse Lord Lowell le dijo:

—Espero que mañana me permita continuar nuestra conversación Lady Leslie. Ella asintió con la cabeza, él tomó su mano y depositó un suave beso en el dorso de esta, esto hizo que se estremeciera todo su ser, después ella hizo una reverencia y salió del invernadero con Clary tomando su mano.

Cuando Miss. Leslie retornó a su recámara luego de ayudar a Clary a vestirse vio la pequeña cajita verde en la mesita de noche, a su lado de la cama, cuando iba a buscarla, alguien tocó a la puerta:

—Adelante.

—Leslie me informó Kendal que usted se había retirado a acostar a Clary.

—Si ella estaba muy agotada del día.

—Pues he venido a darle mi obsequio, pues en todo el día no había podido. En ese instante irrumpió la doncella de la dama con una caja en sus manos, Miss. Leslie abrió los ojos pues en verdad era grande.

—Es algo que deseo que siempre que lo use recuerde a su amiga.

Al abrir la caja esta contenía una capa roja de lana gruesa con una capucha del mismo color unida por broches dorados, unos guantes del mismo material, en verdad era muy abrigadora.

—Es muy hermosa, pero Kareley debe costar una fortuna.

—Amiga deseo que la conserve, ya que aquí hace más frío que de donde ustedes vienen, aunque no tanto como en Escocia.

—Muchas Gracias amiga.

—Espero que lo uses mañana para su paseo con Kendal.

—¿Usted sabe?

—Si Kendal nos ha invitado a ir al pueblo con ustedes, y Lord Howard ha accedido a quedarse unos días más.

—¿De verdad? Me alegro por usted.

—Si, estoy disfrutando de su compañía sin pensar en cuando se marche.

—En verdad que es usted Kareley una dama digna de imitar.

—No tanto amiga esperé cuando el caballero se marche como estaré.

—Espero tener mucho en que entretenerla para ese tiempo.

Las dos se abrazaron y sonrieron.

Cuando Miss. Leslie quedó sola fue a la mesita tomó la cajita y al abrirla se encontró con una llave, no de oro y de un metal brillante, sino de un metal que con el tiempo había dejado de brillar, a su lado una nota:

Lady Leslie, esta llave abre las puertas de algo que no tiene valor monetario, pero en cambio posee la mayor valía de todo lo que poseo.

Ahora la llave la tiene usted Lady Leslie, solo úsela y verá lo que encontrará.

Atta.: Lord Kendal, Conde de Lowell Canterbury.

Leslie estaba en parte feliz, pues su amiga lo estaba, pero en su corazón había un terrible pesar de saber que por más que ella hiciera o dejara de hacer, Lord Lowell solo la vería como una amiga, después de abrir el obsequio, estaba más confundida que ante y busco el sueño de todas las formas, pero no lo encontró.

Capítulo VII

El carruaje estaba de retorno a la mansión, ya que el viaje de esa mañana había sido interrumpido por que del cielo comenzó a caer copos de nieve, los caballeros decidieron posponerlo por seguridad y retornar.

Miss. Leslie esa mañana estaba usando la nueva capa que le había regalado Lady Kareley, el color rojo resaltaba su belleza, y como Lord Lowell le había tomado su cofia estaba con su pelo al descubierto, dando una mayor vista a su rostro, Clary estaba decepcionada por la cancelación del trayecto, pero a la vez estaba feliz de jugar en la nieve, cuando regresaron a la mansión Lord Lowell dijo a Miss. Leslie:

—Lady Leslie me acompañaría a dar un pequeño paseo.

Ella miró asombrada al caballero por tal proposición, pues ella no contaba con una acompañante, ya que Kareley estaba con Lord Howard, al parecer el Conde leyó su mirada y le dijo:

—Solo será en los alrededores de la mansión, no necesitara compañía.

—En ese caso Mi Lord acepto.

Él extendió su mano, ella la tomó visiblemente nerviosa, él sonrió para que ella se tranquilizara, pero eso la puso aún más perturbada, él colocó la mano de la dama entre su codo y su costado aprisionando de aquella manera, cuando se alejaron lo suficiente de los demás, pues ellos de igual forma se quedaron afuera de la mansión Lord Lowell le preguntó:

—¿Recibió su obsequio?

—Si Mi Lord, Gracias.

—No me preguntará qué puerta es la que abre esa llave.

—En verdad Mi Lord no entiendo nada.

—No entiendo o no desea entender.

—No entiendo.

—En ese caso le explicaré, pero antes deseo saber porque usted lleva el apellido de su madre y no el de su padre.

Esa pregunta la helo, pues pensaba que nadie se había dado cuenta, deseaba mejor no hablar del asunto, pero el caballero había sido muy sincero con ella.

—Mi Lord, lo que ocurrió fue que...Mi madre fue... bueno...

—Puede tener toda confianza con un servidor nada saldrá de mis labios de lo que usted me explique.

—Mi madre cuando estaba comprometida con Lord Doweser, este caballero la tocó y... no llegó a contraer nupcias pues el murió, su hermano tomó la responsabilidad, pero al ver que mi madre estaba en espera de su difunto hermano la repudió, aunque nunca la abandonó, pero su unión fue un desastre, hasta los últimos días que el Barón murió, por esa razón no deseo usar el apellido Doweser.

—Entiendo ahora todo.

—Si, el caballero ahogaba su dolor con el alcohol, mi madre siempre llevó con ella la vergüenza, fue un día que en mi inocencia le llame padre, el estaba tomado y descargó sobre mí su dolor y desesperación, rápidamente de tener conocimiento mi madre me explico el porque me llamaba bastarda. Nosotras fuimos libres después que el caballero falleciera, mi madre decidió dejar Escocia y retornar al lugar de donde salió, Dios tuvo mucha misericordia de ella, al permitir que conociera a Mr. Blaker aunque fuera por poco tiempo. En ese momento, Lord Lowell tomó la mano que tenía en su costado y se la llevó a sus labios y le dio un beso, después sin decir palabras retornaron a la mansión, pues la nieve estaba cayendo más fuertemente.

Miss. Leslie observaba por los ventanales del recibidor como Clary jugaba en

la nieve en compañía de Lord Lowell, este le tiraba nieve a ella, está la devolvía, ella salió a decirle a la pequeña que debía entrar, cuando escuchó un desafío de los labios del Conde.

—Lady Leslie, le reto a que se debate con un servidor a bolas de nieve.

—Mi Lord no creo poder ganarle.

—Si usted y Clary lo hacen, creo que tienen muchas posibilidades.

Fue la vocecita de su hermanita que la persuadió:

—Por favor Leslie, ayúdame no puedo con Kendal.

Ella se colocó su antigua capa, la cual había cambiado, pues no deseaba ensuciar la nueva, y salió a la nieve, e inmediatamente recibió un golpe de nieve en su brazo, miró hacia donde estaba el causante y lo observó riéndose con una sonrisa traviesa, ella dijo:

—Vamos Clary...

Las dos comenzaron a tirar bolas de nieve al caballero, este muy astutamente se perdió de su vista, ella y la niña lo buscaban cuando de pronto salió de unos arbusto, tirándole muchas bolas de nieve, pero solo a Leslie aunque de vez en cuando a Clary, está al ver que ellos se habían tomado el juego para ellos, solos salió corriendo a donde estaban Lord Henry que en ese instante salía de la mansión.

Miss. Leslie estaba exhausta tirando bolas de nieve para todos lados cuando no advirtió que el caballero se aproximaba a ella y con un impulso la derribó al suelo, este resbalo al instante y callo, al ver lo que había hecho la dama le tomó una mano e hizo que ella cayera a su lado en la nieve, esta cayó en su pecho, cuando Miss. Leslie trataba de ponerse en pie en medio de la risa producida por el juego, Lord Lowell la atrajo hacia él y cuando ella estuvo enfrente sin decir palabras deposito sus labios sobre los de ella, Lord Lowell deseaba tanto hacerlo que su sensatez lo abandono, cuando la tuvo próximo a él, la besó y su toque fue tan angelical, ya que hacía una eternidad que no

besaba una dama que no deseara tan solo su dinero.

Él podía escuchar los latidos de su corazón en la sien y sentir lo rápido que le corría por la sangre su cuerpo, a pesar de estar entre la nieve se sentía muy caliente y reconfortante a su lado, al principio percibió la inseguridad de Leslie, entonces él cuando escuchó voces aproximándose la soltó.

Lord Lowell la miró ella estaba confundida, él recobró la cordura y se puso de pie, luego le extendió la mano para ayudarla en ese instante llegaron Clary y Lord Henry, este dijo:

—Clary me ha dicho que ustedes se olvidaron que ella participaba en el juego. Miss. Leslie aún no se había recobrado de lo que había ocurrido, Lord Lowell se dio cuenta entonces dijo:

—Es que nos hundimos en la nieve y no pudimos continuar.

—Al parecer están muy empapados, ya que Miss. Leslie tiene su rostro rojo del frío.

—Será mejor que entremos Lady Leslie, pues usted está muy roja, él con todo el descaro, le tomó la mano y la dama temblaba como una rama de un árbol soplado por el viento, al entrar a la mansión Axel los esperaba con mantas y taza de té caliente, Miss. Leslie tomó la manta y arropó a Clary, Miss. Marba se llevó a la niña y a Lord Henry, Lord Lowell tomó la manta y se la pasó a ella por los hombros como ella le había hecho a Clary, y le dijo:

—Es hora de que alguien cuide de usted.

Miss Leslie no supo cuando el caballero se aproximó una vez más a ella, y la atrajo hacia él, en ese instante Axel salió del salón de recibidor dejándolos a ellos solos.

Miss. Leslie estaba asombrada y confundida por el giro que estaba tomando su relación con el Conde, este una vez más sin decir palabras apoyó la mano sobre la cintura de ella. Miss. Leslie suspiró y él una vez más bajó sus labios a los de ella, Kendall no sabía que reacción debía esperar de ella, pero ambos

comprendieron de inmediato que ese beso era muy diferente del primero que habían compartido en la nieve.

En lugar de sentirse sorprendida o tratar de liberarse, Leslie permaneció muy, pero muy quieta y dejó que él explorara sus labios con suavidad. Y Kendall tomó su tiempo, a sabiendas de que tendría que instar su respuesta, de que tendría que esperar para abrazarla hasta que ella se diera cuenta de lo mucho que deseaba hacerlo.

Pasó algunos minutos, o eso pareció, hasta que Leslie comenzó a responder a la urgencia del beso. Cuando por fin lo hizo, Kendall bajo poco a poco el brazo y le rodeó la espalda antes de extender la mano por la columna para estrecharla contra sí.

Kendall se apartó un poco de ella mientras le acariciaba con la palma de la mano y le recorría la mejilla con el pulgar, Leslie dejó escapar un gemido cuando una vez más, él posó sus labios con lo de ella.

Cuando él dejó de besarla la respiración de ambos era rápida y acelerada, ella no podía mirarlo entonces él con un dedo le levantó el rostro para que le mirara, y le dijo:

—Será mejor que se cambie de ropa, no deseo que por mi culpa se enferme. Miss. Leslie asintió, pero antes de que ella saliera del vestíbulo el caballero le tomó la mano y depositó un beso en su dorso, ella lo miró asombrada, después él dijo con voz ronca:

—Debe retirarse, si no desea que la atrape todo el día en esta estancia.

Ella salió apresuradamente y subió las escaleras.

Lord Lowell no podía creer que la había besado, desde el primer día que vio a la dama deseaba hacerlo, él había perdido el control y su cordura dos veces en menos de media hora a su lado; Sentía los músculos tensos y sabía que perdería una vez más el control, tanto de su cuerpo como de su mente, en cada segundo que pasaba en compañía de la dama, y se dijo que no deseaba hacerle

daño, pero él no estaba seguro que sentía por ella, entonces se dijo que debía alejarse.

Así transcurrió tres días, Lord Lowell se trancó en su despacho y a la hora de cenar siempre ponía excusas, luego que el Conde se marchó, Miss. Leslie pasaba su tiempo haciéndole compañía a Lady Kareley, y en cierta forma la dama de igual manera rehuía la presencia del caballero.

La noche de la cena de navidad que invitaron al administrador y a Miss. Marba a compartir la mesa con ellos, que Lord Lowell se dio cuenta que Mr. Augustus había pasado la cena observando a Miss. Leslie, y luego de finalizada él caballero estaba haciendo todo lo posible por aproximarse a la dama, en ese instante él deseó no haberlo invitado, y hasta por su mente pasó en despedir al joven administrador, cuando su hermana se aproximó a él y le dijo en silencio:

—Al parecer Mr. August está dispuesto a obtener lo que el Conde por cobardía no se ha atrevido.

Él miró asombrado a su hermana y después volvió la vista al caballero, su hermana poseía toda la razón, él estaba sufriendo mucho en esos días, tratando de rehuir a la dama, pues no deseaba que una vez más nadie lo rechazara, y a la vez era un cobarde, pues prefería huir en vez de enfrentar las cosas, en ese instante una vez más Kareley le indicó:

—Kendall se feliz, usted sabe que Miss. Leslie es su felicidad, no la deje escapar, ni huya de ella.

Lord Lowell contempló a su hermana y por respuesta a sus palabras él salió del salón dejando a los demás, cuando fue a la biblioteca Clary aún estaba jugando en su casita, está al verlo le dijo:

—Kendal ¿Cómo me puede llevar mi regalo?

—¿Cómo así Clary?

—Mi hermano Chase ha escrito y nos ha pedido que regresemos, Leslie me ha

dicho que pronto nos iremos, pero creo que en el carruaje que hicimos en viaje con tío Henry y los demás no podré llevarme mi casita, por eso estoy jugando mucho con ella.

Lord Lowell escuchó sorprendido las palabras de Clary, eso quería decir que Leslie se iría de su lado, entonces se agachó y dijo a la pequeña:

—Clary ustedes no se marcharán.

—¿Pero Leslie dijo?

—No se marcharán...

—¿Me lo prometes Kendal?

—Si Clary, se lo prometo.

La niña lo abrazó y le indicó:

—Aquí soy más feliz que con Chase, aquí no hay nadie que me habla mal, ni a Leslie, además aquí somos todos hijos de Dios.

—Si, Clary aquí somos todos hijos de Dios.

—Pues ahora que podré jugar todo lo que quiera me puedo ir a costar, tengo mucho sueño.

—En ese caso le pediré a Mis. Anis que la acompañe.

—Gracias Kendall, hoy estoy muy feliz —, y a bostezo —. Ya que esta noche nació Jesús, hoy es su cumpleaños, ¿Cuánto cumplirá?

—No se Clary, pero estoy seguro que son muchos años.

—Si lo bueno que el no cambia.

—Así es Clary él es siempre el mismo.

—Buenas Noche Kendal.

—Buenas Noches Clary.

La niña salió de la biblioteca de las manos del ama de llaves, él se dirigió una vez más al salón rojo donde estaban todos, caminó resuelto y le dijo a su administrador:

—Mr. John...

—Si Mi Lord.

—¿Me permite unos minutos con la dama?

—Desde luego...

Y se alejó, inmediatamente Lady Kareley se aproximó al caballero y le puso conversación, mientras Lord Lowell tomaba asiento al lado de Miss. Leslie.

—¿Cómo ha estado Lady Leslie?

—Bien Mi Lord...

—Está usted muy elegante esta noche.

—Gracias.

—Lady Leslie quería hablarle de...

—¿Si?

Él levantó la vista y al encontrarse con los ojos verde de la dama se estremeció, no deseaba hablarle solo tomarla y escapar de esa estancia, de la mansión, de todo el mundo, y sonrió, en verdad la amaba...

—¿Lady Leslie usted recuerda la llave que le regale para su cumpleaños?

—Si Mi Lord...

—Deseo enseñarle que puerta es la que abre.

—Ahora Mi Lord.

—Si, por favor.

Ella tomó la mano de Lord Lowell, y salieron del salón rojo a la vista de los presentes y sin una explicación, el camino con ella hacia su despacho y entró dejando abierta la puerta y le expresó:

—Lo que abre esa llave está aquí al frente suyo.

Miss. Leslie giró la vista al enorme escritorio de madera tallada y al no ver ninguna caja, giró para preguntarle:

—¿Dónde está?

—Aquí...

Y entonces, antes de que ella pudiera entender lo que ocurría, Lord Lowell se

aproximó a ella y la sujetó por la cintura y la atrajo hacia él y antes de bajar sus labios hacia los de ella le dijo:

—Esa llave abre mi corazón.

Leslie temblaba, respiraba con dificultad como él, sin embargo la acariciaba, como si fuera algo hermoso y delicado. Ella trató de hablar cuando el bajo y la silenció con sus labios. Leslie continuaba con los ojos cerrados, cuando él apartó sus labios de los de ella. Con un rápido movimiento, extendió los brazos para sujetar por los hombros y arrastrarla contra su cuerpo. La dama guardó silencio, cuando la rodeó con sus brazos para estrecharla y utilizó la otra mano para colocarle la cabeza bajo su cuello, a fin de que la mejilla de ella descansara sobre su pecho, entonces le dijo:

—Lady Leslie en este momento soy el caballero más feliz.

Miss. Leslie permaneció inmóvil, después abrió los ojos y contemplo desde esa posición todo lo que estaba al frente de ella, el candelabro encendido encima del escritorio, la chimenea y las llamas que salían de ella, la ventana que en esos momentos estaban al descubierto.

Él se inclinó hacia delante para darle un beso en la frente e inhaló ese aroma a rosas, el recordaba ese olor por el pañuelo que ella le amarró en su muñeca el día que la conoció, ella muy despacio apoyó las manos a su pecho y se alejaba de él.

Lord Lowell permaneció erguido, con las manos a los costados, aunque no le quitó la vista. Sin embargo, ella no se atrevía a mirarlo, de modo que se concedieron un instante para que recuperara el control:

—Lord Lowell esto no está bien —. Tomó una profunda bocanada de aire antes de intentarlo de nuevo —. No deseo vivir la vida de mi madre.

Lord Lowell se aproximó y la abrazó por detrás, hundió su cabeza en su pelo y le dijo:

—Usted Lady Leslie es la dueña de mi corazón, he tratado de pelear con esto

lo que siento, pero es mayor, mucho mayor que un servidor, no puedo estar un minuto más alejado de usted, no deseo que repita los errores de su madre, como un servidor con la ayuda de Dios, no cometerá los de mi padre, por eso Lady Leslie deseo que me acepte con mis problemas y mi debilidades, pero sobretodo que acepte mi amor.

En ese instante ella giró lentamente hasta quedar frente a él, Kendal moría por besarla, por que por fin se sentía libre de las preocupaciones, del miedo y de la angustia de pensar que lo dejarían solo, él deseaba explorara cada una de las emociones que ella provocaba en él y demostrarle lo mucho que se preocupaba por ella, y sobre todo lo mucho que la amaba.

Miss. Leslie lo contempló como si hubiese leído sus pensamientos, ella se inclinó hacia él sin previo aviso y posó sus labios sobre los suyos con suavidad, sin moverlo, solo rozándolos.

Kendall sintió un nudo en la garganta al percibir el anhelo, soledad y el deseo de ser protegida que destilaba ese cálido contacto. Sin embargo, no se movió, no deseaba presionarla, cuando ella se apartó y sus ojos se encontraron él dijo:

—Siempre la llame Lady, porque deseaba que usted fuera mi Condesa.

—¿Si?

—Si, deseo Lady Leslie Doweser que se convierta en mi esposa, como le prometí a Abel que cuidaría de usted, pero deseo en verdad tenerla para mi solo.

—¿Está usted haciendo una proposición?

—No, Le estoy haciendo un ruego....

—En ese caso no puedo dejar de atender el ruego de un Conde.

—No, no puede...

Y bajo una vez más sus labios a los de ella, esta vez los asustó unos aplausos que escucharon desde la puerta, al girar descubrieron a Lord Henry y a

Kareley aplaudiendo desde la puerta, Miss. Leslie se ruborizó al darse cuenta que habían presenciado el beso, en cambio Lord Lowell sonrió y anunció:

—Kareley, tío he pedido a Lady Leslie que sea mi esposa.

Lady Kareley corrió como lo hacia Clary y dio un abrazo a su amiga, y luego a su hermano, de igual forma Lord Henry, cuando retornaron al salón rojo y Lord Lowell hizo el anuncio a Miss. Marba y su administrador, a este le sorprendió la noticia.

La que estaba muy feliz fue Clary cuando al día siguiente les informaron que su hermana contraería nupcias con Kendal.

Así fue que a finales de Diciembre Miss. Leslie Doweser se convirtió en Lady Lowell la Condesa de Lowell Canterbury.

—Soy el caballero más feliz.

—¿De verdad Kendal?

—Todavía usted duda de mi felicidad, en tal caso le enseñaré lo feliz que usted me hace.

—Oh Kendall no, Clary está en la biblioteca.

—Pues Lady Prudencia debe acompañarme a un lugar más apartado, sino le demostraré aquí mismo mi felicidad.

—Oh Kendall es usted indecoroso.

—¿Qué es indecoroso?

Los dos giraron sus rostro hacia el umbral del invernadero donde estaba Clary mirándolos fijamente, de inmediato Lady Lowell se puso de pie, ya que estaba sentada en las piernas de su esposo.

—¿Clary?

—Leslie que es indecoroso...

Su hermana se puso roja, pues no deseaba explicarle esa palabra a Clary y mucho menos darle ejemplo, fue Kendal que se paró al lado de su esposo y dijo:

—Clary indecoroso es hacer algo indebido, como por ejemplo darle un beso a su hermana enfrente suyo.

Lady Lowell se puso roja por el ejemplo, entonces Clary expresó:

—Eso no es indecoroso, eso es amor.

El Conde sonrió a todo pulmón, mientras su esposa le decía a su hermana.

—Clary eso es indecoroso.

—Leslie con razón Kendall le dice Lady Prudencia.

El Conde no podía dejar de sonreír, y al terminar se aproximó a su esposa y delante de Clary le dio un beso fugaz, ella se puso roja de la vergüenza, entonces en aquel tiempo Clary dijo:

—Usted Leslie ve que eso no es indecoroso, eso es amor, pues usted está roja como el amor.

El Conde sonriendo se llevó a su condesa del invernadero y cuando entraron a su despacho este le dijo:

—Ahora Lady Prudencia le enseñaré que es verdaderamente indecoroso.

—Kendall no se aproxime.

—Jajajaja. La amo mi Lady Prudencia.

Y esa tarde el Conde le enseñó a su esposa lo indecoroso que podía ser el amor.

Epílogo

Al llegar la primavera todos estaban viajando hacia Shrops, era obvio para Lady Leslie él porque su marido había adquirido ese hermoso y enorme carruaje, con su escudo de armas pintado en dorado sobre las portezuelas lacadas de negro. El interior era increíblemente cómodo, con asientos tapizados en verde y escarlata, cortinillas para las ventanas y alfombras para el suelo, todas estaban vestidas con traje de viajes nuevos, la noche anterior se habían alojado en la villa, propiedad de un amigo del Conde, casi llegaban al pueblo donde anteriormente vivían, próximo a la finca de Lord Henry.

Mr. Chase Blaker había enviado innumerables correspondencia a Lady Leslie diciendo en la última que deseaba ver a su hermanita, Lord Lowell accedió a que su esposa le escribiera informando que había recapacitado el asunto, y por el bien de Clary iba a viajar para que la saludara, pero en la carta excluyó el asunto que estaba enlazada y lo demás.

Cuando el carruaje llegó al frente de la finca de Chase, todos salieron al ver que un noble le hacía el honor de pasar por sus tierras, su esposa así como la madre de ésta y el mismo Mr. Blaker, estaban al frente para recibirles, cuando un lacayo se puso al frente del carruaje para abrirles la puertas este anuncio:

—Los Condes de Lowell Canterbury.

—Mis. Blaker dijo a su esposo:

—Cariño todos en la región hablarán de nosotros porque un Conde nos honró con su visita.

—Si Diana todos lo sabrán...

Cuando la puerta se abrió el primero en descender fue Lord Lowell, este les hizo una reverencia, y les informó con tono muy aristócrata:

—Mi hermana Lady Kareley Lowell...

Lady Kareley salió con un porte de majestad, luego el caballero prosiguió:
—Les presento a mi esposa La Condesa de Lowell Canterbury, Lady Lowell.
Cuando Lady Leslie descendió del carruaje todos quedaron impresionados, la que no pudo soportar la sorpresa fue Mis. Blaker, la cual se desmayó al verla, su esposo estaba tan asombrado con la noticia que le pidió a unos sirvientes que entraran a su esposa, mientras él estaba estático, luego salió Clary con su habitual sonrisa, pero esta al descender hizo una impecable reverencia y su atuendo era en verdad el de una damita. Ella con su habitual forma se aproximó a su hermano y le dijo:

—Hola Chase, ¿Como estas?

El caballero parecía haberse quedado mudo, pues no respondió al saludo de la pequeña.

Fue el Conde que le dijo:

—Nosotros decidimos cumplir con su ruego de ver a su hermana, ya que lo ha hecho espero que se encuentre satisfecho, ahora si nos disculpa mi Condesa y mi familia proseguiremos nuestro camino hacia la hacienda Bowether, propiedad de mi tío Lord Henry Lowell.

Todos subieron una vez más al carruaje, aunque antes de subir Clary le expresó:

—Chase esta carta es para usted hermano, para que conozca de Dios, el es en verdad bueno y este es el Libro Sagrado, puede decirle a su capataz que le hable de él, pues él siempre nos enseñaba en el establo sobre el libro de la sabiduría.

Mr. Blaker observó sorprendido a la niña y tomó la carta y la caja que ella le entregaba, después con inocencia indicó:

—Kendal puedes subirme para darle un beso a mi hermano.

—Desde luego princesa.

El Conde subió a la pequeña esta le dio un beso en la mejilla de su hermano,

le sonrió y con su manita le dijo a dios, el que se giró antes de marcharse fue Lord Lowell:

—Mr. Blaker espero que su esposa se mejore, que Dios los bendiga y traiga a sus vidas paz.

De ese modo fue que toda la ciudad de Shrops supo que Miss. Leslie se había convertido en una Condesa, y el remordimiento hizo que Mr. Blaker leyera la carta que su hermana Clary le escribiera y con ayuda de su capataz, este conociera de un verdadero Dios que hace posible lo imposible y que transforma a personas imperfectas, para hacer cosas maravillosas para su gloria y su honra, pues que somos nosotros.

Toda la comitiva así como los Conde llegaron esa tarde a la hacienda los Bowether, y fueron recibidos por Lord Henry y Lady Marba, los cuales habían contraído nupcias un mes después de los Condes.

Lord Henry llevaba varias semanas en la mansión antes de que Miss. Marba se fijara en él, ya que en esa época el estado de aflicción en que se encontraba la hacía indiferente a todo lo que la rodeaba.

Únicamente vio que el caballero era callado y discreto, y le agradó por ello. No la perturbaba con conversaciones inoportunas la desdicha que llenaba todos sus pensamientos. Lo que primero la llevó a observar con mayor detención y a que le gustara aún más, fue como él trataba a la pequeña Clary y su devoción y cuidado por ella, ya en la cena de las navidades, ella había notado que el caballero, se la pasaba conversando con ella muy a gusto, su amor fue aumentando con los detalles y su preocupación hacia su persona, hasta que una tarde el caballero le declaró su amor, y los dos decidieron disfrutarlo uniendo sus vidas, de esa forma Lord Henry se marchó a cuidar de su hacienda en compañía de su amada esposa, con una nueva perspectiva.

Por otro lado Lady Kareley no volvió a recibir noticia de su amado Conde, aunque estaba en los planes de su cuñada y hermano llevarla a la próxima temporada a Londres la cual empezaría dentro de unos meses.

En ese viaje Lady Leslie y Lord Kendall fueron sumamente felices, pues al retornar a la mansión a principio de marzo descubrieron que Lady Leslie estaba en espera, la noticia alegró el corazón de todos, aunque en el de Lady Kareley la noticia le produjo un cúmulo de sentimientos encontrados, ya que en el estado de su cuñada, ella no podría asistir a la temporada, y por ende no podría reencontrarse con su Conde.

Aunque el futuro es incierto para los humanos, solo Dios es el que conoce en verdad lo que ha de venir, por esa razón debemos confiar.

Fin